Monumentos Prehistóricos

—DE—

TIAHUANACU



Homenaje al XVII° Congreso de los Americanistas



LA PAZ—BOLIVIA

TALL. TIP.—LIT. DE J. M. GAMARRA.

1910.

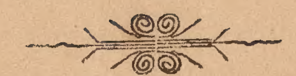
Monumentos Prehistóricos

—DE—

TIAHUANACU



Homenaje al XVII° Congreso de
los Americanistas



LA PAZ—BOLIVIA

TALL. TIP.—LIT. DE J. M. GAMARRA.

1910.

Introducción

El sabio Profesor señor Roberto Lehmann Nitsche, encargado de la Sección de Antropología del Museo de la Plata y, al presente, Secretario General del XVII Congreso de los Americanistas, que celebrará su reunión periódica, en Buenos Aires, en Mayo venidero, nos ha honrado con la nota de invitación, que en seguida trascribimos, así como la respuesta que le hemos dado:

XVII Congreso Internacional de Americanistas.— "Congreso del Centenario"— Buenos Aires (República Argentina) 1910. Buenos Aires, calle Viamonte, 430.—Diciembre 20 de 1909.—Señor don Manuel

V. Ballivián.—La Paz.—En mi carácter de Secretario General del 17° Congreso de los Americanistas, tengo el agrado de dirigirme á usted, invitándole tome parte en las sesiones del Congreso; su presencia en esta reunión nos garantiza contribuciones valiosas sobre la arqueología, etnografía y antigua historia de su país y necesitamos la colaboración de personas competentes en la materia. Habrá recibido usted, ya desde tiempo, las invitaciones circulares que contienen algunos detalles; preparando ya la segunda circular, le ruego me haga saber lo más pronto posible el tenor de su conferencia para incluirlo en el programa. Al mismo tiempo me permito llamar su atención sobre el viaje que piensan realizar aquellos congresales que se trasladarán de Buenos Aires á México, para asistir á la segunda sesión del Congreso, en Setiembre de 1910. Piensan pasar por Bolivia, según la ruta indicada en la primera circular, y el Gobierno de Austria Hungría (país donde se ha reunido el último Congreso de

los Americanistas en el año 1908), ya habrá comunicado, por vía diplomática, al Supremo Gobierno de su país el proyectado viaje de los congresales cuyo número abrazará unas doce personas, Como á causa del actual estado de relaciones entre Bolivia y la República Argentina, ésta no puede hacer comunicación oficial análoga al Supremo Gobierno de su país, séame permitido á mi hacerle á usted tal comunicación. Le ruego me haga saber si el Gobierno de su país piensa participar en el Congreso Internacional, y en qué modo piensa facilitar el viaje de un núcleo de sabios de fama mundial, cuya estadía en Sud América será de gran provecho para ambos países, la República Argentina y Bolivia.—Con tal motivo me es grato saludarlo con mi más alta consideración.

(Firmado)—Roberto Lehmann Nitsche, Secretario General del 17° Congreso Internacional de los Americanistas—Buenos Aires, 16—21 de Mayo de 1910.

———

La Paz, Enero 5 de 1910.

Señor doctor Roberto Lehmann Nitsche,
Secretario general de XVII Congreso
Internacional de los Americanistas.

Calle Viamonte, 430.

Buenos Aires.

Distinguido señor:

Muy honrado hé sido con su importante nota de 20 de Diciembre último, en la cual se sirve usted manifestarme su deseo de que concurra al Congreso Internacional de los Americanistas, que celebrará su XVII reunión en la Metrópoli Argentina, los días 16 á 21 de Mayo del corriente año, con motivo del Centenario de la Revolución de las Provincias del Río de La Plata.

No dudo y es ardiente anhelo que abrigo, que las buenas relaciones entre Bolivia y esa próspera República, en poco tiempo más volverán á reanudarse, en bien de ambos países y de los intereses Pan-Americanos, que hoy hacen solidarios en el progre-

so á todos los habitantes de nuestro Hemisferio Occidental.

Entre los actos solemnes que se realizarán en esa Metrópoli, muy íntimamente nos interesa el Congreso de los Americanistas, á Bolivia muy especialmente como cuna de una remota cultura indígena, de la que dan material prueba las Ruinas de Tiahuanacu.

El Supremo Gobierno de la República, en el tiempo oportuno confío que mandará sus Delegados, que dignamente, y con mejores títulos que yo, lo representen en los solemnes actos que consigna el programa del "Centenario".

Me será especialmente grato, llegado el caso, reunir, aquí, á la "Sociedad Geografica", para que ésta prepare algunos trabajos de índole arqueológica, etnográfica y prehistórica, que se remitirán al Certamen, cuya invitación me viene de mi antiguo y sabio corresponsal, cual lo es usted.

Esperando que los sucesos se encadenarán en la manera propicia que usted y yo

anhelamos, reciba usted mis agradecimientos y los sentimientos de especial estimación, con los que soy de usted atento y seguro servidor.

M. V. Ballivián

———

Al mismo tiempo que la invitación personal, el Supremo Gobierno recibía aviso del propósito concebido por varios miembros del Congreso de los Americanistas de hacer una gira científica en Bolivia, con el especial objeto de visitar, á no dudarlo, los Monumentos Prehistóricos de Tiahuanacu. El prospecto de las tareas de esta XVII reunión, así también lo consigna en uno de sus números.

Como era de suponerse el Excmo. Señor Presidente de la República y su ilustrado Canciller, doctor don Daniel Sanchez Bustamante, han dispuesto ya, para este caso, la forma y medios que faciliten el viaje de los americanistas, dándoles ámplia y cordial acogida.

Este es el motivo de la presente publicación. El objeto de ella: hacer metódica y fructífera la visita á los citados monumentos, mediante una guía minuciosa que describa cada grupo de las ruinas, en su forma y dimensiones, sin aducir opinión, ni hipótesis sobre su orígen. Para esta parte de nuestro trabajo hemos contado con la colaboración de don Arturo Posnansky, cuyo estudio de la arqueología y antropología de Tiahuanacu, lleva ya algunos años de perseverante y desinteresada labor.

Como el arcano que encierran los Monumentos de Tiahuanacu aún perdura, este especial trabajo de investigación, requiere una tarea larga, de mucha consulta de fuentes directas de los exploradores de las ruinas; é indirectas, en lo que ataña á la comparación con lo que en nuestro Hemisferio Occidental se encuentra, sobre todo en México y Yucatán. Consignamos pues una sección intitulada opiniones de exploradores y anotaciones bibliográficas.

Tal información podría haber tenido mucha mayor amplitud, que la que le damos; pero hemos hecho estudio especial de ser parcos en este orden, dejando al investigador el dirigir su tarea con acopio de documentos, que no apuntamos, ó que no han llegado á nuestro conocimiento.

Aparte nuestro deseo de que las presentes informaciones sobre Tiahuanacu puedan ilustrar y orientar á los sabios que nos visitarán hemos querido poner á su alcance los textos de escritos que hoy son rarezas bibliográficas y en los cuales pueden meditar las opiniones que formaron los primitivos historiadores de Indias, Cronistas, arqueólogos, viajeros etc.

La lectura de todo ello acaso no dé la luz suficiente sobre el orígen de los indios que construyeron esos históricos y antiquísimos edificios, hoy mayormente derruidos y desvastados por la aplicación que de centenares de toneladas de piedras arqueológicas, se ha hecho en el ferrocarril que une el puerto de Huaqui, en el Lago Titicaca, con esta Ciudad de La Paz.

Un punto muy importante que habrá que dilucidar con posteriores excavaciones, es el que experimentalmente há llamado nuestra atención y en cuyo apoyo acabamos de ver la opinión de un distinguido americanista, don Manuel Gonzalez de la Rosa: ¿Hay dos Tiahuanacu?. Sentado el problema, el Señor la Rosa encuentra la solución en una fuente histórica: "Catari, que era quipocamayu, es decir encargado de conservar y de interpretar los quipus ó tradiciones históricas del Perú, habíase retirado à Cochabamba despúes de la conquista española, y en el XVI siglo dictó lo que leía en los dichos quipus. De tal Manuscrito nada se sabe, sino es que el fué dado por el Canónigo de Chuquisaca Bartolomé Cervantes, hacia 1,625, al jesuita A. Oliva, cuando éste se preparaba á escribir sus "Vidas de los Jesuitas del Perú".

"El nombre primitivo de Tiahuanacu es Chucara, y lo más del edificio está debaxo de tierra". "Oliva, lib. 1, c. 2 § 3, pp. 38 y 39 de la edición de Lima."

La aparente existencia de dos Tiahuanacu ¿no es debida á la denudación de los cerros entre los cuales se hallan situadas las ruinas, como era la opinión de Mr. Courty, geólogo de la Misión Científica Francesa?

Otro tema digno de estudio, es el investigar qué relación han podido tener los indios *urus*, los autóctonos y verdaderos moradores de los Lagos Titicaca y Poopó, del río Desaguadero, de una parte del Collao del Perú, algo de las provincias del Altiplano boliviano, hasta abarcar Lípez y Atacama, como lo describe en la distribución geográfica el distinguido escritor peruano, don José Toribio Polo, en su monografía "Indios urus de Perú y Bolivia". Todas estas aseveraciones básanse en documentos auténticos de la era Colonial y dan más luz sobre la lengua de los urus, el *puquina*, que la que nos suministran Brinton y la Grasserie.

El Señor La Rosa nos dá, y ello es una novedad ciertamente, el nombre de

Chucara en lengua de los urus "Casa del Sol" cual lo asienta el jesuita P. Ludovico Bertonio, como el primitivo de Tiahuanacu; pero nada nos dice del que el P. Bernabé Cobo, jesuita también, recogió en el mismo lugar de boca de los indios: *taypicala* ó sea *piedra del medio* ["Historia del nuevo Mundo", 1617, publicada por Jiménez de la Espada].

Nuestra opinión en esta materia acaso es la ménos autorizada y, si apuntamos las anteriores observaciones personales, es como indicación al grupo de especialistas cuya visita pronto nos honrará.

Como complemento indispensable á la guía que ofrecemos á los distinguidos americanistas, se acompaña el "Album de los Monumentos Prehistóricos de Tiahuanacu", con 25 vistas de éstos y 5 de las ruinas de la Isla del Sol y de la Luna [Titicaca y Coati].

La Paz, Febrero 19 de 1910.

M. V. Ballivián



Opiniones de cronistas, historiadores, exploradores y Viajeros

ADVERTENCIA PRELIMINAR

Cuando se recorren las bibliografías de los estudios hasta el presente practicados sobre la arqueología, la etnología, la antropología y la linguística, en los Estados Unidos de la América del Norte, México, Yucatán y varios países de esta nuestra América Meridional; adquirimos un doble convencimiento: cuán vasto campo hay en material americanista para la indagación comparada en aquello que á nuestra prehistoria atañe; y cuán escaso es aún el contingente que Bolivia cuenta de manera directa.

Estas fuentes indispensables de consulta, en su mayor parte hállanse en obras que pueden reputarse como rarezas bibliográficas y de difícil adquisición, al ménos para las personas de nuestro país aficionadas á estas interesantes pesquisas. Hacer asequible esta tarea, es lo que, nos

hemos propuesto al formar una compilación de varios textos contenidos en los cronistas, historiadores primitivos de Indias, exploradores y viageros que tratan de los monumentos prehistóricos de Tiahuanacu y algo sobre las Islas del Sol y de la Luna (Titicaca y Coati), dejando, si, varios documentos reservados para consignarlos en nuestro Boletín de la Oficina Nacional de Estadística, por no permitirlo de otro modo los elementos y plan que llenamos con la presente publicación. Nos asiste la confianza que, sinó simultáneamente, con poco espacio de tiempo, coronaremos nuestro propósito.

El trabajo que presentamos, cual vá indicado en la introducción editorial, hállase destinado á los ilustres huéspedes americanistas, que, de sus sesiones del XVII Congreso que ellos celebrarán en el mes de Mayo entrante en Buenos Aires, inmediatamente vendrán á hacer un estudio á las ruinas de Tiahuanacu y, acaso, á las que se conservan en las islas arriba nom-

bradas, así como á las no ménos dignas de ser visitadas de la península de Copacabana.

Para que tales investigaciones sean aún más fructíferas, tenemos formada en el Museo Nacional una biblioteca, ó base de biblioteca, que contiene las obras de las que hemos recopilado los textos que van á continuación, aparte de algun número aún mayor de libros y folletos que están al alcance de quienes quieran profundizar más la investigación sobre las materias propias del americanista.

Pedro de Cieza de León

Las ediciones de la primera parte de la "Crónica del Perú', de que se tiene noticia, son: la *princeps*, de Sevilla, de 1553; dos impresas en Amberes, en 1554; una en Roma, traducida al italiano, de 1555; la

de Venecia, en la misma lengua, en 1556. Existe una versión al inglés, por John Stevens, Lóndres, 1576. El sabio peruanófilo y americanista Sir Clements R. Markham, la ha traducido también al inglés y editado, con notas eruditas y una introducción, en Lóndres, 1864, formando parte de la colección de la Sociedad Hakluyt é incluyendo versión de la Segunda parte.

La que tenemos á la vista, de la primera parte, es la reproducida en los "Historiadores Primitivos de Indias", de la Biblioteca de Autores Españoles, de Rivadenira, cuyo colector es don Enrique de Vedia. Madrid, 1906, 2 volúmenes en 4°. A continuación reproducimos el capítulo CV, que trata de los edificios de Tiahuanacu.

Quién ha puesto más en realce, justicieramente, la autoridad de Cieza de León en las cosas referentes al antiguo Perú, es el sabio americanista don Márcos Jiménez de la Espada, colector y editor de la Segunda parte de la Crónica del Perú que

trata del Señorío de los Incas Yupanquis y de sus grandes hechos y gobernación," Madrid, 1880; y del "Tercero libro de las guerras civiles del Perú, el qual se llama la Guerra de Quito". Las magistrales introducciones de estos dos volúmenes dan cuanta información se desee sobre el citado autor, que reconoció el país en todo sentido, describiéndolo como etnógrafo é investigando como anticuario la raza, gestos, trajes, armas, alimentos, costumbres, creencias, industria, artes, gobierno, tradiciones y monumentos de las gentes indígenas".

He aquí lo pertinente á nuestro asunto:

Del Pueblo de Tiaguanacu y de los edificios tan grandes y antiguos que en él se ven.

Tiaguanacu no es pueblo muy grande, pero es mentado por los grandes edificios que tiene, que cierto son cosa notable y para ver. Cerca de los aposentos principales está un collado hecho á mano, armado sobre grandes cimientos de piedra. Más adelante deste cerro están dos ídolos de piedra del talle y figura humana, muy primamente hechos y formadas las facciones;

tanto, que parece que se hicieron por mano de grandes artífices é maestros; son tan grandes, que parecen pequeños gigantes, y vése que tienen forma de vestimentas largas, diferenciadas de las que vemos á los naturales destas provincias; en las cabezas paresce tener su ornamento. Cerca destas estátuas de piedra está otro edificio, del cual la antigüedad suya y falta de letras es causa para que no se sepa que gentes hicieron tan grandes cimientos y fuerzas, y qué tanto tiempo por ello ha pasado, porque de presente no se vé más que una muralla muy bien obrada y que debe de haber muchos tiempos y edades que se hizo; algunas de las piedras están muy gastadas y consumidas, y en esta parte hay piedras tan grandes y crescidas,que causa admiración pensar cómo,siendo de tanta grandeza,bastaron fuerzas humanas á las traer donde las vemos; y muchas destas piedras que digo, están labradas de diferentes maneras, y algunas dellas tienen forma de cuerpos de hombres, que debieron ser sus ídolos; junto á la muralla hay muchos huecos y concavidades debajo de tierra; en otro lugar más hácia el poniente deste edificio están otras mayores antiguallas, porque hay muchas portadas grandes con sus quicios, umbrales y portaletes, todo de una sola piedra. Lo que yo más noté cuando anduve mirando y escribiendo estas cosas fué, que destas portadas tan grandes salían otras mayores piedras, sobre que estaban formadas, ¦de las cuales tenían algunas treinta pies en ancho, y de largo quince y mas, y de frente seis, y esto y la portada y sus quicios y umbrales era una sola piedra, que es cosa de mucha grandeza, bien considerada esta obra; la cual yo no alcanzo ni entiendo con qué instrumentos y herramienta se labró, pórque bien se puede tener que antes que estas tan

grandes piedras se labrasen ni pusiesen en perfección, mucho mayores debían estar para las dejar como las vemos, y nótase por lo que se vé destos edificios, que no se acabaron de hacer: pórque en ellos no hay mas que estas portadas y otras piedras de extraña grandeza, que yo ví labradas algunas y aderezadas para poner en el edificio, del cual estaba algo desviado un retrete pequeño, donde está puesto un gran ídolo de piedra donde debían de adorar, y aun es fama que junto á este ídolo se halló alguna cantidad de oro, y al rededor deste templo había otro número de piedras grandes y pequeñas, labrabas y talladas como las ya dichas.

Otras cosas hay más que decir deste Tiaguanaco, que paso por no detenerme; concluyendo que yo para mí tengo esta antigualla por la más antigua de todo el Perú; y así, se tiene que antes que los ingas reinasen, con muchos tiempos, estaban hechos algunos edificios destos; porque yo he oido afirmar á indios que los ingas hicieron los edificios grandes del Cuzco por la forma que vieron tener la muralla ó pared que se vé en este pueblo; y aun dicen más, que los primeros ingas platicaron de hacer su corte y asiento della en este Tiaguanaco. También se nota otra cosa grande, y es, que en muy gran parte desta comarca no hay ni se ven rocas, canteras ni piedras donde pudiesen haber sacado las muchas que vemos, y para traerlas no debía de juntarse poca gente. Yo pregunte á los naturales, en presencia de Juan Vargas (que es el que sobre ellos tiene encomienda), si estos edificios se habían hecho en tiempo de los ingas y rieronse desta pregunta, afirmando lo ya dicho, que antes que ellos reinasen estaban hechos, más que ellos no podían decir ni afirmar quien los hizo, más de que oyeron á sus pasados que

en una noche remaneció hecho lo que allí se via. Por esto, y por lo que también dicen haber visto en la Isla de Titicaca hombres barbados, y haber hecho el edificio de Vinaque semejantes gentes, digo que por ventura pudo ser que antes que los ingas mandasen debió de haber alguna gente de entendimiento en estos reinos, venida por alguna parte que no se sabe, los cuales harían estas cosas, y siendo pocos, y los naturales tantos, serían muertos en las guerras. Por estar estas cosas tan ciegas podemos decir que bienaventurada la invención de las letras, que con la virtud de su sonido dura la memoria muchos siglos, y hacen que vuele la fama de las cosas que suceden por el universo, y no ignoramos lo que queremos, teniendo en las manos la letura; y como en este Nuevo Mundo de Indias no se hayan hallado letras, vamos á tino en muchas cosas. Apartados de estos edificios están los aposentos de los ingas y la casa donde nació Mango inga, hijo de Guaynacapa, y están junto á ellos dos sepulturas de los señores naturales deste pueblo, tan altas como torres anchas y esquinadas, las puertas al nascimiento del sol.

La "Segunda Parte de la Crónica del Perú (del mismo autor) que trata del Señorío de los Incas Yupanquis y de sus grandes hechos y gobernación", publicada por don Marcos Jimenez de la Espada, Madrid, 1880, hace otra vez referencia á los Monumentos de Tiahuanacu. Damos á continuación los textos de la parte pertinente á ellos:

CAPITULO IV.

. . . .
. . . .
. . . .

... .También cuentan lo que yo tengo escripto en la Primera Parte, (a), que en la Isla de Titicaca, en los siglos pasados hobo unas gentes barbadas, blancas como nosotros, y que saliendo del valle de Coquimbo un capitán que había por nombre Cari, allegó á donde agora es Chucuito, de donde, después de haber hecho algunas nuevas poblaciones, pasó con su gente á la Isla, y dió tal guerra á esta gente que digo, que los mató á todos.............

CAPITULO V.

De lo que dicen estos naturales de Ticiviracocha, y de la opinion que algunos tienen que atravesó un Apostól por esta tierra, y del templo que hay en Cáchan y de lo que allí pasó.

Antes que los Incas reinasen en estos reinos ni en ellos fuesen conocidos, cuentan estos indios otra cosa muy mayor que todas las que ellas dicen, por que afirman questuvieron mucho tiempo sin ver el sol, y que padeciendo gran trabajo con esta falta, hacían grandes votos é plegarias á los que ellos tenían por dioses, pi-

(a) Cap. C,

diéndoles la lumbre de que carecían; y questando desta suerte, salió de la Isla de Titicaca, questá dentro de la gran laguna del Collao, el sol muy resplandeciente, con que todos se alegraron (a). Y luego questo pasó, dicen que de hácia las partes del Mediodía vino y remanesció un hombre blanco de crecido cuerpo, el cual en su aspecto y persona mostraba gran autoridad y veneración, y que este varon, que asi vieron, tenía tan gran poder, que de los cerros hacía llanuras y de las llanuras hacía cerros grandes, haciendo fuentes en piedras vivas; y como tal poder reconociesen, llamábanle Hacedor de todas las cosas criadas, Principio dellas, Padre del sol, porque, sin esto, dicen que hacía otras cosas mayores, porque dió sér á los hombres y animales, y que, en fin, por su mano les vino notable beneficio. Y este tal, cuentan los indios que á mi me lo dixeron, que oyeron á sus pasados, que ellos también oyeron en los cantares que ellos de lo muy antiguo tenían, que fué de largo hácia el Norte, haciendo y obrando estas maravillas, por el camino de la Serranía, y que nunca jamás lo volvieron á ver. En muchos lugares, diz que dió orden á los hombres como viviesen, y que les hablaba amorosamente y con mucha mansedumbre, amonestándoles que fuesen buenos y los unos á los otros no se hiciesen daño ni injuria, ántes, amándose, en todos hobiese caridad, Generalmente le nombran en la mayor parte Ticiviracocha, aunque en la provincia del Collao le llaman *Tuapaca*, y en otros della *Arnauan* (a). Fuéronle en muchas

(a) Toca esta misma materia en el Capítulo CIII, dela citada Primera Parte.

(a) En el Capítulo LXXXIV dice que Ticiviracocha era el nombre que daban al Hacedor los Huancas, nación del valle de Xauxa.

partes hechos templos, en los cuales pusieron bultos de piedra á su semejanza, y delante dellos hacían sacrificios; los bultos grandes questán en el pueblo de Tiaguanaco (a), se tiene que fué desde aquellos tiempos; y aunque, por fama que tienen de lo pasado, cuentan esto que digo de Ticiviracocha, no saben decir dél más, ni que volviese aparte ninguna deste reino.

Juan de Betanzos

Segun sus biógrafos, que dan escasas noticias de él, acompañó á los primeros expedicionarios á las Indias; permaneció mucho tiempo en el Nuevo Mundo, donde estudió con mucho aprovechamiento las costumbres, usos y el idioma de los indios. Don Marcos Jimenez de la Espada ha publicado, en la "Biblioteca Hispano Ultramarina, la obra que se conoce de este autor titulada "Suma y Narración de los Incas, que los indios llamaron Capaccuna, que fueron Señores de la ciudad del Cuzco y de toda lo á ello subjeto". Madrid, 1880.

(a) De estas estátuas habla en el Capítulo CV de la Primera Parte de su Crónica.

Acompaña esta relación á la "Segunda Parte de la Crónica del Perú", de Cieza de León.

Reproducimos lo que trata de los edificios de Tiahuanaco:

CAPITULO I.

QUE TRATA DEL CON TICI VIRACOCHA (a), QUE ELLOS TIENEN QUE FUÉ EL HACEDOR, É DE CÓMO HIZO EL CIELO É TIERRA É LAS GENTES INDIOS DESTAS PROVINCIAS DEL PERÚ.

En los tiempos antiguos, dicen ser la tierra é provincia del Perú escura, y que en ella no había lumbre ni día. Que había en este tiempo cierta gente en ella, la cual gente tenía cierto Señor que la mandaba y á quien ella era subjeta. Del nombre de esta gente y del Señor que la mandaba no se acuerdan. Y en estos tiempos que esta tierra era toda noche, dicen que salió de una laguna que es en esta tierra del Perú en la provincia que dicen de Collasuyo. un Señor que llamaron Con Tici Viracocha, el cual dicen haber sacado consigo cierto número de gentes del cual número no se acuerdan. Y como este hubiese salido desta laguna, fuése de allí á un

(a) Aunque en todo el MS. que nos sirve de original se halla este nombre escrito constantemente *Contitiviracocha*, nosotros seguimos á la mayoría de las autoridades en la materia, que escriben *tizi, tici, ticci, tizci,* y *ticsi.* bien es verdad que la segunda *t* del *titi* de Betánzos, puede ser una *z* ó *t* suave como la de los vascongados é ingleses

sitio ques junto á esta laguna, questá donde hoy día es un pueblo que llaman Tiaguanaco, en esta provincia ya dicha del Collao; y como allí fuese él y los suyos, luego allí en improviso dicen que hizo el sol y el día, y que al sol mandó que anduviese por el curso que anda; y luego dicen que hizo las estrellas y la luna. El cual Con Tici Viracocha, dicen haber salido otra vez antes de aquella, y que en esta vez primera que salió, hizo el cielo y la tierra, y que todo lo dejó escuro; y que entónces hizo aquella gente que había en el tiempo de la escuridad ya dicha; y que esta gente le hizo cierto deservicio á este Viracocha, y como della estuviese enojado, tornó esta vez postrera y salió como ántes había hecho, y á aquella gente primera y á su Señor, en castigo del enojo que le hicieron, hízolos que se tornasen piedra luego.

Así como salió y en aquella mesma hora, como ya hemos dicho, dicen que hizo el sol y día, y luna y estrellas; y que esto hecho, que en aquel asiento de Tiaguanaco, hizo de piedra cierta gente y manera de dechado de la gente que después había de producir, haciéndolo en esta manera: Que hizo de piedra cierto número de gente y un principal que la gobernaba y señoreaba y muchas mujeres preñadas y otras paridas y que los niños tenían en cunas, segun su uso; todo lo cual ansi hecho de piedra, que lo apartaba á cierta parte; y que él luego hizo otra provincia allí en Tiaguanaco, formándolos de piedras en la manera ya dicha, y como los hobiese acabado de hacer, mandó á toda su gente que se partiesen todos los que él allí consigo tenía, dejando solos dos en su compañía, á los cuales dijo que mirasen aquellos bultos y los nombres que les habia dado á cada genero de aquellos, señalándoles y diciéndoles: "éstos se

llamarán los tales y saldrán de tal fuente en tal provincia, y poblarán en ella, y állí serán aumentados; y éstos saldrán de tal cueva, y se nombrarán los fulanos, y poblarán en tal parte; y ansi como yo aquí los tengo pintados y hechos de piedras, ansí hande salir de las fuentes y rios, y cuevas y cerros, en las provincias que ansi os he dicho y nombrado; é ireis luego todos vosotros por esta parte (señalándoles hácia donde el sol sale), dividiéndoles á cada uno por sí, y señalándoles el derecho que deba de llevar".

CAPITULO II.

En que se trata cómo salieron las gentes desta tierra por mandado de Viracocha é asimesmo de aquellos sus viracochas que para ello enviaba; y como el Con Tici Viracocha ansimesmo se partió, é los dos que le quedaron, a hacer la mesma obra, y como se juntó, al fin de haber esto acabado, con los suyos, y se metió por la mar, adonde nunca mas le vieron.

E ansi se partieron estos viracochas que habeis oido, los cuales iban por las provincias que les habia dicho Viracocha, llamando en cada provincia, ansí como llegaban, cada uno de ellos, por la parte que iban á la tal provincia, los que el Viracocha en Tiaguanaco les señaló de piedra que en la tal provincia habian de salir, puniéndose cada uno destos viracochas allí junto al sitio do les era dicho que la tal gente de allí habia de salir; y siendo ansí, allí este Viracocha decía en

alta voz: "Fulano, salid é poblad esta tierra que está desierta, porque ansi lo mandó el Con Tici Viracocha, que hizo el mundo". Y como estos ansí los llamasen, luego salían las tales gentes de aquellas partes y lugares que ansí les era dicho por el Viracocha. Y ansí dicen que iban estos llamando y sacando las gentes de las cuevas, rios y fuentes é altas sierras, como ya en el capítulo ántes déste habeis oido, y poblando la tierra hácia la parte do el sol sale.

E como el Con Tici Viracocha hobiese ya despachado esto, y ido en la manera ya dicha, dicen que los dos que allí quedaron con él en el pueblo de Tiaguanaco, que los envió asimismo á que llamasen y sacasen las gentes en la manera que ya habeis oido, dividiendo estos dos en esta manera: Que envió el uno por la prrte y provincia de Condesuyo, que es, estando en este Tiaguanaco las espaldas do el sol sale, á la mano izquierda, para que ansimismo fuesen hacer lo que habían ido los primeros, y que ansimismo llamasen los indios y naturales de la provincia de Condesuyo; y que lo mismo envió el otro por la parte y provincia de Andesuyo, que es á la otra manderecha, puesto en la manera dicha, las espaldas hácia do el sol sale.

Y estos dos ansí despachados, dicen que él ansimismo se partió por el derecho hácia el Cuzco, que es por el medio destas dos provincias, viniendo por el camino real que va por la sierra hácia Caxamalca; por el cual camino iba él ansimismo llamando y sacando las gentes en la manera que habeis oido. Y como llegase á una provincia que dicen Cacha, que es de los indios Canas, la cual está diez y ocho leguas de la ciudad del Cuzco, este Viracocha, como hobiese allí llamado estos indios Canas, que luego como salieron, que salieron armados, y como viesen al Viraco-

cha, no, lo conociendo, dicen que se venían á él con sus armas todos juntos á le matar, y que él, como los viese venir ansí, entendíendo á lo que venían, luego improviso hizo que cayese fuego del cielo y que viniese quemando una cordillera de un cerro hácia do los indios estaban. Y como los indios viesen el fuego, que tuvieron temor de ser quemados y arrojaron las armas en tierra, y se fueron derechos al Viracocha, y como llegasen á él, se echaron por tierra todos; el cual como ansí los viese, tomó una vara en las manos y fué do el fuego estaba, y dió en el dos ó tres varazos y luego fué muerto. Y todo esto hecho, dijo á los indios cómo el era su hacedor; y luego los indios Canas hicieron en el lugar do él se puso, para quel fuego cayese del cielo y de allí partió á matalles, una suntuosa guaca, que quiere decir guaca adoratorio ó ídolo, en la cual guaca ofrecieron mucha cantidad de oro y plata éstos y sus descendientes, en la cual guaca pusieron un bulto grande de piedra esculpido en una piedra grande de casi cinco varas en largo y de ancho una vara ó poco menos, en memoria de este Viracocha y de aquello allí subcedido; lo cual dicen estar hecha esta guaca desde su antigüedad hasta hoy.—Y yo he visto el cerro quemado y las piedras dél, y la quemadura es de más de un cuarto de legua; y viendo esta admiración, llamé en este pueblo de Chaca (a) los indios é principales más ancianos, é pregúnteles que hobiese sido aquello de aquel cerro quemado, y ellos me dijeron esto que habeis oido.—Y la guaca de este Viracocha está en derecho desta quemadura un tiro de piedra della, en un llano y de la otra parte de un arroyo que está

(a) Así por Cacha.

entre esta quemadura y la guaca. Muchas personas han pasado este arroyo y han visto esta guaca, porque han oido lo ya dicho á los indios, y han visto esta piedra: que preguntando á los indios que qué figura tenía este Viracocha cuando ansí le vieron los antiguos, segun que dello tenían noticia, y dijéronme que era un hombre alto de cuerpo y que tenía una vestidura blanca que le daba hasta los pies, y questa vestidura traía ceñida; é que traia el cabello corto y una corona hecha en la cabeza á manera de sacerdote; y que andaba destocado, y que traía en las manos cierta cosa que á ellos les parece el día de hoy como estos brevarios que los sacerdotes traían en las manos. Y esta es la razón que yo desto tuve, segun que los indios me dijeron. Y preguntéles como se llamaba aquella persona en cuyo lugar aquella piedra era puesta, y dijéronme que se llama Con Tici Viracocha Pachayachachic, que quiere decir en su lengua, DIOS HACEDOR DEL MUNDO.

Y volviendo á nuestra historia, dicen que después de haber hecho en esta provincia de Cacha este milagro, que pasó adelante, siempre entendiendo en su obra, como ya habeis oido, y como llegase á un sitio que agora dicen el Tambo de Urcos, que es seis leguas de la ciudad del Cuzco. subióse á un cerro alto y sentóse en lo más alto dél, de donde dicen que mandó que produciesen y saliesen de aquella altura los indios naturales que allí residen el día de hoy. Y por que este Viracocha allí se hubiese sentado, le hicieron en aquel lugar una muy rica y suntuosa guaca, en la cual guaca, porque se sentó en aquel lugar este Viracocha, pusieron los que la edificaron un escaño de oro fino, y el bulto que en el lugar deste Viracocha pusieron, le sentaron en este escaño; el cual bulto de oro fino,

en la parte (a) del Cuzco que los chripstianos hicieron cuando le ganaron, (valió ó pesó) diez y seis ó diez y ocho mill pesos. Y de allí el Viracocha se partió y vino haciendo sus gentes, como ya habeis oido, hasta que llegó al Cuzco; donde llegado que fué, dicen que hizo un Señor, al cual puso por nombre Alcaviza, y puso nombre ansimesmo á este sitio, do este Señor hizo, Cuzco; y dejando órden como después quél pasase produciese los orejones, se partió adelante haciendo su obra. Y como llegase á la provincia de Puerto Viejo, se juntó allí con los suyos que ante él inviaba en la manera ya dicha, donde como allí se juntasen, se metió por la mar juntamente con ellos, por do dicen que andaba él y los suyos por el agua ansi como si anduvieran por tierra. Otras muchas cosas hobiera aquí más escripto deste Viracocha, segund que destos indios me han informado dél, sino, por evitar proligidad y grandes idolatrías y bestialidad, no las puse; donde le dejaremos y hablaremos del producimento de los orejones de la ciudad del Cuzco, que ansímesmo van (usan) y siguen la bestialidad é idolatría gentílica y bárbara que ya habeis oido (b).

Relaciones Geograficas de Indias.

Formadas por don M. Jiménez de la Espada, Madrid, 1881–1897, 4 volúmenes fol. Obra de altísima importancia para nosotros, por la série de documentos

(a) Entiéndase reparto del botín.
(b) Estos Capítulos I y II trasladó, mudando el estilo el P. Gregorio.

sobre la geografía del distrito de la Audiencia de Charcas. En su tomo II contiene la "Relación de la Provincia de los Pacajes", que según fundada opinión del colector, es posterior al año de 1583. Ya, en 1533 y sobre todo desde 1571 los Monarcas españoles se habían preocupado de levantar un inventario de tierras, gentes y productos de la tierra para reglamentar los repartimientos, cual consta de varias reales cédulas é instrucciones que consigna el señor Jiménez de la Espada. En la aludida relación de Pacajes encontramos lo pertinente á Tiahuanacu, que dice así:

TIAGUANACO

Tiaguanaco.—El pueblo y repartimiento de Tiaguanaco quiere decir en su lengua "asiéntate, guanaco", la cual denominación tomó, según los indios antiguos, de cierto indio que envió desde el Cuzco el inga Topa Yupangui, y por haber venido el dicho indio desde el Cuzco hasta el dicho pueblo en tres días, que hay cerca de noventa leguas, le dijo el cacique principal: "siéntate guanaco". El cual dicho pueblo está asentado en alto, entre dos cerros, y el asiento mira hácia la parte de Setentrión. Tiene ochocientos y tantos indios tributarios que solían

estar en diez pueblos. Tiene buenos pastos á la redonda; tiene leña, que se dice *canlla*. Está de la ciudad de La Paz nueve leguas. Tiene ganado de la tierra y tierras donde siembran papas y quínua y cañagua. Hay en este repartimiento ciento y tantos indios *Uros*, los cuales tienen las costumbres de los demás *Uros*. Está apartado de la laguna de Chucuito una legua, de la cual se proveen de pescado. No tiene minas ni salinas. Tiene unos edificios y *guacas* antiguas, que es cosa de admiración ver el arte y modo y grandeza de piedras con que se comenzaron á edificar aquellos edificios, y por esta razón fué muy memorable este pueblo de Tiaguanaco, por haberse hecho en él un edificio tan sumptuoso y grande, que puede ser contado por una de las maravillas del mundo, por ser hecho de piedras muy grandes, y en la labor y asiento de ellas no se halla mezcla de cal, ni arena, ni barro, y están tan juntas y bien asentadas, que apenas se puede meter por las junturas una punta de un cuchillo. Están divididos los edificios en dos partes, un tiro de arcabúz el uno del otro. Hay piedras de treinta y siete pies de largo y quince de ancho, y hay otras de menos, y tan bien labradas, que en Vizcaya no se podrían labrar mejor. Hay en el un edificio estátuas hechas de gigantes de grande estatura, con coronas en las cabezas y otras muchas piedras, que servían de cercar aquel edificio, cuadradas y tan bien labradas que ponen admiración. Y lo que más admira es ver que en toda aquella comarca no se halla cantera que tenga tales piedras, ni tampoco se ha hallado el quebradero donde se hubiese labrado la tal cantera ni rastro; y si, lo que alcanzaron los indios antiguos, por no tener noticia de su origen es decir que se debió hacer de noche, porque ellos ni sus antepasados no

han tenido noticia en que tiempo, ni por quien, ni por cuyo mandato se fundó. Es la piedra parda, lisa y de buen labrar. Hay fama que debajo del edificio hay gran tesoro, y por ser obra de mucha dificultad el labrarla y desenterrar aquella grandeza de piedras, se está así, por ser gasto que solo su Magestad lo puede hacer. Y solamente á ver la grandeza del edificio vienen muchas personas á verlas de muchas tierras.

La anterior relación no tiene fecha ni lugar en que fué escrita.

Vá firmado el escrito por don Pedro de Mercado de Pañalosa, Agustin Sánchez, Gabriel González, Francisco de Uceda y Melchior Molina.

P. José de Acosta

Este sabio y célebre jesuita es autor de la "Historia Natural y Moral de las Indias", cuya primera edición, de Sevilla, es de 1590. La que tenemos á la vista, es una de las numerosas reimpresiones, de 1894, Madrid. Traducida la obra á muchos idiomas, sigue gozando de merecido crédito. La Academia Española cuenta al P. Acosta entre las autoridades de la

lengua castellana. En 1899, dicha corporación premió en público certámen un buen trabajo de don José R. Carracido—"El P. José de Acosta y su importancia en la literatura científica española". Bien documentado éste, aclara muchas dudas, como la que tenía nuestro erudito bibliógrafo don Gabriel René-Moreno, quien se pregunta: "¿Estuvo el Padre Acosta en las sierras peruanas y en el distrito de Charcas? Nada dicen los biógrafos. Pero él habla sobre las provincias altas........, con tan luminosa verdad descriptiva, etc."

Las fuentes que cita Carracido, prueban que el P. Acosta faldeó las ingentes moles de la cordillera de los Andes y llegó á nuestra ciudad de La Paz en Enero de 1574. De ahí pasó á Chuquisaca y Potosí. El libro de Carracido cita varios textos sobre la visita del P. Acosta á las ciudades que acabamos de nombrar, en particular el muy preciso de Sacchino, *Historia Societatis Jesu,* Antuerpiae, MDCXX; y para mayor abundamiento, se acompaña un mapa en

que se bosqueja el itinerario del Padre Acosta en el NuevoMundo desde su salida hasta su regreso á España.

Hé aquí lo que dice el Padre Acosta sobre Tiahuanacu:

CAPITULO XIV.

(Libro V.)

De los edificios y orden de fábricas de los Incas.

Los edificios y fábricas que los Incas hicieron en fortalezas, en templos, en caminos, en casas de campo, y otras, fueron muchos, y de excesivo trabajo, como lo manifiestan el día de hoy las ruinas y pedazos que han quedado, como se ven en el Cuzco, en Tiaguanaco y en Tambo, y en otras partes, donde hay piedras de inmensa grandeza, que no se puede pensar como se cortaron, trajeron y asentaron donde están. Para todos estos edificios y fortalezas, que el Inca mandaba hacer en el Cuzco, y en diversas partes de su Reino, acudía grandísimo número de todas las Provincias, porque la labor es extraña, y para espantar; y no usaban de mezcla, ni tenían hierro, ni acero para cortar y labrar las piedras, ni máquinas, ni instrumentos para traerlas, y con todo eso están tan pulidamente labradas, que en muchas partes apenas se vé la juntura de unas con otras; y son tan grandes muchas piedras de éstas, como está dicho, que sería cosa increible si no se viese. En Tiaguanaco medí yo una de treinta y ocho pies de lar-

go, y de diez y ocho de ancho, y el grueso sería de seis pies; y en la muralla de la fortaleza del Cuzco, que esta de mampostería, hay muchas piedras de mucho mayor grandaza; y lo que más admira es, que no siendo cortadas éstas que digo de la muralla por regla, sino entre sí muy des iguales en el tamaño y en la facción, encajan unas con otras con increible juntura sin mezcla. Todo esto se hacía á poder de mucha gente, y con gran sufrimiento en el labrar, porque para encajar una piedra con otra, según están ajustadas, era forzoso probarla muchas veces, no estando las más de ellas iguales, ni llenas. El número que había de acudir de gente para labrar piedras y edificios, el Inca lo señalaba cada año: la distribución, como en las demás cosas, hacían los indios entre sí, sin que nadie se agraviase; pero aunque eran grandes estos edificios, comunmente estaban mal repartidos y aprovechados, y propiamente como mesquitas ó edificios de bárbaros. Arco en sus edificics no le supieron hacer, ni alcanzaron mezcla para ello. Cuando en el rio de Jauja vieron formar los arcos de cimbrias, y despues de hecha la puente vieron derribar las cimbrias, echaron á huir, entendiendo que se había de caer luego toda la puente, que es de cantería: como la vieron quedar firme, y á los españoles andar por encima, dijo el Cacique á sus compañeros: Razón es servir á estos, que bien parecen hijos del Sol.

Fr. Reginaldo de Lizárraga

Escribió la "Descripción y población de las Indias" y su obra ha permanecido

inédita durante tres centurias, hasta que há sido dada á la estampa, en Lima, en 1908, en la "Revista del Instituto Histórico" y en tirada suelta por nuestro erudito amigo y corresponsal don Cárlos A. Romero, precedida de un prólogo y noticia biográfica del autor. Este vino al Perú en 1555 y, cual él lo dice, lo recorrió durante cincuenta años y *escribe sobre lo que vió y que lo que no vió lo oyó de personas fidedignas.* De lo que trata respecto al distrito de Charcas tomamos lo siguiente:

CAPITULO LXX.

Del Pueblo de Tiaguanaco

Seis ó siete leguas delante del Desaguadero, llegamos al pueblo de Tiaguanaco, donde hay apartado un poco del camino real, unos edificios antiguos, de piedra recia de labrar que parecen labradas con escuadra, y entre ellas piedras grandíssimas. Casi no pasa por aquel pueblo hombre curioso que no las vaya á ver. La primera vez que por allí pasé, con otros dos compañeros, las fuimos á ver, donde vimos unas figuras de hombres de sola una piedra tan grandes como gigantes, y junto á ellas de muchachos la cintura ceñida con un talabarte labrado en la misma, piedra, sin tiros, como van los que traen tahalíes. Ahora se aprovechan de aquellas piedras para el edificio de la iglesia deste pueblo.

Padre Bernabé Cobo

La "Sociedád de Bibliófilos Andaluces", entre las interesantes obras inéditas que tiene publicadas, há dado á luz la muy importante "Historia del Nuevo Mundo", por este sabio misionero de la Compañía de Jesús, cuyo plan se asemeja mucho al del célebre Padre Joseph de Acosta, acaso con mayor extensión en cuanto atañe á la historia natural.

La edición es de Sevilla, 1891–1893, en 4 volúmenes, en 4.°. Su colector, el conocido americanista don Márcos Jiménez de la Espada.

El Padre Cobo es considerado como una de las mejores autoridades respecto á la antigua historia del Perú. Por lo que consigna en el capítulo XVIII, en que trata *del célebre templo de Copacavana* y las islas de Titicaca y Coatá [Coati], visitó Tiahuanacu el año de 1617. El capítulo XIX, del tomo IV es el que aquí copiamos:

Del Templo y edificios de Tiaguanaco

Aunque el templo de *Tiaguanaco* fue *Guaca*

y adoratorio universal, con todo eso, no le hicieron tanta veneración los indios como á los tres referidos; estimábanlo principalmente por la grandeza y antigüedad de sus edificios, que eran los más suntuosos y para ver que había en todo este reino. Su sitio es en un llano frío del segundo grado de Sierra, cuya longitud corre muchas leguas, si bien de ancho tendrá no más de una y media, pórque lo cercan por los lados dos pequeñas sierras. En esta sabana y llano está asentado el pueblo de *Tiaguanaco*, á la orilla de un pequeño rio, que cuatro leguas adelante desagua en la laguna de *Chucuito*, en el camino real que viene de la ciudad del Cuzco á la de *Chuquiabo*, nueve leguas antes de llegar á ella. Los naturales son *Pacages* de nación, porque cae en los términos de la provincia deste nombre. La antigualla y ruinas destos soberbios edificios están como doscientos pasos del pueblo al Mediodía, en el cual y debajo de un mismo nombre parece haberse comprehendido antiguamente los dichos edificios. El nombre que tuvo este pueblo antes que fuese señoreado de los Incas, era *Taypicala*, tomado de la lengua aymará, que es la materna de sus naturales, y quiere decir "la piedra de enmedio"; porque tenían por opinión los indios del *Collao*, que este pueblo estaba enmedio del mundo, y que dél salieron después del Diluvio los que lo tornaron á poblar. Llamóse *Tiaguanaco*, por la razón que ahora diré: cuentan sus moradores, que hallandose aquí el Inca, le llegó un correo del Cuzco con extraordinaria brevedad, al cual (sabida por el Inca la brevedad con que había corrido la posta), en llegando, le dijo: "*Tiay, guanacu*", que en su lengua quiere decir "siéntate y descansa, guanacu". Dióle nombre de *Guanacu* que es un animal desta tierra muy ligero, por la

brevedad con que había llegado, y ese nombre se le quedó al pueblo desde entonces, el cual pronunciamos nosotros mudadas algunas letras.

Lo que del rastro y ruinas, que todavía duran, destos edificios he podido sacar, las veces que los he visto y considerado, acerca de su grandeza, forma y traza, es desta manera. Lo principal de la fábrica se llama *Pumapuncu*, que es tanto como "puerta de león": es un terrapleno ó mogote hecho á mano, de altura de dos estados, fundado sobre grandes y bien labradas piedras, que tienen forma de las losas que nosotros ponemos sobre las sepulturas. Está el terrapleno puesto en cuadro, con los cuatro lienzos iguales, que cada uno tiene cien pasos de esquina á esquina; remátase en dos andenes de grandes losas, muy parejas y llanas; entre el primero y segundo andén hay un espacio como una grande grada de seis pies de ancho, y eso tiene menos el segundo cuerpo que el primero. La haz ó frente deste edificio es el lienzo que mira al Oriente y á otras grandes ruinas que luego diré. Deste lienzo delantero sale la obra con la misma altura y paredes de piedra, veinticuatro pies de ancho y sesenta de largo, formando á los lados dos ángulos; y este pedazo que sobresale del cuadro parece haber sido alguna gran pieza ó sala puesta en medio de la frente del edificio. Algo más adentro de aquella parte que está sobresaliente, se vé entero el suelo enlosado de una muy capaz y suntuosa pieza, que debió ser el templo ó la parte principal dél. Tiene de largo este enlosado ciento y cincuenta y cuatro pies, y de ancho cuarenta y seis; las losas son todas de extraña grandeza; yo las medí, y tiene la mayor treinta y dos pies de largo, diez y seis de ancho y de grueso ó canto seis; las otras son algo menores, unas de á treinta pies y otras de

á menos, pero todas de rara grandeza; están tan lisas y llanas como una tabla bien acepillada, y con muchas labores y molduras por los lados. No hay al presente paredes levantadas sobre este enlosado; pero de las muchas piedras bien labradas que hay caidas al redondel, en que se ven pedazos de puertas y ventanas, se colige haber estado cercado de paredes muy curiosas. Solamente está en pie sobre la losa mayor una parte que mira al Oriente cavada en una gran piedra muy labrada, la cual piedra tiene de alto nueve pies y otros tantos de ancho, y el hueco de la puerta es de siete pies de largo, y el ancho en proporción. Cerca de esta puerta está también en pie una ventana que mira al Sur, toda de una sola piedra muy labrada.

Por la frente deste edificio se descubren los cimientos de una cerca de piedra labrada, que, naciendo de las esquinas deste lienzo delantero, ocupa otro tanto espacio cuadrado como tiene el terrapleno y cimiento de toda la fábrica. Dentro desta cerca como treinta pies de la frontera del edificio, hácia la esquina del Sur, se ven los cimientos de dos piezas pequeñas cuadradas que se levantan del suelo tres pies, de piedras sillares muy polidas, las cuales tienen talle de ser estanques ó baños ó cimientos de algunas torres ó sepulturas. Por medio del edificio terraplenado, á nivel del suelo de fuera dél, atraviesa un acueducto de caños y tajeas de piedra de maravillosa labor: es una acequia de poco más de dos palmos de ancho, y otro tanto de alto, de piedras cuadradas bien labradas y ajustadas, que no les hace falta la mezcla; la piedra de encima tiene un encaje sobre las paredes de la dicha acequia, que sobresale de sus bordes un dedo, y eso entra en el hueco della. A la parte oriental deste edificio, como cuatro cientos pa-

sos, se ven unas ruinas de otro no menos grande y suntuoso; no se puede averiguar si era distinto del primero ó ambos eran uno, y su fábrica se continúa por alguna parte, de que ya no queda rastro, á lo menos los indios lo llaman con distinto nombre, que es *Acapana*.

Este es un terrapleno de cuatro ó cinco estados en alto, que parece collado, fundado sobre grandes cimientos de piedra; su forma es cuadrada y tiene á trechos como traveses ó cubos de fortaleza; cincuenta pies al Oriente dél ha quedado en pie una portada grande de solas tres piedras bien labradas, á cada lado la suya, y otra encima de ambas. No ha quedado desta fábrica más obra sobre la tierra que el terrapleno y algunas piedras labradas que salen de los cimientos, por donde se muestra su forma y planta. Cerca de este terrapleno está otro también cuadrado; divídelos una calle de cincuenta pies de ancho, y así parece ser ambos una misma obra. Las paredes deste último edificio eran admirables, dado que ya está por tierra. De un pedazo de muralla que todavía se conserva en pie por la buena diligencia y cuidado de un cura que hubo en *Tiaguanaco*, llamado Pedro del Castillo, que murió de mucha edad el año de mil y seiscientos y veinte (hombre curioso y que tenía bien considerada la grandeza y antigüedad de los edificios, por los muchos años que fué cura del dicho pueblo), se puede sacar su labor y traza. Es pues esta muralla de piedras cuadradas sin mezcla y tan ajustadas unas con otras como ajustan dos maderos acepillados. Las piedras son de mediana grandeza y puestas á trechos otras muy grandes á modo de rafas; de suerte, que como en nuestros edificios de tapias ó adobes se suelen entremeter rafas de ladrillos de alto á bajo, así esta pared y muralla tiene á

trechos en lugar de rafas, unas piedras á manera de columnas cuadradas de tan excesiva grandeza, que sube cada una del cimiento hasta lo alto y remate de la pared, que es de tres ó cuatro estados, y no se sabe lo que dellas entra en la tierra en que están hincadas. Por los rastros que desta muralla se descubren, se echa de ver que era una gran cerca que, saliendo deste edificio último, corría hácia el Oriente y ocupaba un grande espacio. Aquí se hallan rastros de otra acequia de piedra como la primera, y ésta parece venir de la Sierra que está enfrente y distante una legua.

Dos cosas hallo yo en estos edificios dignas de que no se pasen de corrida y sin ponderallas: la primera, la grandeza admirable de las piedras y de toda la obra; y la segunda, su grande antigüedad. Porque, ¿á quien no pondrá admiración la extraña grandeza de las piedras que he pintado y hará reparar cómo siendo tan disformes, bastaron fuerzas humanas á cortarlas de las canteras y traerlas á donde las vemos; mayormente siendo cosa averiguada que no se hallan rocas y canteras en muchas leguas alrededor, y habiendo carecido todas las gentes deste Nuevo Mundo de invención de máquinas, ruedas y tornos y tambien de animales que las pudiesen tirar? Yo confieso que no entiendo ni alcanzo con que fuerzas se pudieron traer ni que instrumentos ni herramientas bastaron á labrarlas, donde no se conocía el hierro; y habemos de confesar que antes que las labrasen y pusiesen en perfección, eran mucho mayores, para venir á quedar después de labradas con la forma y tamaño que las vemos. Son todas estas piedras de dos ó tres especies, unas amoladoras (1), rojas y blandas de

(1) Areniscas.

labrar, y otras pardas y cenicientas y muy duras. Las labores que tienen son varias y todas muy diferentes de las nuestras. En lo que más se muestra el primor de la obra es en estar tan lisas y llanas, que no lo pueden ser más.

Por haber carecido de letras los indios, no podemos averiguar muchas de sus cosas, y así en las más vamos á tiento y por conjeturas, como nos acaece en esta, al querer investigar el pincipio desta antigualla, qué hombres hicieron estos edificios y cuanto tiempo ha pasado por ellos. Lo cierto es que no hay memoria desto entre los indios, porque todos confiesan ser obra tan antigua, qne no la alcanza su noticia. En lo que conforman es en que muchos siglos antes que los Incas comenzasen á gobernar, estaban ya edificados; antes es fama entre los mismos indios, que los Incas hicieron las grandes fábricas del Cuzco y de las otras partes de su reino por la forma y modelo déste. De su grande antigüedad tuvieron origen algunas fábulas que se introdujeron entre ellos, afirmando unos que oyeron á sus antepasados haber remanecido en una noche hecha esta obra; otros que las piedras grandes que aquí vemos fueron traidas por el aire al sonido de una trompeta que tocaba un hombre, y otros sueños y desvaríos semejantes. Varias son las opiniones que yo he oido á hombres de buen juicio, y no falta entre ellos quien sienta ser obra ésta de antes del Diluvio, y que debió ser alguna gran ciudad edificada por gigantes. No me atrevo yo á dar parecer resueltamente en cosa tan dudosa; pero, si conjeturas valen, saco por las que aquí hallo (y no son tan livianas que no tengan harto peso), que es obra de notable antigüedad: y sea la primera, la que las mismas piedras del edificio muestran, que no pueden dejar de haber pasado largos tiempos, pues han

bastando las lluvias á gastarlas y consumirlas en gran parte; porque por donde va el rastro de la muralla sobredicha, se ven hincadas en tierra de aquellas piedras grandes que servían de rafas; y con haber sido todas de la grandeza que he dicho y labradas de cuatro esquinas, algunas dellas están tan disminuidas y gastadas, que no tienen de alto más de un estado, y otras menos; y eso que dellas queda fuera de tierra, está casi sin rastro de haber sido labradas, porque parecen toscas y puntiagudas; y se echa de ver claramente que las lluvias las han desfigurado y consumido, porque por la parte alta están mucho más gastadas, y hácia el cimiento se descubre la labor y forma que tuvieron; y no puede ser menos sino que han pasado por ellas muchísimos siglos, que de otra manera no hubieran podido las aguas hacerles tanta mella.

El segundo argumento que yo hallo de su antigüedad aún me hace más fuerza, y es, la multitud de piedras labradas que hay debajo de la primera; porque es así, que ultra de las que se ven sobre la superficie, así de las que se han caído de los edificios como otras muy grandes que están apartadas dellos, pone admiración ver las que se sacan de debajo de la tiera y el modo como se hallan; porque estando como está el suelo de todo aquél campo, llano, parejo y cubierto de yerba, sin señal alguna de barrancas ni derrumbaderos, en cualquiera parte que caven la tierra por más de media legua en torno de las ruinas sobredichas, á uno y á dos estados de hondo se halla el suelo lleno destas piedras labradas, y entre ellas muy grandes y hermosas losas, que parece estar enterrada aquí alguna gran ciudad. Después que pasé yo la primera vez el año de mil y seiscientos y diez por estos edificios, desenterraron una piedra labrada tan

grande, que mostrándomela otra vez que torné á pasar por aquí, la medí yo mismo y tenía veinte pies de largo y quince de ancho, tan polida y lisa como la que más; y tratando y confiriendo yo este punto con el cura de *Tiaguanaco* de quien arriba hice mención, me certificó, que haciendo cavar en el patio de su casa para hacer un estanque por adorno y ostentación para recibir al primer obispo que venía á *Chuquiabo*, á poco trecho que ahondaron, hallaron algunas destas piedras labradas; y más me contó, que estando á su cargo la fábrica de la iglesia de aquél pueblo, que se iba edificando, mandó al artífice hacer dos bultos de piedra de San Pedro y San Pablo, que hoy están colocados sobre la puerta principal de la Iglesia; y como se quisiese excusar el maestro con que no había piedras de que labrarlos, le dijo el dicho cura que no era excusa aquélla, habiendo tantas piedras labradas de todos tamaños donde quiera que cavasen, y que para prueba desto hiciese luego cavar en aquel mismo lugar donde acaso se hallaban cuando estaban hablando desto; lo cual se hizo así, y antes de ahondar mucho, hallaron piedras de bastante grandeza, de que se hicieron los Santos dichos. También es cosa rara el haberse hallado en estos edificios tan grandes ídolos de piedra, cuya estatura conocidamente es de gigantes.

La causa principal de tener los indios la veneración que tenían á este adoratorio, debió ser su grande antigüedad. Adorábanlo los naturales desde tiempo inmemorial antes que fuesen conquistados de los Reyes del Cuzco, y lo mismo hicieron los dichos Reyes después que fueron Señores desta provincia, que tuvieron por templo célebre el sobredicho edificio de *Pumapuncu*, y lo ilustraron y enriquecieron, acrecentando su ornato y el número de ministros y sacrificios; y

edificaron junto á él palacios Reales en que dicen nació *Manco-Capac*, hijo de *Guayna-Capac*, cuyas ruinas se ven hoy; y era edificio muy grande y de muchas piezas y apartamientos.

Por la fama que corre en este reino de haber gran riqueza enterrada en los edificio, se han movido algunos españoles á cavar en ellos, buscándola y hánse hallado en diferentes tiempos muchas piezas de oro y plata, si bien no tanto como se presume que hay. Y á la verdad, esta codicia de haber los tesoros que la fama pública estar aquí escondidos, ha sido quien más ha desbaratado y arruinado esta fábrica; si bien la han deshecho también para aprovecharse de las piedras; porque de ellas se ha edificado la iglesia de *Tiaguanaco*, y los vecinos de la ciudad de *Chuquiabo* han llevado muchas para labrar sus casas, y hasta los indios de dicho pueblo de *Tiaguanaco* hacen sus sepulturas de muy lindas losas que sacan destas ruinas; y yo tengo por sin duda que si estuvieran cerca de alguna de las ciudades principales deste reino, hubieran sido de muy gran utilidad y no hubieran ya dejado sobre la tierra ni una sola piedra. Mas, por estar, como están, en un páramo lejos de las poblaciones de españoles, hay todavía tantas que no las acabarán en muchos años.

No me pareció pasar en silencio una cosa muy notable que aconteció en estos edificios, y fué así: El primer encomendero del pueblo de *Tiaguanaco* fué un vecino de *Chuquiabo* llamado el Capitán Juan de Vargas (1); el cual habiendo sido enviado á España en tiempo de las guerras civiles de esta tierra por ocasión dellas, hallándose muy congojado en la Corte pórque sus negocios no llevaban camino de tener tan

(1) Tio del cronista Garcilaso Inca de la Vega.

buen despacho como el quisiera, estando un día en el patio de palacio, se llegó á él un hombre no conocido y le dijo, que por qué estaba triste siendo Señor del pueblo más rico del Mundo, que era *Tiaguanaco?* y dióle una memoría de la disposición destos edificios y en qué parte dellos y cómo hallaría la riqueza que le decía. Vuelto á este reino el dicho capitán después de concluídos los negocios porque había ido á España, hizo cavar en el dicho edificio conforme á la relación que le había dado aquel hombre ó demonio en figura humana (que tal se pensó haber sido), y por las muestras y señales que descubría, fué hallando la memoria que traía muy puntual y verdadera en todo.

Sacó al principio muchas tinajas llenas de ropas muy finas de *cumbi, tianas* y cántaros de plata, cantidad de *chaquira* y vermellón; desenterró un esqueleto ó armazón de un cuerpo humano de grandeza de gigante, y prosiguiendo en su descubrimiento muy contento, por ir topando todas las señales que traía por memoria, un día halló una cabeza humana muy grande de oro, cuyo rostro era muy semejante á los ídolos de piedras sobredichos. Codicioso con esto de hallar mayor riqueza, no cabía de placer; más, duróle poco, porque la noche siguiente le atajó los pasos la muerte que le sobrevino, habiéndose acostado bueno y sin achaque alguno. Caso que atemorizó mucho y quitó la codicia á los que la tenían de proseguir cavando en demanda de los tesoros que se presumen estar enterrados en los dichos edificios.

Mariano E. de Rivero y J. D. de Tschudi

Una de las obras clásicas y que goza de merecido crédito en cuanto á las instituciones políticas, religiosas, económicas, sociales y á los antiguos monumentos del Perú y la parte de éste que hoy constituye nuestra Bolivia, es la intitulada "Antiguedades Peruanas", por don Mariano E. Rivero y don Juan Diego de Tschudi, Viena, 1851, 1 volúmen, 4°, de texto y 1 Atlas de 58 interesantes láminas ilustrativas. Tenemos la traducción al inlgés de Francis L. Hawks, impresa en Nueva York, en 1853, 1 volumen 8°. La parte referente á Tiahuanacu acaso no es tan detallada cual era de desear; pero con todo, la consignamos aquí:

Ahora nos queda que decir algo relativamente á los antiquísimos monumentos que existen á cuatro leguas de la orilla de la laguna de Titicaca, seguramente los que más siglos cuentan de cuantos atestiguan la antigüedad peruana; los de *Tiaguanaco* (1) que, según la historia, fueron

(1) Tiaguanaco quiere decir en lengua quichua "descansa Huanaco", es nombre que dió, según la tradición, á este lugar el Inca Yupanqui en la conquista de la nación Aymara por la velocidad, con que llegó el correo ó chasqui á ese lugar.

erigidos en una sola noche por una mano invisible.

En el día destruidos están estos edificios, (véase la lámina XLVI), y ya á la llegada de los españoles flaqueaban sobremanera; y es probable que nunca fueron concluidos y quedaron abandonados á consecuencia del nuevo culto introducido por los Incas, pues no admite duda que remontan á una época anterior al establecimiento de la dinastía peruana. Lo más notable en estas ruinas son los fragmentos de las estátuas de piedra, de las cuales dice Cieça de León, cap. CV: "más adelante deste cerro están dos ydolos de piedra, del talle y figura humana, muy primamente hechos, y formadas las faycio nes, tanto que paresce, que se hizieron por manos de grandes artífices ó maestros. Son tan grandes que parescen pequeños gigantes: y veese, que tienen forma de vestimentas largas, diferenciadas de las que vemos á los naturales destas provincias. En las cabeças paresce tener su ornamento". En la cabeza de una de estas estátuas (lám. XLVI, y en el frontispicio al pie de la puerta junto á los indios) la longitud desde la punta de la barba hasta la parte superior del ornamento de la misma cabeza, es de tres pies y seis pulgadas; su mayor anchura dede el extremo de la nariz hasta la parte correspondiente del occipucio, es de dos pies y siete pulgadas. Está adornada con una especie de gorro de un pie y siete pulgadas de alto, y de dos pies y cinco pulgadas de ancho. En la parte superior vense algunos listones anchos y verticales; en la inferior hay figuras simbólicas con rostros humanos. De los ojos que son grandes y redondos, salen hasta la barba dos listones anchos, cada uno con tres círculos dobles. De la parte externa de cada ojo baja un listón adornado con dos

cuadrados, uno rectángulo vertical y dos horizontales, terminándose en una serpiente paresci-da á la de las monumentales. La nariz es poco proeminente, cercada en su parte inferior con un listón ancho, semicircular, y terminándose hácia el lado interno de los ojos en dos cuernos. La boca forma un óvalo transversal guarnecido de diez y seis dientes. Del labio inferior salen en forma de barba seis listones hasta el margen de la barba. La oreja se halla indicada por una figura semilunar en un cuadrado, y en su parte anterior hay un listón vertical con tres cuadrados, terminándose en una cabeza de fiera. En el occipucio vertical hay cuadrados formando listones, y en el cuello distínguense muchas figuras humanas. La escultura de esta cabeza es muy notable y ninguna conexión guarda con cuanto se conoce de otras naciones. Otra estátua algo más tosca véase en la misma lámina.

No menos digno de atención es el pórtico monolítico de arenisco, bastante bien conservado, cuya altura es de diez pies, y de trece su ancho. (1) En este pórtico hállase esculpida una puerta de seis pies y cuatro pulgadas de alto, y de tres pies y dos pulgadas de ancho. Presenta en su fachada oriental una cornisa, en cuyo medio se observa una figura humana algo semejante á las que hemos mencionado en el capítulo precedente. La cabeza es casi cuadrada, y salen de della varias rayas, entre las cuales se distinguen cuatro culebras. Los brazos están abiertos, y cada mano tiene una culebra con la cabeza coronada. El cuerpo se halla cubierto con un vestido adornado, y los pies cortos reposan sobre un pedestal también adornado con figuras simbóli-

(1) Otra puerta monolítica más pequeña de siete pies de alto, está tirada sobre el suelo (véase la misma lámina).

cas. A cada lado de esta figura se ven en la cornisa cierto número de cuarterones en hileras, cada uno con una figura humana, de perfil, en posición de andar con una especie de báculo en la mano; los de la hilera media difieren de los de la superior é inferior. Las demás ruinas no ofrecen interés particular, pero es siempre cosa sorprendente el tamaño de las piedras labradas de que están construidas.

El año de 1846, siendo Presidente el General Ballivián, y Prefecto de La Paz don Manuel Guerra, se hicieron varias escavaciones para desenterrar ó buscar lo que había de notable, y solo se encontraron algunos ídolos (1) y unas masas labradas de grande dimensión que han servido para hacer piedras de moler chocolate; destruyendo así monumentos que debían conservarse como reliquias de la antigüedad. Estas grandes masas tienen diez varas de largo, seis de ancho y el grueso de más de dos varas, unidas entre sí por un canal que reposa una sobre otra. Hay otras masas de piedra que están en la dirección hácia la laguna, que quedaron en el camino por causas que se ignoran.

Conde Francis de Castelnau

La expedición sobremanera importante á las partes centrales de la América del Sur, de Rio de Janeiro á Lima, y de Lima

(1) Un ídolo de piedra que se trajo desde Tiaguanaco á la ciudad de La Paz el año 1842, tiene tres varas y media de largo, y media vara de ancho.

al Pará, ejecutada por órden del gobierno francés durante los años 1843 á 1848, bajo la dirección del Conde de Castelnau, trae mucho referente á Bolivia. La "Historia del Viage", París, 1850-51, 6 volúmenes en 8.°, en sus tomos III y IV, está consagrada a nuestro país. Vá acompañada la obra de 8 volúmenes de láminas en 4.° y en fólio, con 222 en negro y 240 en color y 31 cartas. La tercera parte es la de "Antigüedades de los Incas y otros pueblos antiguos", (monumentos arquitectónicos, vasos, trages, etc.), con 60 láminas.

Hé aquí lo que, traducido, dice de Tiahuanacu, en el tomo III, página 389-397:

El pueblo de *Tiahuanaco*, que está á siete leguas y media de Laja está compuesto de cerca de ciento veinte casas, de las que la mayor parte son desiertas: la población total del cantón se eleva á cinco mil habitantes. *Tiahuanaco* saca su nombre de dos palabras indígenas, *tiai huanaco*, (*detiénete Alpaca*), pues que parece que este lugar era la estación de las caravanas de llamas que recorrían la gran ruta del Cuzco. Antes de llegar al pueblo, habiamos ya atravesado numerosas ruinas, y esculturas singulares habian venido á sorprender nuestras miradas. Acá estába una salamandra inmensa tallada en piedra, allá una cabeza colosal cubierta

de una especie de bonete bífido: todo venía á recordarnos la antigua tradición referida por Garcilaso de la Vega, según la cual todos los habitantes de la ciudad habían sido cambiados en piedras por haber rehusado la hospitalidad á Manco-Capac, el creador de la monarquía incaica; pero en tiempo de los emperadores de esta raza, no se veían ya en este paraje sino montones de ruinas.

Estos monumentos han sido construidos, se dice, por los indios Aymaras, cuya civilización ha debido ser mucho más avanzada que la que nunca adquirieron los Incas. Empero, las construcciones de Tiahuanaco no parecen haber sido terminadas; pertenecen á una civilización que probablemente no ha dejado huellas y que desapareció derrepente á consecuencia de algún gran acontecimiento cuyo recuerdo no se ha conservado en la raza imbécil que habita hoy este país.

Nos esforzamos en procurarnos un guía quién nos mostró detalladamente las antigüedades principales. Apenas salidos de las calles de la población, vimos dos estátuas colosales, cuya cabeza está cubierta de una especie de turbante; están acurrucadas, teniendo una mano sobre la rodilla. Una de ellas parece representar un hombre y la otra una mujer; más los rasgos no son los de la raza india actual; la naríz es un poco gruesa, los ojos rectos y abiertos y la boca grande. Estas figuras bastante groseras, han sido halladas enterradas y se las colocó delante del cementerio. Se ha desenterrado también una gran cantidad de objetos curiosos que la barbarie de los vencedores españoles ha destruído en gran parte; sin embargo, cada día se descubren objetos dignos de ser conservados, y canales subterráneos de una gran belleza se han

sacado á luz. Hacía tiempo que una gran colina de forma cónica, destacándose entre las eminencias de los alrededores, había herido nuestra vista; al aproximarnos á ella pudimos cerciorarnos que era artificial y construída por la mano del hombre. No fué sin asombro que apercibimos que toda su base estaba rodeada de enormes piedras perfectamente talladas; un gran número de estas últimas han sido quitadas y colocadas en la construcción de la iglesia del pueblo. Es difícil imaginarse hoy día á qué uso estaba destinado un trabajo tan gigantesco. Era una fortaleza destinada á la protección de un lugar ó un templo? Debía levantarse sobre su plataforma? Siempre han habido especuladores que se han figurado que este terromontero debía contener inmensos tesoros y se ha excavádolo hasta el fondo como se nota aún. Es al pié de esta altura que se extiende uno de los principales grupos de ruinas de esta región; inmensas masas de piedras dispuestas en línea y formando un vasto cuadrilátero le dán el aspecto de un monumento druídico. Son paralelipípedos rectángulos muy alargados y de poco espesor, unos tallados con cuidado y otros casi brutos; los más elevados tienen 4 á 5 metros de alto y están colocados á varios metros unos de otros. Las piedras han debido traerse de una gran distancia, pues que el llano mismo en que se encuentran está desprovisto de la roca de que están formadas: son grés rojos y granitos verdes. Cerca de uno de los ángulos del cuadro hay dos portales de una ejecución notable, de los que uno, el más pequeño, está volteado y tiene próximamente 3 metros y medio de altura; el otro está todavía parado: es un bello monolito que ha sido hendido en uno de sus ángulos: tiene aproximadamente 3 metros y medio de alto. Toda su parte supe-

rior está cubierta de esculturas muy curiosas; al medio se encuentra una figura representando probablemente el sol y á cada lado tiene numerosas cartelas que encierran personajes arrodillados y siempre vueltos hacia la figura principal; todos están alados y provistos de una especie de cetros en la mano, pero unos llevan cabezas humanas coronadas y otros tienen cabezas de grifos. Es difícil dar una idea de la extrema complicación de estas figuras: los florones de las coronas y hasta las plumas de las alas, representan cabezas de aves; los ornamentos que las recubren están compuestos de guirnaldas de cabezas humanas. Este carácter de extrema complicación de los detalles forma el rasgo culminante según el cual se puede distinguir los monumentos aymaras de los de los Incas. He visto en el Cuzco numerosos vasos provenientes del primero de estos pueblos y estaban siempre cubiertos de ornamentos semejantes. Los monumentos incásicos, al contrario, son de una gran simplicidad: asombran por su masa, pero casi nunca están adornados de esculturas.

Debajo de las figuras del monumento de Tiahuanaco, se prolonga una serie muy bien ejecutada de signos, probablemente simbólicos, entre los cuales el sol parece en primer rol. No es sin asombro que se encuentra en muchas relaciones modernas, que el culto de este astro, ha sido importado al Perú por los Incas. Todo prueba, al contrario, que este culto ha sido en todo tiempo practicado en esta comarca, aun cuando el sol no haya sido mirado como el dios principal, sino solamente como la representación material de la divinidad. El principio creador, Pachacamac, escapaba de tal modo por su extrema grandeza, á la percepción de los sentidos

humanos, que se había creído prohibir por leyes severas su culto inmediato. Era permitido solamente á los príncipes y á los filósofos rendirle homenaje abrazando el espacio, indicando así que ellos lo creían presente en todas partes. Se miraba como talmente impío el culto directo del dios creador, que los Incas sostuvieron guerras sangrientas para castigar pueblos que se habían obstinado en esta vía. Del mismo modo entre los antiguos egipcios, el dios *Sol*, *Phré*, es el hijo del creador (*Ptha* ó Vulcano, que es el espíritu que organizó el universo) y el sol no ocupa sino el tercer rango, porque entre él y el Ser Supremo viene *Mout* (Iris) su madre. No obstante, apenas hay un monumento en esta comarca, sobre el cual no se encuentre su imágen, y aun cuando no haya sido mirado como un dios supremo, sino como un símbolo, parece haber sido elegido por emblema de la unidad; pues que, en medio del inmenso número de los dioses del antiguo Egipto, las divinidades superiores al sol, agregan siempre su nombre á los suyos y aquellos que le son inferiores descienden todos de él. El politeismo no existía, en Egipto, sino para el pueblo. Porfirio declara que en el orígen los egipcios no adoraban más que un solo dios y Horodoto dice que este pueblo conservaba la idea de un dios preexistente á todo. El culto de este dios, dueño y creador del universo, era celebrado principalmente en Tebas, donde se le daba el nombre de *Amoun-ra* (Osiris) dios de los dioses. Del mismo modo que los soberanos del Perú, los del Egipto eran llamados *hijos del sol*, y la palabra *Pharaon* tiene este significado. Los príncipes así designados, colocados bajo la protección especial de este astro, se hacían también llamar *bendecidos del sol*, *bien amados del sol*. En Babilonia solamente

el sol parece haber sido el primero de los dioses bajo el nombre de Baal.

La parte inferior del monolito que describimos no presenta sino dos cavidades transversales. Se encuentra dispersada sobre la superficie de la tierra una inmensa cantidad de piedras talladas y muchas de entre ellas son extremadamente notables por la gran belleza de su trabajo; ora están talladas en forma de sillones, ora en la de ventanas, ó ya presentan triángulos que entran los unos en los otros, y un bastante número llevan la figura de la cruz. Este signo era conocido de los antiguos Egipcios: era el símbolo de la vida y sus principales divinidades lo llevan siempre en la mano; más es la cruz suspendida la que está así representada, mientras que la de Tiahuanaco es perfectamente regular y con brazos iguales. Se ven también muchos bloques que estaban antes reunidos por medio de un metal que se corría en surcos transversales que terminaban de cada lado por una cavidad redondeada. La hermosa obra de M. Botta nos prueba que los antíguos habitantes de Nínive empleaban exactamente el mismo procedimiento para reunir las piedras.

Visitamos en seguida otro grupo de ruinas á medio cuarto de legua al sudeste del precedente. Es una serie de cuatro inmensos bancos sobre los cuales el príncipe, rodeado de toda su corte, hacía, se dice, la justicia; cada uno de estos bancos forma tres asientos tallados en la piedra. Los inmensos bloques que han sido empleados en estos trabajos tienen hasta 8 metros cuadrados sobre un metro y medio de espesor y llevan todavía las huellas del metal que los unía en otro tiempo. Delante de estos trabajos se encuentra una serie longitudinal de piezas admirablemente trabajadas y un gran número de otras

que están acumuladas en tierra en todas direcciones. Yo no creo que se pueda hoy día dar á la piedra formas más admirables, bajo el respecto de la precisión de los contornos y cuando se piensa que semejantes trabajos han sido ejecutados por pueblos que no conocían el uso del hierro (porque lo mismo que los Egipcios, los peruanos no sabían extraer de la tierra, sino el óro, la plata, el cobre y las esmeraldas) es imposible concebir los medios que pudieron emplear. Las gentes del país refieren las historias más extraordinarias. á este respecto: según ellos los antíguos tenían el secreto de reblandecer la piedra por medio de ciertas yerbas. Es también difícil explicarse por qué procedimientos han llegado á dislocar y trasportar á lo lejos bloques tan pesados. Creo poder decir que, en el estado actual de nuestra civilización semejantes trabajos serían imposibles, si se tuviera que luchar contra semejantes dificultades, á las que han sido vencidas en esta circunstancia. Una pintura encontrada en la gruta del Bersheh y representada por Wilkinson (tomo III, página 328) muestra la manera como se trasportaba en Egipto, los bloques de grandes dimensiones: eran colocados sobre una especie de tren que tiraban los hombres con cuerdas y se vertía sobre su paso un líquido, aceite sin duda, para facilitar su movimiento. Esta plancha rspresenta ciento setenta y dos hombres enganchados á cuatro cuerdas para tirar una estátua, mientras que un número mayor aun, los acompaña para relevarlos.

Como lo hemos dicho, el esplendor de Tiahuanaco pertenece á una época muy anterior á la aparición de los Incas. Hay que notar sin embargo, que el fundador de esta dinastía, Manco-Capac, apareció por primera vez sobre los

bordes del lago sagrado de Titicaca, que no está sino á algunas leguas, y la tradición nos dice que todos los monumentos de que estos príncipes cubrieron el Perú fueron siempre ejecutados á imitación de los de Tiahuanaco. Me parece bien probable que Manco-Capac era el descendiente de algún antiguo jefe de esta ciudad y que él trató de hacer revivir las leyes y el culto antiguo de sus padres entre los pueblos del Perú, que desde hacía siglos, sin duda, habían caído en un estado casi completo de barbarie. Los monumentos de Tiahuanaco, que seguramente están aun en gran parte sepultados bajo de tierra, ofrecerán ciertamente algún día un vasto campo de investigaciones á aquellos que se ocupan de la historia antigua de este continente. Olvidaba decir que observamos sobre las grandes baldosas, figuras raras grabadas en la piedra. Las hemos visto después semejantes en el Cuzco y en otros parajes; creemos que eran signos geroglíficos, pero las gentes del país nos aseguraron que provenían del juego de los niños. Es difícil comprender esta explicación, pero como la ha sido dada en muchas circunstancias, he creido deber consignarla aquí.

....

....

Marqués de Nadaillac

Este es el título de la obra de la cual á continuación, damos, traducida, la parte que concierne á Tiahuanacu:—"L' Amérique préhistorique." París, 1883, 8°, con

588 pp.; de la 400 á 407 trata de dichos monumentos.

Tiahuanaco se levanta en el centro de un lecho formado por dos lagos de muy desigual magnitud, el lago Titicaca y el lago Aullagas, sobre una meseta rodeada de altas montañas, que domina el Illampu. Esta meseta se halla á 12,000 pies sobre el nivel del mar, casi en el límite de las nieves perpétuas. A esta altura ninguna vegetación es posible, ningun cereal puede madurar; la respiración es penosa, todos los elementos son insuficientes para mantener la vida.

En esta región árida y desolada, de un acceso tan difícil, los hombres habían construido sin embargo, una ciudad importante y edificios notables. Garcilaso refiere que cuando Maita-Capac, el cuarto Inca, penetró por la primera vez en el país, la vista de estos monumentos sumergió á los peruanos en un profundo asombro; no podían darse cuenta de los procedimientos que habían sido empleados para erigirlos. Es en Tiahuanaco que se encontraba la sede de la civilización á la vez la más antigua y la más brillante de la América del Sud. Este contraste contínuo entre la naturaleza y las obras humanas es uno de los grandes intereses de este estudio.

Desde su arribo al medio de las ruinas, el explorador es sorprendido por el número de monolitos plantados derechos á distancias regulares, que recuerdan los de Stonehenge por las dimensiones ciclópeas de las piedras empleadas; por la profusión de las esculturas, de adornos en bajo relieve, estátuas de grandor colosal.

Las cabezas humanas no tienen las orejas deformadas; esta es una prueba más que ellas son anteriores á los Incas, porque sabemos que

fué el Inca Roca, quien introdujo la moda de llevar anillos pesados en las orejas, de donde el nombre de *orejones*, que los españoles dieron á los indígenas.

Las piedras empleadas son el grés rojo, un traquito que se aproxima al color de la pizarra y un basalto muy duro y muy oscuro. Todas estas piedras están admirablemente pulidas y la perfección del tallado es comparable á la de los granitos de los pilones egipcios. Se tiene dificultad en concebir cómo los obreros han ejecutado un trabajo tan difícil, cuando el hierro les era desconocido y que era preciso servirse de útiles de silex, ó de una aleación de bronce (*champi*) poco resistente. Las piedras fueron puestas con una tal precisión que las junturas son apenas perceptibles, aseguradas despues con grampas de bronce. Los restos de los monumentos han servido para construir todas las iglesias de los pueblos vecinos y las esculturas de Tiahuanaco se encuentran á más de veinte leguas de distancia, hasta sobre los muros de la catedral de La Paz, la capital actual de Bolivia.

La madera no entraba jamás en estas construcciones; á esta altura los árboles no podían prosperar y algunas miserables malezas, y más frecuentemente todavía, la bóñiga desecada de las llamas, era el único medio de calefacción.

Es preciso ahora describir rápidamente las ruinas de Tiahuanaco; conservaremos como punto de referencia los nombres que han sido dados á los diversos edificios; pero las designaciones populares, observa con razón M. Desjardins, no son nada conformes al destino de los edificios á los cuales se aplican.

La *fortaleza* es un terromontero de forma rectángular, que se eleva á una altura de 150 pies por terrazas succesivas, en retiro las unas

sobre las otras y sostenidas por muros macizos; es acá la propia disposición que en México ó en el Yucatán La plataforma estaba cubierta de construcciones, cuyos cimientos quedan ya apenas visibles. En ninguna parte los *tapados* no han sido objeto de un ardor más salvaje, la tradición que ningún indio ponía en duda, de existir una comunicación subterránea entre esta fortaleza y la ciudad del Cuzco, que se halla á más de 160 leguas, excitaba sin duda la codicia!.

No es probable que esta pirámide, no obstante el nombre que los indígenas le han puesto, haya servido jamás para la defensa. Las fortalezas del Perú han sido siempre construidas sobre puntos designados por su situación misma. Muchos arqueólogos quieren ver allí un templo y situan en él hasta el teatro de los sacrificios humanos, que existian, se refiere, antes de la dominación de los Incas. Es aquella una pura conjetura; en la ignorancia en que estamos no es permitido, ni aceptarla ni rechazarla.

Al norte de la fortaleza, se destaca el *templo*, el monumento más antiguo de la ciudad. Forma un paralelógramo de 445 pies sobre 388, que estaba rodeado de un vasto atrio, construido en bloques de traquito de forma irregular, con las piedras menos cuidadosamente preparadas que en los otros edificios de Tiahuanaco.

La *sala de justicia* no es más que una masa de piedras amontonadas; se requiere un largo y paciente estudio para reconocer la exactitud de la narración de Cieza de León, escrita hacen 3 siglos, y también la del plano erigido por d' Orbigny en 1833. Según toda apariencia, este era un edificio de forma paralelográmica, con muros que rodeaban una plataforma en tierra, que tenía al centro una excavación descendente al nivel del suelo. Se ignora el destino de esta

excavación, cuyas paredes estaban formadas por piedras de gran dimensión. Una puerta aun parada dá acceso allá; las jambas son monolitos que recuerdan los de Egipto; el friso está ornado de figuras humanas esculpidas en bajo relieve.

Al este de la sala de justicia, se nota un terromontero de 8 á 10 pies de altura. En el centro se levantaba un edificio que mide 50 pies cuadrados, al cual Squier ha dado el nombre de *santuario*. Se llega allí por escalones muy estrechos y es fácil de distinguir una especie de *Naos* que debía tener un objeto de peregrinaje. Tiaguanaco tenía, en efecto, un gran renombre de santidad, que no cedía en nada al de Pachacamac y en ciertas festividades, los hombres afluían allá de todas las partes del Perú.

Muchas puertas monolitas, semejantes á las que hemos descrito dominan las ruinas que las rodean. Una de ellas es seguramente el monumento más curioso de la ciudad. Figurémonos un bloc de traquito de 13 pies 5 pulgadas de longitud, sobre 7 pies 2 pulgadas de altura, sobrepuesto de un friso que el rayo ha quebrado; después cuatro series de cartelas que llevan figuras humanas, algunas inconclusas, grabadas en hueco, y en el centro, una ornamentación muy original y muy complicada. Es una representación humana, rodeada de bajos relieves, que parecen jaguares y cóndores. Estas figuras son probablemente simbólicas; pero la religión de los antiguos habitantes de la ciudad no nos es bastante conocida para que pudiéramos interpretarla. La cara occidental lleva cinco nichos, de los que dos están enterrados en el suelo, la altura del monolito queda aun por determinarse.

La historia y la tradición están igualmente mudas sobre los vínculos que pueden ligar á los constructores de Tiahuanaco con los quichuas.

Estamos no menos ignorantes de las relaciones que han existido entre ellos y los aymaras. Es probable, sin que nada nos permita afirmarlo, que los unos y los otros, salieron de las razas Nahuas, y que han venido del norte, tal vez de esta misma meseta de Anahuac, tan fecunda en poblaciones. Lo que es seguro, es que tales monumentos, no pueden ser los vestigios de una civilización autóctona, ni la obra de una raza que habría tomado en sus propios esfuerzos, en su genio personal, conocimientos arquitecturales tan completos; nos asociamos pues á la conclusión de M. Angrand, que la civilización de que ellos llevan la huella no ha podido tomar orígen sobre estas mesetas heladas. El hombre debió llegar aquí suficientemente preparado á la lucha, por la práctica fecunda de la vida social.

Pablo F. Chalon

Este autor publicó, en los "Anales de la Escuela de Construcciones Civiles y de Minas del Perú" y en tirada suelta—los dos interesantes folletos siguientes:

El Arte de construir de los antiguos peruanos. Lima, 1882, 4°.

Los edificios del antiguo Perú. Su descripción y clasificación cronológica. Lima, 1884, 4°.

Tal ensayo, dice el señor Chalon, "tiene por objeto el estudio de los procedimientos y métodos puestos en obra por los antiguos indios del Perú en sus construcciones, de los materiales que empleaban y de los recursos de que disponían para fabricar aquellos colosales edificios que los primeros cronistas españoles, en su imposibilidad de comprender, y en consecuencia de explicar, atribuían al poder maléfico del diablo."

Los textos que reproducimos harán apreciar si esta opinión tiene ó nó fundamento.

La segunda de las publicaciones arriba citadas, en su capítulo II, pp. 19 á 25, consigna lo referente á los "Monumentos religiosos y militares de Tiahuanaco," como sigue:

Monumentos religiosos y militares de Tiahuanaco

Las ruinas de Tiahuanacu comprenden dos grupos principales designados con los nombres de "*Fortaleza*" y "*Templo*".

La *fortaleza* edificada sobre la colina de Acapana, inmenso collado artificial que mide 180 m. de ancho y 15 de alto, era contenida dentro de tres fuertes murallas concéntricas, cuyos restos gigantescos alcanzan todavía en ciertas partes hasta 6 m. de elevación. Aquellos muros de construcción ciclópea, eran formados con grandes piedras rectángulares, recortadas de modo á ajustarse exactamente unas con otras, en hileras regulares y sin mortero ni cimiento; el de más abajo es el único algo conservado, y por el se puede conocer el sistema ingenioso de la fábrica. Consiste en una serie de fuertes peñascos, enterrados en el suelo y sobresaliendo cosa de 4 metros; llevan una lijera inclinación hácia á la colina como para resistir mejor el empuje de las tierras. Sus dimensiones son 90 centímetros de ancho y 60 de espesor, y distan entre sí de 5 á 6 metros. Los intervalos están rellenados con piedras más pequeñas y el conjunto forma una pared contínua.

Para conseguir una completa estabilidad, cada piedra lleva en un costado una ranura lateral en que penetran lengüetas talladas en el costado correspondiente de las piedras contiguas. Además cada sillar tiene en sus caras horizontales, unos agujeros en que se encajaban espigas de metal ó de piedra, que lo afirmaban sólidamente contra su vecino, mientras otro sistema de ranuras y lengüetas establecido en las caras verticales en contacto, impedía cualquier movimiento horizontal.

No es posible establecer hoy día la clase de construcciones que existían en la cumbre del collado, pues no quedan ni vestigios de ellas.

Aquella fortaleza ó *pucarani* (1) como la

---

(1)—De allí proviene el nombre de *pucará*.

llamaban las aymarás del *Collao* es, á no dudarlo, un perfeccionamiento del túmulo fortificado de la época anterior, tanto por su disposición general, cuanto por la construcción particular de sus muros, cuyos pilares recuerdan las piedras paradas de los recintos druídicos.

Los espacios entre paredes eran nivelados en plataformas que los guerreros defendían una tras otra, tirando desde lo alto piedras y flechas sobre los agresores.

Al pié de Acapana se ven otras ruinas que, al parecer, son las de un *templo ó santuario*; decimos al parecer; porque están tan diseminadas, que su reconstitución es casi imposible. Entre ellas se notan once inmensos pilares de piedra labrada de 4 á 6 metros de altura, puestos á 5 metros unos de otros y recortados por la parte superior como para recibir umbrales ó arquitrabes. El conjunto debia formar un recinto cuadrangular de 145 por 125 metros, sin techumbre, á imitación del crómlech druídico; pero su perfección relativa en la ejecución es tal, que se le podria llamar un crómlech artístico. Algunos restos de muros ciclópeos, en los costados dejan suponer que allí existian ciertos departamentos anexos al gran recinto que compone la parte principal.

Aquel edificio es conocido en la historia de los monumentos del antiguo Perú, con el nombre más ó menos justificado de templo ó santuario de Tiahuanacu.

A poca distancia, en un lugar atravesado por el camino actual que conduce á La Paz, existe un inmenso amontonamiento de piedras y sillares. A primera vista, este campo ofrece la ilusión de un taller, que los picapedreros hubieran abandonado, dejando inconclusas sus obras. Tal apreciación es también conforme á las tradicio-

nes, pues se refiere que aquellos trabajos fueron supendidos por la repentina llegada de los indios salvajes, que, sorprendiendo á los operarios, los asaltaron y acabaron con la mayor parte de ellos, obligando á los demás á refugiarse y esconderse en las islas del lago Titicaca.

Sea de ello lo que fuere, lo cierto es que las citadas piedras nos merecen una mención especial, pues son labradas y cuadradas con una rara perfección. Son de arenisca y traquita y afectan diversas formas tales como jambas de vanos, trozos de columnas, cornisas, recéptáculos de agua, lozas etc, etc. Muchas de ellas llevan esculturas y diseños, cuyas líneas van trazadas con una precisión casi matemática. Algunas son célebres y bien conocidas: el famoso *pórtico monolito*, *la piedra llamada de los sacrificios*, y várias estátuas y bajo-relieves, cuyas reproducciones en yeso se ven en el museo del Trocadero en París.

El monolito recordado en forma de pórtico, es una inmensa piedra traquítica, actualmente rota en el angulo superior del vano, probablemente por consecuencia de uu fuerte terremoto. Mide 4 metros de largo y 2, 15 de altura total; su espesor es de 0,75 de ancho por arriba; es de suponer que tenia más elevación, pues el monolito está, hoy dia, algo enterrado en la arena.

La frente principal lleva dos pequeñas cavidades rectangulares en forma de nichos, y la posterior todo un sistema de lineas dibujando por abajo dos grandes nichos, y por arriba cuatro más pequeños, aquellos separados de los primeros por cordones horizontales que imitan cornisas y rodean despues el vano del pórtico formado como jambas.

En la frente principal el arquitrabe ó coronamiento es adornado con cuatro lineas de bajo-relieves de cuatro á cinco milímetros de espesor.

Las tres primeras representan genios alados, hincados de una rodilla y mirando todos hacia á una figura alegórica del sol, puesta en el centro, inmediatamente por encima de la abertura. La cuarta linea que corre de un extremo á otro sin interrupción, representa unas cabezas con rayos, alegorias probables de la Luna.

La cabeza del Sol sobresale como la de una estátua, mientras todo lo demás queda en bajo–relieve.

No nos es posible entrar en descripciones minuciosas; solo notaremos lo acabado del trabajo, cuya perfección artística y geométrica, según el entusiasta viajero norte-americano *Squier*, no ha sido nunca igualada, en cualquier obra de piedra del nuevo como del antiguo continente.

La *piedra de sacrificios*, que, no cabe duda, era en su origen alzada sobre pilares, parece haber sido la mesa de un inmenso dólmen ó altar. Su forma es la de un cuadro de 4 m. de costado, y 0,50 de espesor. Lleva en su centro una gran excavación prismática de 2 metros 25 de largo, 1,50 de ancho y 0,15 de profundidad con una pequeña continuación hasta uno de los bordes laterales en forma de canal de desagüe. En la misma cavidad se ven tres pequeñas graderias de tres escalones cada una, apoyadas en el costado que hace frente al canal; en este último hay dos graderias de las mismas dimensiones que, en vez de sobresalir como las primeras, son recortadas en el espesor de las paredes laterales. En fin, en el plano de la mesa existe seis agujeros, de 0,20 en cuadro y 0,15 de profundidad, destinados según toda probalidad, á recibir postes ó pilares que sostenian alguna mesita de piedra ó metal en forma de altar.

Es posible que el dólmen en cuestión haya servido para sacrificios, en cuyo caso la cavidad

era un receptáculo para la sangre de las víctimas ó algun otro líquido cuyo nivel se manifestaba en las cinco graderias y que se derramaba por el desagüe lateral. Por supuesto, con semejante hipótesis, las víctimas inmoladas debian ser numerosas.

Entre las otras piedras existen algunos bajo-relieves, notables por lo delicado de su ejecución. Citaremos el que se encuentra actualmente en el museo del Trocadero, obsequiado por el señor Ber que lo trajo desde Tiahuanacu, á la par que una hermosa colección de fotografias que mucho nos ha servido para las descripciones anteriores. Es una imitación parcial de los genios alados del monolito y representa dos personajes colocados frente á frente con cetros á la mano, y una especie de diadema con cabezas de animales. La cara está surcada con lineas de un milímetro de ancho y de profundidad.

En fin, mencionaremos una cabeza colosal de piedra porfídica de 1,40 de altura, sita en Collo-collo en el camino de La Paz á dos leguas de Tiahuanacu.

El museo del Trocadero, ya citado, poseé una reprodución de ella en yeso, hecha por el señor Wiener. Algunas lineas grabadas con mucha regularidad y precisión simulan los ojos, la boca y las orejas. La frente lleva una borla adornada con ciertas lineas, tal vez caracteres, cuya significación es desconocida.

Todas las obras de Tiahuanacu, edificios y esculturas, están inconclusas, como lo hemos indicado antes. Además son las más perfectas que se encuentran en todo elPerú. Es de suponer que sus constructores han llegado súbitamente á aquel lugar desde alguna región ya civilizada por influencias del viejo continente, para en seguida desaparecer, despues de una corta re

sidencia, sin dejar descencia y sin haber trasmitido á sus succesores el secreto de su prodigiosa habilidad. De ellos nada nos refieren las tradiciones sinó que fueron hombres blancos y barbudos y que, expulsados de la tierra firme, tuvieron que refugiarse en las islas del lago en donde fueron exterminados por unos invasores procedentes de *Coquimbo* y cuyo jefe fué el primer *Cari de Chucuito.*

Belisario Diaz Romero

Miembro de la sociedad Geográfica y colaborador ilustrado nuestro en el Ministerio de Colonización y Agricultura, ha estudiado Tiahuanacu sobretodo bajo el punto de vista del *homo americanus*, cuyo trabajo "*Antropología prehistórica americana. El hombre de Tiahuanacu*", trascribimos á contiuuación, tomámdola del "Boletín" de la Sociedad arriba indicada, Ns. 18—20, primer semestre de 1904.

Desarrollada más extensamente esta tésis en el folleto "Tiahuanacu. Estudio de prehistoria americana," La Paz, 1906, reservamonos su reimpresión para la publi-

cación complementaria que tenemos en preparación.

Antropología prehistória americana

El hombre de Tiahuanacu

Uno de los últimos números de "El Comercio de Bolivia" nos ha traido un fotograbado de las célebres y tan comentadas ruinas de Tiahuanacu, pueblo de la provincia de Pacajes de este Departamento.

Al mirar tal imágen, fué quizá por la centésima vez, que se agolpó á nuestra mente un torbellino de ideas y reflexiones que sugiere la contemplación de aquellos ciclópeos trabajos, tanto más admirables, cuanto que la remotísima época en que fueron llevados á cabo, denota en el hombre inteligente que supo emprenderlos, una firmeza de carácter talvez no común en nuestros tiempos. La raza humana que hizo Tiahuanacu es algo así como el genio griego unido á la perseverancia y espíritu de empresa que nada detiene ni avasalla, esa alma de acero que caráctериza al *yankee.* Los representantes de la especie humana que han fundado la grandiosa metrópoli americana que un tiempo fué Tiahuanacu, son dignos de la atónita admiración que hoy nos inspira, a los que hemos venido á morar este territorio, cuna que fue de un vasto y probablemente poderoso imperio, que data con seguridad de nada menos que ciento veinte siglos atrás!

Si, Tiahuanacu es perteneciente á los postrimeros siglos de la época geológica moderna y

ella traducida en números significa con la elocuencia propia á la precisión matemática que es harto vieja...... con relación á nosotros por cierto. El hombre de Tiahuanacu se remonta, pues, á fecha asaz prodigiosa y la gran capital sudamericana que debió fundar es bien anterior al imperio chino y todas las naciones de que nos dá cuenta la exígua historia universal. Sus monumentos y esta fantástica arqueología que habla á nuestros sentidos, no obstante su mutismo fiero y majestuoso, muestran con la claridad de la evidencia, que ninguna otra obra análoga, ni Nínive, ni ningún testimonio de la actividad social, es anterior á Tiahuanacu.

Empero, en Tiahuanacu hay dos vidas, tiene dos fases ó períodos etnológicos bien distintos que es necesario no confundir. La Tiahuanacu primitiva no es la Tiahuanacu *aymara* que fué capital del Collao y de la gran nación que fué el "el imperio aymara" de origen asiático; no, mucho antes, muchos siglos antes, una raza *blancoide* (valga el neologismo) fué la primera colonizadora de este altiplano, lecho más antes del vasto mar interior, del que no quedan más muestras que el lago Titicaca y el Poopó. Tiahuanacu antigua, repetimos, no es la Tiahuanacu moderna; el hombre primitivo que pobló América, es el autor de aquel Tiahuauacu y sus admirables obras, y este hombre primitivo americano, ha venido del Atlántico. Es el mismo que ha vivido en Europa, antes que el elemento *ariano* se infiltrase allí!

La duda no es posible para los que están despreocupados de todo espíritu especulativo. Con los datos de la ciencia, con la antropología al frente, hoy podemos asegurar con toda firmeza que el hombre de Tiahuanacu ha tenido sus hermanos en Europa y ambos su padre ó su tron-

co común en el continente atlántico que podeis pasmaos, ¡lectores! fué la *Atlántida* de Platon de la que apenas hoy la fábula y la leyenda conservan algún recuerdo. Pero este continente ha existido y raza que tuvo su cuna allí, es la que colonizó primero Europa y después America. Que muy posteriormente se mezcló en Europa con la raza aymara, de cuna genuinamente artística, es un hecho sobre el que no abrigamos la menor duda.

Qué datos nos prueban todo lo que decimos y particularmente que el hombre americano no es autóctono de la America? Los siguientes:

1.°—La raza mas antigua que la paleontologia americana, ha constatado existir en América, al dilucidar sus restos fósiles, es una raza *dolicocéfala*, de la que algunos de sus tipos parecen hasta derivar muy claramente del tipo *neanderthaloide*, en opinión de Topinard, el sabio antropólogo francés. 2.° La falta absoluta, (á lo menos vista hasta hoy día) de monos catarrinos al estado de fósil, en el suelo americano, se opone de un modo completo á la admisión del hombre americano autóctono. 3.° Los instrumentos de pedernal, los silex tallados y otros artefactos del hombre fósil americano, son los mismos que los de la época *chelleana* de la Europa cuaternaria; por lo tanto, es la misma mano chelleana que hizo los instrumentos americanos de piedra tallada. 4 ° Antes de la época denominada glacial, la América estuvo unida á la Europa por toda la parte *norte oriental* de aquella; asi que el paso y tránsito de los primeros indígenas atlanto europeos de cráneo dolicocéfalo, era muy fácil y natural. 5.° Cuando esta raza llegó al apogeo de su prosperidad, se estableció tanto en Norte, como en Sud América, fundando naciones que han sido para su tiempo, acaso los más civiliza-

das. Nuestra Tiahuanacu y otros puntos del antiquísimo Méjico en el Norte que revelan los mismos geroglíficos en sus monumentos líticos, son una prueba del estado floreciente á que llegó esta raza primitiva, largos siglos dueña única del continente. 6.° El estudio profundo de las lenguas americanas y entre estás, el aymára, ha probado que ellas tienen conexiones estrechas con las lenguas indo europeas, hijas ambas de una fuente común, que sin disputa es *atlántica*, como la raza originaria. 7.° La interpretación de los geroglíficos y sus relaciones con los mitos religiosos, parecen afirmar que la más antigua religión monoteista ha podido exteriorizarse antes en América, que en el Asia y Europa. Según Mr. Angrand, los geroglíficos de Tiahuanacu se asemejan hasta en sus menores detalles, con los de Palenque, Ococingo y Xochicalco y según Castelnau son los del mas antiguo Egipto. 8.° La raza ó las razas asiáticas que vinierón después, á formar las naciones de ambas Américas, se sobrepusieron y absorvieron á la primitiva y al formar las nuevas razas mestizas *precolombianas* llegaron á su turno á formar grandes imperios como el Anahuac del Norte y del Collao al S. y la metrópoli de esta última que fue según se desprende por el exámen arqueológico de Tiahuanacu, la nueva Tiahuanacu del imperio aymára construida por los *aymáras* sobre lás ruinas de la antigua Tiahuanacu, como la Roma cristiana se ha hecho sobre la Roma pagana. 9.° Nuestro sabio filólogo Emeterio Villamil de Rada ha probado que el antiguo idioma sanscrito y las demás lenguas indo-europeas, derivan de una lengua madre común que este autor crée ser el aymara, pero el mismo aymara no es según toda probabilidad mas que una lengua derivada juntamente con aquellas quizás al propio tiempo

de una lengua realmente primitiva que es la *atlántica*. Por lo demás, sabido es que el aymara ha sido hablado y lengua que tuvo su dominio desde Norte América, como lo atestiguan nombres de localidades y cosas naturales del continente, que se designan aún hasta hoy día, con vocablos netamente aymaras. Asi mismo el quichua ha derivado ya del aymara como del sancrito derivó el hebreo, el griego, etc., etc. 10° El moderno aymara resultó de la mezcla del primitivo lenguaje atlántico, con las lenguas arianas traidas por las razas asiáticas entre las cuales se cuenta la propia raza aymara que por sus caracteres antropológicos es *braquicéfala* como la mongólica y otras, y que sin lugar á duda, hicieron su inmigración por el oeste, sea por el estrecho de Bering, la península de Alaska ú otro lazo de unión que debió unir Asia con América. 11° Si pues en Egipto, la China y otras partes hay huellas comunes de mitos religiosos y jeroglíficos que los simbolizan, análogos á los de Tiahuanacu, prueba eso, que ellos arrancaban su orígen del culto de los *atlantas* que se ramificó en Asia y Africa por la mezcla con los arianos asiáticos Además de que aquella región atlántica primitiva, cuyos símbolos están en la antigua Tiahuanacu, é importada por la primera inmigración oriental de que hemos hablado, se han encontrado huellas inequívocas del *budísmo*, la religión más antigua del Asia, lo cual confirma que la segunda inmigración que se hizo dueña del continente fué la mongólica. 12° Cuando la dominación incaica comenzó, ya el imperio aymara estaba en completa decadencia y disolución; el inca Maita-Capac el primero que en la conquista quechua pisó Tiahuanacu ya no encontró sinó las ruinas de la ciudad; luengos años de constantes guerras civiles habían dege-

nerado completamente la raza aymara, deshecho su imperio y con él su gran capital y su santa sede que era la segunda Tiahuanacu, cuyo nombre primitivo se ha perdido completamente en el misterio de las edades pasadas.

Estos son los datos incuestionablemente importantes que á la ligera apuntamos, pero que han nacido no del entusiasmo patriótico ni de cierto espíritu localista, no; los hemos deducido del estudio atento é imparcial de la cuestión. A pesar de la autoridad altamente científica y por lo tanto valiosa, de d'Orbigny, de Agassiz, de Muller, de Simonin y más recientemente de Ameghino, no admitimos el nombre americano autóctono, lo que hará ver que no por inclinación americanista, desvirtuamos la verdad y las razones mejor fundadas que demuestran lo contrario á lo sostenido por esos sabios respetables.

Para formarnos opinión, preciso nos era conocer y consultar todo lo escrito sobre Tiahuanacu, sea por los viajeros arqueólogos y etnógrafos, ó los sabios é historiadores que se han ocupado de tan majestuosas ruinas. En 1897 cúponos también la suerte de visitar personalmente este lugar tan fecundo para la observación y reflexión científica y desde entonces ha preocupádonos vivamente ese oráculo indescifrable del pasado, con su aspecto aterrador, misterioso, lleno de figuras cabalísticas y que parece no mostrar sinó aquella sonrisa irónica que caracteriza la tumba.

Ah! cuan lejos estábamos de suponer que el hombre que primero posó sus plantas allí, tuviera hoy á la madre patria sepultada en los abismos del Océano. Nosotros descendientes de él–nos interrogamos recien ansiosos por aquellos atlantas........Tal vez nuestros descendientes algún día con las exploraciones submarinas, lle-

garán á confirmar todas las hipótesis de sus antecesores de hoy, y quien sabe si como hay fundada crencia, ahí en esos profundos abismos, yace el centro donde por primera vez surgió á la vida el hombre blanco, como en el corazón del Asia surgió el amarillo y en el de Africa ú Occidente el negro.

B. Diaz Romero.

Max Uhle.

Miembro distinguido de nuestra Sociedad Geográfica y, al presente, Director de la Sección Arqueológica del Instituto Histórico del Perú, tiene publicado mucho de interesante, de que damos cuenta en la parte bibliográfica. Algo, nos comunica, tiene listo para la impresión en la Revista de la sabia institución peruana. A continuación publicamos el breve estudio que tradujimos, en 1904, y publicamos en el Boletín del que antes hemos hecho mención.

La antigua civilización Sudamericana

El Continente Americano es, á no dudarlo, muy nuevo en más de un sentido; su edad geológica no es tan grande como la del hemisferio

oriental, y su descubrimiento en el décimoquinto siglo introdúcelo en la historia del mundo en una época relativamente reciente. Con todo, aún queda una cuestión que no ha sido resuelta —la fecha de la aparición del hombre y los albores de la civilización en este continente. Las condiciones de América eran no menos favorables que las de otros continentes para el primitivo desarrollo de la civilización humana, y cual lo manifiestan al presente las exploraciones practicadas sobre las edades de este continente, se convence uno más y más de que el mundo de oriente mal puede creerse la única cuna de la cultura.

Los conquistadores españoles encontraron en el Pacífico comarcas de América en México, la América Central, Ecuador y el Perú—que se hallaban en un estado de civilización floreciente. Encontraron poblaciones que vivían cual estados perfectamente organizados, con gobiernos regulares, en espaciosas y bien construidas ciudades; palacios y templos de asombroso tamaño y de grande esplendor veíanse doquiera. Las artes y oficios estaban notablemente desarrolladas, el comercio florecia, las embarcaciones de vela navegan los mares y ponían en comunicación las mas apartadas comarcas para su intercambio comercial. En el Perú la llama estaba domesticada y servía como bestia de carga; caminos muy bien construidos cruzaban las distintas regiones, muy especialmente en el Perú.

Los primeros descubridores de esta sorprendente civilización no podían menos que dar minuciosas descripciones de cuanto encontráran; la probable antigüedad y primitiva historia, cosa era que no les preocupaba mucho. Varias de sus pristinas tradiciones fueron consignadas por los primeros escritores, mas su obra pecaba por es-

caso criterio. Todo cuanto llegaron á saber y colegir, era que los aztecas habían inmigrado en México muchas centurias antes, que el Imperio de los Incas habíase establecido algo como cuatro siglos antes de la llegada de los españoles, y muy fundadas tradiciones aun sostienen que esa civilización arranca de período más remoto. Remontándonos á la aparición de los Incas (unos 1,100 años A. D.), los naturales del Perú dícese vivían como salvages, en cuevas, sin religión ni gobierno, sin casas ni vestido, y hasta se les atribuye el canibalismo. Se dice, que tales gentes no conocían la agricultura, y que los Incas las sacaron de semejante estado de salvajismo. Idénticas tradicciones existían, respecto á México. Los jeroglíficos mejicanos aparentemente no nos dan luz respecto á esta materia. Los cordones con nudos del Perú, ó sea "quipus" usábanse comunmente para hacer cuentas. Mas, como solamente las cifras ó números se marcaban con los nudos, siendo lo demás mero acto mnemónico, cual se hace con el nudo que se pone en un pañuelo, mal podía quedar constancia del significado de nada sino para las generaciones que vivían, quedando todo mudo para las edades futuras.

La cuestión de edad de tales civilizaciones no ha podido ser considerada sinó por la crítica histórica y por especulaciones de carácter general. El antiguo calendario mejicano es tan perfecto, que él debe haber tenido como base una muy continuada observación del sol y de los movimientos de los planetas. El maiz como planta de cultivo en su presente forma, tan solo tras un cuidado especial podría cambiar de lo que primitivamente era. Otro tanto puede decirse de la patata, que era cultivada en las montañas del Perú y del Ecuador, parajes de donde fué llevada

al viejo mundo. La domesticación de la llama y la alpaca, de las cuales existían millones en el siglo XVI, á pesar de que tales animales son de lenta propagación, presupone muchas centurias de quieto desarrollo de antigua civilización. Estas pruebas, con todo, son de carácter muy especutivo y mal pueden dar la medida del tiempo de su cultivo, ni sugerir neta conclusión.

México posee un considerable número de ruinas de varias clases, y hoy se sabe muy bien, que la civilización de esa comarca era mas antique la de los aztecas; la edad exacta no puede ser apreciada de manera segura.

Otro tanto es lo que ocurre respecto á la edad del Perú. Prescott, nada menos que en 1847, abrigaba dudas respecto á la tradicional historia del Perú. Pensaba que la lista de los trece Incas que gobernaron á éste, apenas llenarían el espacio de dos centurias y media, y que la civilización incásica llegó á un notable desarrollo y á una extensión muy grande para tan corto período. Por otra parte, había en las orillas del Lago Titicaca de Bolivia, á los 12,000 piés sobre el nivel del mar, extensas ruinas que los mismos naturales atribuyen á un período muy anterior al régimen de los Incas; por consiguiente, este escritor juzga que antes de los Incas, debió haber existido en dicha región una raza avanzada en civilización; qué raza fué esta y de dónde vino, he aquí un asunto que se presenta á la investigación del anticuario; pero crée él, también, que esa tierra hállase cubierta de obscuridad y lejos del alcance del dominio de la historia. Una reciente exploración del país, ha dado información interesante respecto á la variedad de los monumentos antiguos. Squier, que fué enviado en especial misión de Estados Unidos á Lima, estudió el país hácia el sesenta

y tantos. En su obra "Perú, Incidente de Viaje y Exploración", publicada en 1877, trata de probar que la civilización en el Perú tuvo su desarrollo en las diferentes partes de éste, independientemente del advenimiento del Imperio de los Incas, afirma la existencia de una civilización anterior á dicho imperio. Stübel y Reiss, en su obra intitulada "La Necrópolis de Ancón" (Berlín, 1880—87), por primera vez saca á luz el desarrollo de la cultura muy avanzada de una sección de la costa del expresado país.

Débese á la generosidad amplísima de una mujer de Norte América el envío de dos expediciones arqueológicas á Sud América, cuyos resultados han causado un total cambio respecto á las tradicionales opiniones pertinentes al Perú. Las colecciones recogidas durante la primera expedición hállanse depositadas en el Museo de Arte y Ciencia de Filadelfia; las acopiadas en la segunda serán exhibidas en el futuro museo de la Universidad de California, cuyo edificio será erigido en pocos años más. Una tercera expedición, que llenará idéntico propósito, se pondrá en actividad en la próxima estación.

Los museos de etnología de todas las partes del mundo, poseen ricas colecciones arqueológicas del Perú, colecciones que manifiestan objetos de muchas variedades de formas y de materias, recogidas en el territorio peruano. Hállanse colocados tales objetos en la misma disposición en que fueron hallados en el suelo, produciendo la impresión de una apreciación general de contemporaneidad de la antigua civilización del Perú. Es asi como tales expediciones ya tienen establecido el hecho de que dichos objetos no eran todos coetáneos, sino de un orígen que se refiere á muchas y diferentes centurias; y por consiguiente no pertenecen á culturas paralelas,

sino que representan una succesión de épocas de civilización relacionadas con la forma en que fueron encontrados los objetos en los estratos, uno sobre otro.

Los descubrimientos hechos en la primera expedición en las excavaciones de Pachacamac, cerca de Lima, sirvieron para establecer una base en el nuevo método de clasificación de antigüedades peruanas. Levántase en Pachacamac el santuario de una antigua deidad, el dios creador Pachacamac de los peruanos, el cual por centenares de años fué objeto de romerías de los naturales de todas las comarcas, y considerábase como señalado privilegic el ser enterrado dentro de su recinto sagrado. Estímase en unas 30,000 sepulturas las que existían en tal enterratorio. El templo ha sufrido muchos cambios en su larga historia. Un cementerio al pié del templo estaba cubierto con los restos de una reciente destrucción del edificio.

Un edificio más espacioso fué erijido en el mismo sitio y agregáronse nuevos terrados en su frente, cubriendo enteramente el sitio de los estratos posterios. Todos estos diferentes estratos están cubiertos de tumbas, representando cada una diferente periodo de cultura. Siguiendo estas estratificaciones, pudo comprobarse que el templo había subsistido cinco diferentes períodos de civilización. Las anteriores opiniones sobre la coetaneidad de las fomas de la cultura del Perú,fueron por consiguiente objeto de todo conato, y dependía ya principalmente de la confirmación de estos resultados por la exploración arqueológica de las otras secciones del Perú, lo cual formaba el propósito primordial de la segunda expedición llevada á cabo bajo los auspicios de la Universidad de California. Algunas regiones intereantes del sur y norte del Perú,

fueron exploradas, como las ruinas próximas á Trujillo, sobre la costa, y las de Huamachuco, situadas en el interior á los 8° de latitud sur, y en el sur á los 14° de latitud sur, los valles de Chincha, Pisco, Ica y Huatara, en la Sierra.

Obtúvose como resultado una clasificación general de la historia de la civilización peruana en cinco ó seis períodos.

En los albores de la historia del Perú, en cuanto al presente conocemos, existieron dos edades de civilización íntimamente ligadas, una que se desarrollaba en la región septentrional de la costa inmediata á Trujillo, y la otra al sur envolviendo Pisco é Ica. A causa de su misma perfección, nada hay que se le asemeje en los estados de anterior cultura. La forma que presentan los monumentos del sur, es especialmente notable por la perfección de la forma y decoración en la alfarería, la liberalidad y amplitud del estilo; distínguese la forma del norte por la harmonía y grandiosidad de su desarrollo. La incomparable alfarería de este periodo en su decorado nos suministra figuras y tipos de la vida de este lapso de tiempo, y nos hace conocer el alto grado al cual habían llegado las ideas religiosas. Monumentos de incalculable magnificencia, cual la Huaca del Sol, cerca de Moche, desde hace tiempo atribuida á los Incas, dan una idea de esta remota civilización. El oro, la plata y el cobre eran abundantes y trabajábaselos en muy variadas formas. Los artesanos desde tiempo atrás eran eximios artistas. El oro era fundido y usado para engaste, á la vez que aliado con el cobre y la plata, ó usado en lámina sobre cobre, ó taraceado con turquesas; conocíase, asimismo, el mosaico. Varias especies de arcillas usábanse para dar colores á los objetos de alfarería. Fundíase el co-

bre en moldes, de manera á llenar las necesidades del comercio, y formando piezas de este metal, emplearlo como moneda. Importábase conchas finísimas de las regiones tropicales y adaptábaselas para el adorno personal. No cabe duda de que empleaban embarcaciones ó naves mercantes, que les servían para viajar á las costas de Colombia y acaso hasta la América Central.

Síguese á este estado de civilización, que tuvo su desarrollo en alto grado de importancia en lo que atañe al general desarrollo á la cultura peruana, los incomparables monumentos de Tiahuanacu, en las cercanias del Lago Titicaca, explorados primeramente por Stübel y descritos en la Monografía *Die Ruinenstate von Tiahuanacu* (Breslau, 1892), dán un testimonio de este importante estado de civilización. Encontróse en Pachacamac esta misma escultura en los estratos primitivos y más profundos al pié del templo,—cosa esta que prueba lo correcto de la tradición de la décima sexta centuaria, que atribuye los monumentos de Tiahuanacu á una edad anterior á la aparición del sol en el cielo.

Los restos mas importantes de las ruinas de Tiahuanacu son enormes monolitos de lava muy compacta. Hállanse esculpidos y pulidos con maravilloso esmero, y datan de incalculables siglos. Bajo muchos aspectos tales monolitos son los vestigios peculiares y muy importantes de la pre-hispánica civilización en América. A tan remoto período deben atribuirse varios patios rodeados de monolitos semejantes á los *cromlech* de Bretaña. Los vestigios de esta civilización, cuya cuna fué la orilla de Titicaca, encuéntranse en toda la superficie del antiguo Perú, hasta alcanzar los 8°. de latitud sur. Varios santuarios que han subsistido sendos si-

glos fueron edificados durante este periodo en varias regiones del Perú. Las varias especies del trabajo de las artes de la alfarería y el tejido, así como la suntuosidad del concepto en materia religiosa de esta época, pusieron la base del progreso de la civilización peruana en las futuras edades, cuyos efectos posteriores pueden ser estudiados hasta el tiempo último.

Posteriormente manifestóse una forma diferente de civilización en todo el país, civilización que muestra la nueva adaptación de los elementos de cultura heredados de su predecesora. Con todo, la uniformidad de este progreso se rompe en varias formas de civilización regional que se desarrollan una al lado de otra. Tal estado de civilización dislocada coincide con una época en que existieron separadamente los reinos de Trujillo, Huamachuco, Pachacamac, Chavin y otros. Sobre todos éstos, al norte y en la costa, erijióse el reino de Chimu, con nueva forma de civilización, enseñoreándose en las comarcas costeñas hasta el sur del Ecuador. Más al sur recientes formas suplantaron la antigua. Después de este período, que puede ser marcado como el cuarto ó quinto de este multiforme desarrollo, viene el período de los Incas, al sur de esta comarca, uniendo una vez más el reino que en inmensos siglos anteriores había sido homogéneo. Así los Incas llegaron á ser los herederos de los que en el Perú les precedieron, y harta fué su ingratitud al ocultar á sus conquistadores aquello que recibieran de sus antecesores.

Un no interrumpido proceso en los cambios de condición, necesariamente tenía que producir una grande variedad en las formas, cual es fácil comprender en los numerosos tipos de los objetos. La alfarería, los tejidos, el metal trabajado, las muestras en lo técnico y el decorado, dan

diferencias fundamentales del tipo y procedimiento. El método en el sepelio en sarcófagos, las habitaciones subterráneas, las embarcaciones, las bóvedas, tumbas cilíndricas, de variedad tanta; comenzando en forma aparatosa, preséntanse al fin de mayor sencillez. No menos notables son los cambios en el estilo arquitectónico. Los bloques megalíticos regulares en su estructura, marcan el período primitivo histórico en el altiplano. Después de muchos cambios el desarrollo termina en las bien talladas piedras de cantear ó en los bloques de la arquitectura incaica. Prevalecia en la costa el método posterior en la edificación-la construcción de adobe ó tapia, siendo esta última hecha en el sitio, con barro, de manera que se secara allí mismo. Tal período fué precedido en los valles de Chincha y Pisco, como en otras partes mas, por un otro período en el cual el adobe era desconocido, siendo éste por bolas de barro, puestas unas sobre otras y adheridas con arcilla ó argamasa. Los monumentos de remotos períodos dan los resultados que acabamos de apuntar, tal y cual al presente se ofrecen á nuestra vista. Varios de los monumentos megalíticos de Tiahuanacu, se hallan enterrados de tal suerte y ocultos subterráneamente, que se hace necesario excavarlos para poder hacer un exámen detenido de ellos sin fijarse en la vegetación exterior, y atendiendo únicamente al número de centurias que han trascurrido. Los monumentos construidos con bolas de arcillas antes de que se usara la construcción de adobes, hoy no presentan el aspecto de parapetos ó trincheras, de 1,000 ó más piés de longitud y mas de de 100 de altura y de tal manera se parecen á las formaciones naturales del terreno, que tan solo se les puede distingur de éstas por el material distinto de que están forma-

dos. Tal estado incipiente data de un tiempo tan remoto, que aún mucho antes del período de los Incas tales parapetos, restos de palacios y templos, habían servido de enterratorios cual los cerros naturales.

Los resultados que se han alcanzado en las dos primeras expediciones, abren vasto campo para la futura investigación, y la tercera que se prepara tendrá por objeto principal el de seguir las huellas de la antigua civilización, de manera á encontrar, las aún ocultas fuentes de la escultura primitiva de esas comarcas. El desarrollo de los primitivos períodos era, á no dudarlo, tan importante como el posterior. La alfarería, el tejido, el trabajo de metales, florecieron en un período muy antiguo, no menos que en posteriores edades. Desde época remota aparece la llama como animal doméstico, y el algodón, el maiz, el ají, las habas, etc., eran cultivados. El progreso en esas remotas edades era tan grande en todas las ramas de artes y oficios, que puede asegurarse, que alcanzaron mayor esplendor que en períodos posteriores, muy especialmente en el de la llegada de los españoles cuando dominaban los Incas. Si de preferencia la indagación se ha aplicado á buscar los orígenes de la civilización de los Incas, la futura labor, será la de explorar y estudiar la cuna de otra cultura no menos avanzada, que antecede á la anterior en cinco períodos de desarrollo.

La exploración histórica del antiguo Perú aparecería incompleta sin que consigne una cronología completa. Toda la historia del mundo se propone fijar la fecha de los grandes acontecimientos, para producir luego las comprobaciones. Con todo,es dificil fijar fechas en lo que atañe á las antiguas civilizaciones de América, cual se hace en las fases históricas de las comarcas

del Viejo Mundo. Agrúpanse éstas fácilmente conforme á los hechos históricos de Grecia, Roma, Asiria y Ejipto. Hay, sin embargo, un camino que conduce á determinar los hechos por la cronologia. Los períodos de escultura en sí suministran una escala con la cual se mide el estado de progreso. Las nuevas civilizaciones no nacen de repente: las nuevas civilizaciones se desarrollan, florecen y decaen cual el hombre; y se requiere un considerable espacio de tiempo para que surjan nuevas culturas sobre las que antes decayeron, para que ellas á su vez maduren y mueran también. Este proceso de florecimiento y decadencia en toda civilización abarca siempre cierto número de centurias. Cuanto mayor es el número de las sucesivas fases de una civilización, tanto mas importante debe ser la medida de cada una, y así se forma el espacio y duración de los períodos humanos. Vése que los dos períodos centrales de Europa, los de Hallstad y de la Teéna, ambos abarcan un millar de años, en término medio de quinientos para cada uno. Los períodos de la cultura ejipsiaca deben ser aún mas dilatados.

El desarrollo de la civilización peruana, aceptando un término medio de cinco succesivos períodos, condensarían una serie de culturas ó civilizaciones representando entre dos y tres mil años. Hácia el año 1,000 ántes de Cristo, en el Perú levantaban sus grandiosas estructuras en gloria y homenaje á un dios Creador. La civilización en América se ha producido, á no dudarlo, y ha llegado á cierto grado de brillo, alcanzado por propio esfuerzo, un desarrollo peculiar y ciertamente muy avanzado, sin la intervención de la civilización europea.

Anotaciones bibliográficas

La sección consagrada á la bibliografía relativa al estudio de las ramas ligadas á la prehistoria, que se trata de descifrar en los Monumentos de Tiahuanacu, abarcaría más de un grueso volúmen, aunque no fuera mas que lo que tenemos á la vista. Ello requeriría tiempo y método en la formación de un catálogo razonado; pero las indicaciones que van á continuación servirán ampliamente para una completa información: pues muchas de las obras aquí apuntadas, como la titulada "Methods and results in Méxican Research", escrita por el doctor Walter Lehmann, Conservador del Real Museo Etnográfico de Berlín, consignan las mas autorizadas fuentes de consulta, en lo que atañe á la

arqueología, la etnología, la antropología, la linguística, etc.

No menos apreciables son las eruditas "Bibliothecas", conocidas en el día como clásicas, tal la "Bibliotheca Brasiliense", de J. C. Rodrigues (Río de Janeiro, 1907), tirada en muy reducido número de ejemplares; las debidas al bibliógrafo americanista Mr. Leclerc; los catálogos de Otto Harrassowiz y Karl W. Hierssemann, libreros de Leipzig, siendo muy recomendables los de éste último, por consignar, aparte el juicio que se da sobre los libros de importancia en sus frecuentes ediciones, el movimiento de cuanto producen las Tres Américas. Igual objeto llena el "Bibliophile Américain", de Chadenat, de París.

Haremos merecida mención de los repertorios y muy eruditos catálogos de nuestro bibliógrafo don Gabriel René Moreno—tanto sobre Bolivia, cuanto sobre el Perú; las análogas publicaciones del sabio y fecuudo americanista chileno, don J. Toribio Medina, las de don Luis Montt, etc., etc.

Persiguiendo el propósito de que tan interesantes estudios sean de más positiva utilidad para la ciencia y, muy especialmente, para nuestro país, hemos juzgado conveniente ponernos en relación con el Museo Arqueológico é Histórico de México, á cuyo distinguido Director don Genaro García, acabámos de dirigir la comunicación siguiente:

Bolivia.—Dirección General de Estadística.—La Paz, 5 de Mayo de 1910.

Señor Don Genaro García—Director del Museo Nacional.

México.

Señor Director:

El último número del "Boletín de las Repúblicas Americanas" de Washington, trae un interesante artículo sobre ese Museo, encargado á la ilustrada y buena dirección de Ud. Aun antes de conocer la historia y actual brillante estado de ese establecimiento, con especial interés me había ocupado del estudio de la arqueología, etnografía y linguística de su próspero país, teniendo por objeto la comparación de lo que allí se conoce sobre su pasado prehistórico con lo que aquí tenemos, muy especialmente en lo no aún satisfactoriamente explicado de los interesantes edificios de Tiahuanacu.

Las periódicas reuniones de los Congresos de los Americanistas ¿y los últimos Congresos

Científicos, como el celebrado en Santiago de Chile en 1908-1909, ya se han preocupado de una séria indagación de lo que aun queda en pié en el campo de la arqueología y lo que tendrá que estudiarse en materia de la filología comparada, que derramará acaso nueva luz en el comun orígen de este nuestro Hemisferio Occidental.

Con estas brevísimas reflecciones, que motivan la presente comunicación, me premito proponer á Ud. un intercambio de publicaciones y mútuas consultas, que sirvan los intereses científicos de esa República y la de Bolivia.

Al claurarse el último XVI Congreso de los Americanistas en Viena—1908--se fijó la sede del siguiete en la ciudad de Buenos Aires, debiendo celebrarse las sesiones desde el día 16 al 21 de este mes que rige. De la Capital argentina, un grupo de sabios congresales hará una gira científico—arquelógica en Bolivia, para, de aquí, según el programa dado para esta gran solemnidad, pasar á dar fin y remate á sus labores en México.

Invitado el Gobierno de mi país por la Legación de Austria constituida en Santiago de Chile, para dar cordial acogida y proporcionar facilidades á esos ilustres huéspedes, cuyo número alcanzaba, hace algun tiempo, á doce; el señor Presidente de República y su distinguido Canciller, doctor don Daniel Sánchez Bustamante, han dado las órdenes para el recibimiento de los referidos Americanistas.

Cumplirán éstos, no lo dudo, el propósito de su visita á los Monumentos Prehistóricos de Tiahuanacu y, así mismo, encontrarán aquí, el libro que les sirva de guía, acompañado de las autorizadas fuentes de consulta, planos, vistas etc., cuya publicación me ha sido encomendada

por el Jefe de la Nación, recibiendo igualmente la honrosa misión de Delegado para encontrarlos en la ciudad de Uyuni.

En pocos días más me será grato enviar al Museo de su cargo los primeros paquetes de publicaciones sobre la arqueología y la etnografía linguística boliviana.

Esperando será Ud. deferente, con la exquisita cortesía tan peculiar á los hijos de su patria, á la invitación que me premito hacer á Ud., me ofrezco su atento. y

S. S.

(Firmado).—*Manuel V. Ballivián*

Nuestro modesto trabajo, bien intencionado y ajeno de toda pretensión: pues una labor concienzuda há menester de los conocimientos de especialistas en la materia; solo se propone un objeto de propaganda y una invitación á nuestra juventud estudiosa.

AMÉRICAN MUSEUM OF NATURAL HISTORY

Mucho y bueno há publicado y sigue publicando esta sabia Institución. Anotarémos lo siguiente:

The Saginaw Valley Collection. By H. Y. Smith. New York 1901, 8.° Se refiere á la alfarería y objetos fabricados de piedra.

The Ancient Basket Makers of Southeastern Utah. By G. H. Pepper. New York, 1902, 8.°

The Collection of Fossil Vertebratas. By W D. Matthew. New York, 1903, 8.°

The Musical Instruments of the Incas. By Ch. W. Mead. New York 1903, 8.°

Peruvian Mummies. By Ch. W. Mead. New York, 1907, 8.°

Esta série de publicaciones se hace en un boletín especial: la "Guide Leaflet".

Ambrosetti (Juan B.)—Arqueología argentina. El sepulcro de "La Paya". Buenos Aires, 1902, 4.°

—Las grandes hachas ceremoniales de Patagonia, Buenos Aires, 1903, 4.°

—Los pucus pintados de rojo sobre blanco del Valle de Yocavil, Buenos Aires, 1903, 4.°

—Exploraciones arqueológicas en la Pampa Grande (Provincia de Salta), Buenos Aires, 1906, 4.°

—El hacha de Huaycaya. Buenos Aires, 1906, 4.

—Exploraciones arqueológicas de la ciudad prehistórica de "La Paya" (Provincia de Salta) Segunda Parte (única en nuestro poder). Buenos Aires, 1908, 4.°

Leoncio d'Angrand.

Cónsul General y algunas veces con funciones de Encargado de Negocios en Bolivia y el Perú, durante veinte años.

La obra de este notable americanista se titula "Lettre sur les Antiquités de Tiaguanaco et l' origine présumable de la plus ancienne civilization du Haut Peróu". París, 1886, 4.° ancho y marginose; 3 estampas litográficas.

Es un extracto de la Revue Générale de l' Architecture et des Travaux Publics.

La carta va dirigida á M. César Daly, arquitecto, miembro de la Comisión Científica de México, de Saint Nom, el 25 de octubre de 1886.

Obra de necesaria consulta para quien quiera estudiar todas las opiniones que se han vertido sobre Tiahuanacu,y las de Mr. d' Angrand presentan un carácter especial, distinto de lo que han escrito otros exploradores de estos prehistóricos edificios, á pesar de que la actual intromisión de la etnografía antropología y de la filología americanista comparada, han dado nuevo rumbo en el estudio de las antigüedades del nuevo continente.

La revista que hacemos de la monografía de Mr. d' Angrand, con todo, merece una séria meditación, en cuanto al es-

tudio comparado de nuestra arqueología con la mexicana. Al morir en París, en 1886, casi octogenario, legó á la Biblioteca Nacional sus libros y manuscritos.

El concienzudo trabajo de Mr. L. Angrand "Orígen probable de la más antigua civilización de Alto Perú y las antigüedades de Tiahuanacu" comienza por refutar la opinión que sostiene la unidad de razas entre los fundadores de Tiahunacu y los qquichuas; según la cual la misma raza que levantó las silenciosas ruinas ha ido en diversos períodos de florecimiento y de postración, cuya última ráfaga fué la dominación incásica hasta venir al dominio español. Lo absurdo de esta teoría pruébalo con razones si no muy concluyentes al menos bien razonadas.

1°.—Las civilizaciones que declaran sus monumentos tienen pocos puntos de semenjanza y muchos de divergencia.

2°.—Es imposible que á esta altura, en este aislamiento, sin medio de progreso, pudiera desarrollarse la raza qquichua paulatinamente hasta el esplendor que muestra bajo el imperio de los Incas, lo que supone no ser autóctona del país, sino haber venido con civilización ya avanzada desde otras regiones emigrando á causa de guerra ó persecuciones.

3°.—La antorcha que nos guía al buscar la unidad de pueblos es el arte y la religión; pues bien estos son los que más prueban la diversidad de estas dos razas; el arte es muy distinto; además la religión presenta caracteres muy diversos: la religión de los qquichuas es demasiado primitiva para que la creamos desenvolvimiento y perfección de otra ú otras creencias. Pode-

mos llamarla astronómica, basada en la influencia del sol y de los agentes atmosféricos: no hay nada de metafísica, todo sencillo.

Probada esta diversidad de *razas*, en el sentido que toma L. Angrand la palabra *razas*, (grupo dotado de vitalidad propia), continúa su investigación, pasando más adelante. Si este pueblo que fundó á Tiahuanacu no es el primer eslabón por decirlo así de las razas aymarás y qquichuas que luego poblaron las riberas del Titicaca y si como ellas suponen civilizaciones ya formadas que vinieron de otras partes, como ha probado antes, ¿de dónde vinieron? Este constuye el segundo y principal tema de su trabajo, y aquí verdaderamente Mr. L. Angrand hace gala de una erudición pasmosa.

Trata de seguir las huellas de este pueblo desconocido y bajando hacia los Andes Chilenos encuentra solo rastros de la dominación de los Incas y sólo hasta donde se extendió su poder. Luego para hallar la fuente que buscamos es preciso remontarse hacia el norte. Como el sitio por donde debieron venir es el mismo que el de los qquichuas, pues la configuración del terreno no permite otro, va siguiendo la pista por las ruinas de Curamba, Vilcashuamán, Paltabamba que llevan el sello de los *Nahualt* hasta llegar á América Central; luego llega á la planicie del *Anahuac* donde encuentra las construcciones de la era de los *toltecas—nahuas* que reflejan de un modo exacto las de Tiahuanacu.

En efecto: Estudiemos la gran puerta monolítica del templo de Tiahuanacu dividiéndola en tres secciones. 1° La figura central—2° Las tres hileras de figuras parciales.—3° La banda inferior.

La figura central es la forma absoluta de la creencia de los *Nahuas* de la primera emi–

gración; el *calendario azteca* de México la de los *toltecas—Nahuas* de la segunda, así como los monumentos de Xochicalco en Cuernavaca juegan en Méjico respecto de los *Nahuas* el mismo papel que los qquichuas respecto de los aymarás.

La religión *tolteca*, prescindiendo de sus diversas formas, se presenta bajo la forma de un principio fundamental, poder único, invisible en su consecuencia, sensible bajo la forma del Sol, símbolo del poder y la fecundidad, *Teotl* (el dios Sol). Es el *Inti* de los qquichuas poder y voluntad de Pachacamac. A este elemento *creador*, júntase el activo *productor*, resultando un dualismo formado por el elemento activo *Tonatiuh* y el pasivo *Metzli*. Apliquemos estos símbolos conocidos a los desconocidos de la gran portada. La figura principal parece simbolizar el poder universal, el dios Sol, representado por sus símbolos *Metzlí*, *Tonatiuh*,—*Ipalnemoani*, &. por el águila y la pantera.

La faz del dios tiene ojos alados, la cadena de generaciones, los rayos fecundos, propios, de las figuras simbólicas del norte. La figura tiene en el pecho la forma de *Joni* con los símbolos pasivos y activos. Aun la misma peana que sustenta la fijura forma símbolos conocidos como el águila, la pantera, el dios Andrógino, &.

Lo mismo va provando de las hileras de ángeles que rinden adoración al dios, ofreciéndole sus cetros, y que deben significar, como sus semejantes del norte, personificación de potencias accidentales dependientes del poder central. La superior se asemeja a *Tonautiuh* (el que brilla: la luz): La del centro á *Xiuhtuenhtli* (la causalidad del agua: rocío fecundante): La inferior á *Ipalnemoani* (el que sostiene la vida, el

calor), ó sea la triple potencia *generatriz, fecudante y vivificante* del Sol.

Finalmente la orla inferior, como las orlas de Xochicalco, significan la casmogonía mejicana con su serpiente de *cabeza de ara*, el *ciclo eterno*, las cuatro épocas de la naturaleza &.

Otro argumento, á mi parecer más decisivo por ser más tangible y que entra más por los ojos, lo toma Mr. L. Angrand de la comparación de los diversos tipos plásticos de representaciones de la religión tolteca con los de Tiahuanacu. Compara el Teotl de Tiahuanacu figura de Pachacamac con el *Tlalscateuhtli*, figura del dios Tezcatlipoca en el bajo relieve de la colección Uhdé: el bajo relieve circular de la colección del Marqués del Peñasco con las figuras de la puerta de Tiahuanacu: la igualdad de los ojos alados, el terminar las figuras humanas por pico de pájaro, y frente de cabeza de ara &. &.

Concluye, pues, con gran probabilidad que: 1°) La religión profesada por los fundadores de Tiahuanacu es la misma que la de los *Nahuas primitivos*, con modificaciones accidentales. 2°) Pertenecen á una rama de la gran familia *Tolteca—occidental* de origen *Nahuatl* ó californiana, que descendió hacia el sur en sus primeras emigraciónes. 3°) Que talvez los *qquichuas* sean en el sur los representantes de otra rama de la misma raza: pues su fisonomía, tradiciones, el fondo de su religión les asignan un orígen *Maya* ó de la Florida.

Anales del Museo Nacional de México. México, 1877—1893

Antigüedades Mexicanas, México, 1892.

Antiquités Mexicaines. Rélation des trois expéditions du Colonel Dupaix en 1805—07, pour la recherche des antiquités du pays, notamant celles de Mitla et de Palanque,......suivie d' un paralléle de ces monuments avec ceux de l' Egypte et de l' Indostan, etc., par A. Lenoir; suivie d' une dissertation sur l' origine et sur la linguistique des populations primitives des deux Amériques, etc., par Warden. Atlas de 166 láminas y una carta. París, 1834—36, fol.

Arriaga (Joseph de).—Extirpación de la idolatría del Perú- Lima, 1,621.

BAESSLER [B]. — ALTPERUANISCHE KUNST BEITRAEGE ZUR ARCHAELOGIE DES INCAREICHS, NACH SEINEN SAMCLUMNGEN.

Es un estudio sobre el arte antiguo peruano. Contribución á la arqueología del Imperio de los Incas, según las colecciones formadas en Alemania. La edición es de Leipzig, s. f., casa de nuestro corresponsal Mr. Karl W. Hierssemann, 4 tomos fol. mayor, con 165 láminas en uno y varios en colores, texto descriptivo. La obra, en alemán, ha sido traducida al inglés por A. H. Kean. Ambas ediciones juntas constan de 200 ejemplares. Las

165 lám., con 474 figuras. Hé aquí como ellas se hallan distribuidas:

I.	tomo:	Motivos ornamentales..........	láminas	1—8
		Casas y templos	,,	9—16
		Personas......	,,	17—49
II.	,,	Animales míticos	,,	50—81
III.	,,	Personas míticos	,,	82—130
IV.	,,	Alfarería pintada de Pachacamac	,,	131—144
		Piezas escogidas	,,	145—165

———

Balboa (Miguel).—Histoire du Pérou, Traduite par H. Ternaux—Compans. Paris, 1840. 8°.

———

Ballivián (M. V.)—Mr. Adolfo F. Bandelier y sus investigaciones en el Continente Americano. La Paz, 1899, 8°.

———

Bancroft (H. H.)—The native races of the Pacific States. New York, 1874—1876, 5 vols.

———

Bandelier (A. F.).—The "Montezuma" of the Pueblo Indians. Sin carátula, así editado.

—Aboriginal miths and traditions concerning the island of Titicaca, Bolivia. Publicado sin portada y que forma parte de la monografía del autor sobre sus detenidos estudios en las islas del Titicaca y Coati. Hemos publicado la versión castellana, hecha por nosotros, en nuestro "Boletín de la Oficina Nacional de Inmigra-

ción, Estadística y Propaganda Geográfica", Nos. 43—45.

—On the relative antiquity of ancient peruvian burials. Tirada suelta del autor del Boletín del Museo de Historia Natural de Nueva York, 1904, 8.°

—The aboriginal ruins at Sillustani, Perú. Lankaster, 1905, 8.°

—The cross of Carabuco in Bolivia. Sin carátula.

—Traditions of Preculumbian landings on the western coast of South America. Sin carátula.

En prensa nuestro libro, acabamos de recibir la obra, largo tiempo ha preparada por Mr. Bandelier—"The Islands of Titicaca and Koati", impresa el presente año en Nueva York, en un vol. en 4.°, con pp. XVI×358, acompañada de 2 mapas y 85 fotograbados. Publícase bajo los auspicios de "The Hispanic Society of América". Consta de siete capítulos, cada uno de éstos seguido de copiosas y eruditas notas sobre las fuentes impresas y manuscritas consultadas por el autor, cuyos conocimientos bibliográficos americanistas son verdaderamente notables.

Los estudios arqueológicos y etnográficos de Mr. Bandelier en Bolivia son el resultado de una residencia entre nosotros de cerca de diez años. Concienzudo y sóbrio en sus opiniones, tienen éstas gran valor: pues se han verificado después de otras sérias exploraciones hechas por él mismo en México y otros países de las tres Américas. Véase para la más ámplia información respecto á este eximio americanista la biografia que hemos escrito de él.

———

Ber (Teodoro).—Tiahuauacu. ("Bulletin de la Société de Géographie". Paris, 1882. 7ª Série, tome III.)

———

Beauvois (E.)—Les croix précolumbiennes chez les mayas du Yucatan et des contrées voi sinnes. Louvain, 1902.

—Pratiques et institutions réligieuses d' origine chrétienne chez les mexicains du moyen áge. Louvain, 1896.

Hay otros trabajos importantes del mismo autor.

———

Bertonio (P. Ludovico).—Arte de la lengua aymara. Vocabulario de la lengua aymara. Leipzig, 1879, 2 vols. 8°.

Es una edición facsimilaria de la de Juli Pueblo, de 1612, primer libro impreso en la América del Sur, en la imprenta establecida por los Padres de la Compañía de Jesús.

———

Blake (W. W.)—Catalogue of the historical and archaelagical collections of the National Museum of México. México, 1884.

———

Brasseur de Bourbourg.—Mucho ha escrito sobre la lengua quiche y sobre las antigüedades mexicanas y muchas contradicciones han encontrado sus opiniones. Debe consultarse entre los escritos de este autor: "Recherches sur les ruines de Palenque et sur les origines de la civilisation du Méxique. Paris, 1866. fol.—S' il existe des sources de l' historie primitive du Méxique

dans les monuments egyptiens, etc, Paris, 1864, 4°.

———

Bibra (Ernst von).—Reise in Sued Amerika, 2 vols. 8.° Mannheim, 1854.

—Die Algodon—Bay in Bolivien (Aus den Denkschriften der Academie der Wissenschaften) Viena, 1852.

El célebre antropólogo alemán Von Bibra, que hizo un viaje científico en la América del Sur, ha narrado detalladamente los incidentes de su expedición y el resultado de sus observaciones antropológicas y etnográficas en la primera de estas sus obras. En la segunda, que está publicada en las "Memorias de la Academía de las Ciencias Naturales" de Viena, hace una descripción muy importante de los caractéres craneométricos, de muchos cráneos de aymaras y otros más antiguos, que recogió en los alrededores de Titicaca y Tiahuanacu.

Ha sido citado y encomiado por el doctor Buchner, en su notable libro: "El hombre y su lugar en la Naturaleza.

———

Brinton (D, G.)—Aboriginal american authors and their productions, especially those in the native languages. Philadelphia, 1883, 8.°

—The american race. New York, 1891.

—The ethnic affinities of the Guetares of Costa Rica. Washington, 1897.

—The languaje of the palaolithic man. Piladelphia, 1888, 8.°

Briton es eximio en el ramo americanista de la etnografía linguística, que tan intimamen-

te ligado está al estudio de nuestra arqueología. Su escrito sobre la lengua *puquina* de los indios *uros* ha sido ya traducido por nosotros y vá inserto en la versión del libro "Los Lagos de los Altiplanos" de Mr. Neveu Lemaire.

———

Boas (F.).—Cranian from Progreso, Yucatan. Worcester, 1890.

———

Boletín del Instituto Geográfico Argentino. Es copioso el material que hay que aprovechar para la prehistoria y arqueología americanas Solo tenemos algunos números correspondientes á los años 1889 á 1903. Contienen varios artículos de interés, escritos por Ambrosetti, Ameghino, Lafone Quevedo, Oliveira Cézar, Massei. El estudio de la arqueología, la etnología y etnografía linguística de las provincias septentrionales de la República Argentina, es, en nuestra humilde opinión, de especial interés en lo que atañe al domino que ejercieron los Incas y los monumentos que allí dejaron.

———

Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima. Consúltese esta interesante publicación, en la cual se encuentran fuentes útiles para el estudio de la arquelogía del Perú y Bolivia.

———

Boletín de la Oficina Nacional de Inmigración, Estadística y Propaganda Geográfica, Nos. 1—48 correspondientes á 1901—1904. Su continuación fué la "Revista del Ministerio de Colonización y Agricultura, de 1905—1908.

———

Brehm (Von R. B.)—Das Inka Reich. Jena, 1885, 4.°

Bureau of American Ethnology: del cual poseemos buen número de volúmenes, ha dado á la estampa magistrales trabajos sobre etnografía linguística, arquelogía, etc., que son de indispensable consulta, y cuya relación sería larga, dada la índole del opúsculo que presentamos al público. Anotaremos el que tenemos á la vista: Skeletal remains suggesting or attributed to early man in North America. By Ales Hrdlicka. Washington, 1907, 8.°

Calancha (P. A. de la).—Crónica moralizada del órden de San Agustín en el Perú, etc. Barcelona, 1638, 4°.

Cañas Pinochet (A.)—Un punto de la prehistoria de Chile. Hasta dónde alcanzó el dominio efectivo de los Incas. Santiago de Chile, 1904, 4.°

Casas (P. Fr. B. de las).—De las antiguas gentes del Perú. Madrid, 1892, 12.°

Castaing (A.)—Le mythe de Manco Capac au Pérou. París 1888.

Castelnau (F.)—Cránes péruviens. 4 láminas—una en color, con texto explic. París, 1861.

Certeux (A.)—Les calendriers á emblémes hiéroglyphiques. París, 1891.

Clark Wissler.—Decorative art of the Sioux Indians. New. York, 1904, 8.°

Congrés internacional des américanistes. Compte rendu de la premiére session. Nancy, 1875, 2 vols. 8.°

Hasta la fecha las reuniones de estos interesantes Congresos alcanzan á 16; Nancy, 1875; Luxemburgo, 1811; Bruselas, 1879; Madrid, 1881; Copenhague, 1883; Turín, 1886; Berlín, 1888; París, 1890; Huelva, 1892; Stockolmo, 1894; México, 1895; París, 1900; Nueva York, 1902; Stuttgart, 1904; Quebec, 1906; Viena, 1908; el XVII se verificará el mes de Mayo del presente año, en Buenos Aires.

Las memorias leidas en cada uno de ellos son de altísima importancia para el estudio de los monumentos, la etnografía linguística, la alfarería, etc., etc., cuya comparación con lo que nosotros poseemos puede traer nueva luz en materías tán obscuras sobre las especiales y prehistóricas ruinas de Tiahuanacu.

Congrés internationaux d' anthroplogie et d' archéologie préhistoriques. Comptes rendus. No tenemos presente la fecha en que se verificó la primera reunión de estos Congresos; la segunda se celebró en 1868, y sigue reuniéndose en períodos fijos. Ya puede calcularse la atingencia que para Bolivia tienen tales certámenes.

Continente (El) Americano. Conferencias dadas en el Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid con motivo del Cuarto Centenario del descubrimiento de América. Madrid.

1892—94, 3 vols. 4°. Para nuestro objeto son intersantes las siguientes: Vilanova—Protohistoria Americana.—-Anton—-Antropología de los pueblos indígenas de América.—Riaño—Observaciones sobre el arte monumental americano. Todo esto vá comprendido en el tomo III.

Colección de documentos inéditos de Indias........sacados en su mayor parte del Real Archivo de Indias, bajo la dirección de los señores don Joaquín F. Pacheco y don Francisco de Cárdenas......; y don Luis Tórres de Mendoza. Madrid, 1864—1884, 42 vols.

De indispensable consulta para el investigador en asuntos de los habitantes indígenas que encontraron los conquistadores españoles; sus usos, costumbres, ritos, monumentos, lengua, etc.

Chamay (Desiré)—The ancient cities of the New World. (Translation) New York, 1887.

Charancey (H. de)—Mélanges de philologie et ale paléographie américains. París,1883.

—Des áges ou soleils d'aprés la mythologie des peuples de la Nouvelle Espagne. Madrid, 1883.

El mismo autor ha escrito otros estudios sobre el maya y los idiomas de la familia chichimeca.

Chavero (A.)—Varios son los escritos de este sabio americanista mejicano, sobre el calendario de Palenque y otros asuntos.

Desjardins (E.)—Le Pérou avant la Conquete Espagnole. Paris, 1858, 8°.

Se ocupa con algún detenimiento y siguiendo á d' Angrand de los monumentos de Tiahuanacu; la descripción de la llamada "Puerta del Sol" es una de las más detalladas de las que conocemos.

Der Tránnengruss der Indianer. Leipzig. 1907, 8.°

Diaz Romero (B)—Tiahuanacu. Estudio de prehistoria americana. La Paz, 1906, 8°.

Este meritorio estudio de nuestro ilustrado colaborador ha merecido calurosos aplausos de distinguidos hombres de ciencias de dentro y fuera del país. Es la tesis del *homo americanus* de la cual se han ocupado muchos sabios americanistas cuya solución aún está pendiente.

Dorsey (G. A.)—A bibliography of the anthropology of Peru. Chicago, 1898.

—Archeological investigations on the island of La Plata, Ecuador Chicago, 1901.

Echazú (R.)—Sobre la geología y paleontología del Valle de Tarija. La Paz, 1905, 8°.

Escobari (1.)—Analogies philologiques de la langue aymara Paris, 1881, 8.°

Falb (Rudolf).—Das Land der Inca—in seiner Bedeutung fuer die Urgeschichte der Sprache und Schrift. Leipzig, 1883, 8.°

El autor estuvo en Bolivia en 1878, visitando Tiahuanacu y otros lugares donde se encuentran restos de pasadas civilizaciones. Ocúpase ella en su primer capítulo, de los indios que actualmente pueblan el altiplano andino, de sus costumbres, religión, deidades mas veneradas, &.

En los capítulos siguientes trata de los vagos y remotos recuerdos que sobre la peruana altiplanicie ha conservado la tradición, entrando á hacer apreciaciones personales respecto á la prehistórica Puerta del Sol y, después de hablar de Teogonias y Cosmogonias, dá cuenta de la etimología de la palabra Tiahuanacu, para en seguida volver á ocuparse de linguística y de los recuerdos prehistóricos de la antigüedad clásica y terminar hablando del diluvio.

Tán confusa y desprovista de método es esta obra, que carece hasta de solución de continuidad; circunstancias que hacen muy dificil comprenderla y conocer debidamente las intenciones de su autor.

Falbe (C. V.)—Vases antiques du Pérou. C. lám. Extr. Copenh, 1843.

Falies (L.)—Etudes historiques et philosophiques sur les civilisations européenne, romaine, grecque, des populations primitives de l' Amérique Septentrionale, Chiapas, Palenqué, des Nahuas ancétres des Tolteques—civilisation Péruvienne, etc. París, 1872-74.

Forbes (D.)—On the aymara indians of Bolivia and Perú. London, 1870, 8.° Publicado en el "Journal of the Ethnological Society".

Frederici (Dr. G.)—Die Ethographie in den "Documentos inéditos del Archivo de Indias". Tirada suelta de la Revista "Globus". Leipzig, 1906. fol.

Garcilaso de la Vega. Primera parte de los comentarios reales que tratan del origen de los Incas, Reies, que fueron del Perú, de su idolatría, leyes y gobierno, en paz, y en guerra etc. Segunda impresión. Madrid, 1723, fol.

González Suarez (F.)—Prehistoria ecuatoriana. Ligeras reflexiones sobre las razas indigenas, que poblaron antiguamente el territorio actual de la República del Ecuador, Quito, 1904.

Grasserie (R. de la).—Langues américaines.—Langue puquina. Leipzig, 1894 4.°
Larga es la série de lo publicado por el autor sobre linguistica en general y sobre lenguas americanas.

Grunckel (Lewis W).—The Study of American hierogliphics. Am. Antiquarian, 1897.

Hatman (C. V). — Archeological reserches in Costa Rica. Leipzig. 1901.

Heath (E. R.)—Antigüedades peruanas. En el "Boletín de la Sociedad Geográfica de La Paz", 1904. Traducción de M. V. Ballivián, Mr. Heath, célebre explorador del Rio Beni, á quien Bolivia le debe el primer reconocimiento serio del curso inferior del Río Beni en esa parte del territorio, también ha escrito algo sobre las lenguas del Departamento del Beni.

Herrera (Alfonso L., y Ricardo E. Cicero). Catálogo de la colección de antropología del Museo Nacional, N.° 4. México, 1895.

———

Herrera (Ant. de).—Historia general de los hechos de los castellanos, etc. Descripción de las Indias Occidentales. Madrid, 1726—1730, 4 vols. fol.

———

Holden (E. S.)—Studies in Central American picture writing. Bur. Eth. Washington, 1889.

———

Hutichinson.—Two Years in Perú with exploration of its antiquities. London, 1873, 2 vols. 8.°

———

Inwards (Richard).—The Temple of the Andes. London, 1884.

———

Isla de Pascua (Rapa Nui).—Es una de las esporádicas más orientales de los archipiélagos polinesianos. Situada en latitud 27° 10' S. y longitud 109° 26' O. del meridiano de Lóndres, dista de la costa de Chile 2,030 millas bajo la línea loxodrómica. Su perímetro, que forma la figura de un triángulo isóseles, mide 35 millas y media. El otro nombre con el que se la conoce: Rapa-Nui, fué dado por un marino llamado Rapa y Nui, que significa *la grande.*

Ha llamado un tanto la atención de arqueólogos y exploradores cierta semejanza con las construcciones y figuras de Tiahuanacu, cosa que ya alguna vez nos manifestó también el General Chileno señor Kórner. Tenemos á la vista

la colección más completa de lo que, hasta el día, se ha escrito sobre esta Isla y sus monumentos, colección que ha puesto á nuestra disposición el erudito escritor doctor don Aníbal Echeverría y Reyes.

Damos á continuación la lista de lo contenido en la referida colección:

Viaje de instrucción de los cadetes de la Escuela Naval á la Isla de Pascua, contenido en la Memoria que el Ministro de Estado en el Despacho de Marina presenta al Congreso Nacional de 1870.—Santiago, Imp. Nacional, 1870, 1 vol. 4.°

Park Harrison (J.) Los Jeroglíficos de la Isla de Pascua. Traducido del Inglés por Francisco Solano Asta-Buruaga. Santiago, Imp. de la República, 1875, 1 vol. 8.°

—The Hieroglyphics of Easter Island.

Velain (M. Ch.) Les roches volcaniques de l' ile de Paques (Rapa-nui).—Meulan Imp. de la Société Géologique de France. 1881, 1 vol. 4.°

Jaussen (Tepano).—L' ile de Páques. Historique, escriture et répertoire des signes des tablettes ou bois d'hibiscus intelligentes. Paris, Ernesto Leroux, 1893, 1 vol. 4.°

Harles (C. de).—L' ile de Páques et ses monuments grafiques. Louvain. Imp. J. B. Istas, 1896, 1 vol. 4.°

Kórner (W).—Zeitschrift der Gesellschaft für Erdkunde zu Berlín. Berlín, Verlag von Dietrich Reimer, 1870. 1 vol. 4.°

Bericht (Oster).—Insel Ruinen State prahistorischer Cultur in der Südsee. Berlín, 1883.

Haberlandt (M).—Uber Schrifttafeln von der Osterinsel.

Stolpe (H. J.)—Pask-on. Med 22 trasmit och en karta, contenida en Ymer Tidskrift ut-

gifven of svenska sallskapet for Antropologi och Geografi. Estokolmo, 1883.

THOMSON (WILLIAM).—Te pito te henua, or Easter Island.

COOKE (GEORGE H.)—Te pito te henua, known as rapa-nui; commoly called Easter Island South Pacific Ocean. Washington, 1899.

Anales de la Universidad de Chile; entrega correspondiente al mes de Mayo de 1873. Imp. Nacional.

Está consagrada á la memoria científica de don Rodolfo A. Philippi intitulada "La Isla de Pascua y sus habitantes".

VIDAL GORMAZ (FRANCISCO).—Geografía Naútica de la República de Chile.—Entrega tercera.—Santiago, 1880. Imp. Nacional.

Memoria del Ministro de Culto y Colonización presentada al Congreso Nacional de 1892. Santiago, 1893. Imp. Nacional.

Contiene el informe de don Pedro P. Toro, sobre su residencia de más de cuatro años en la Isla de Pascua, como agente de Colonización.

Jiménez de la Espada (M.)—Tres relaciones de antigüedades peruanas. Madrid, 1879, 8.°

Contiene "Relación del Origen, descendencia, política y Gobierno de los Incas", por Fernando de Santillán; "Relación de las costumbres antiguas de los naturalesdel Perú. Anónima. Relación de antigüedades deste reyno del Perú", por Joan de Santa Cruz Pachacuti Yamqui.

Journal des Américanistes de París. Tenemos á la vista el N°. 1. del tomo II, 1905, de la nueva serie. Dá el detalle de 4 tomos de la 1ª. série, con artículos sobre arquelogía americana.

Keane (A.H.)—Ethnography and philology of America. Standford's, Central America. London, 1878.

Kingsborough (Lord).—Antiquities of Mexico.

La obra, que ántes pudimos consultar y ahora no la tenemos á las vista, motivo por el cual no anotamos el pié de imprenta, consta de varios vols.—Goza del crédito de ser una de las más importantes respecto á la arquelogía mexicana.

Lafone Quevédo (S. A.)—Progresos de la etnología en el Río de La Plata durante el año 1898. Buenos Aires, 1899. 4.°

El señor Lafone Quevedo, encargado de la sección de etnografía linguística del Museo de La Plata, fué nuestro colaborador en la publicación de las "Lenguas Indígenas de Bolivia". Mucho ha publicado y la enumeración de sus trabajos sería larga.

Lacroix (M.)—Pérou. Contenido en uno de los tomos de "L'Univers", Paris, 1843, 8°.

Trata algo de Tiahuanacu, siguiendo á d' Orbigny, cuyas láminas de esos monumentos reproduce.

Lehmann Nitsche (Robert)—.Es el sabio y laborioso encargado de la Sección de Antropología del Museo de La Plata. Muy larga es la série de lo que, hasta el día, tiene dado á luz y que poseemos. Menester es consultar cuanto há escrito sobre antropología prehistórica americana.

Lehmann (W).— Methods and results of Mexican research. By........, del Museo de Berlín. Traducido del alemán por Seimour de Ricci. Paris, 1909, 8.°

De bastante interés y útil consulta bibliográfica. Trata de la etnología, linguística, arqueología, etc., americanas.

Lorente (S.)—Historia antigua del Perú. Lima, 1960, 8.°

Historia de la Civilización Peruana. Lima, 1879, 4.°

Hay algo que aprovechar aquí.

En lo tocante á Tiahuanacu el autor cita de preferencia á Mr. Squier.

Lumholtz (C. y A. Hrdlicka.)—Marked human bones from a prehistoric Tarasco Indian burial place etc. Mexico. New York, 1898.

Markham (Sir Clements R). — Narrative of the rites and laws of the Incas. Translated from the original Spanish manuscripts, and edited, with notes and introduction, by.......

Es el tomo 48 de las publicaciones de la Sociedad Hakluyt. Se editó en Lóndres en 1873, en 8.°

El autor es el Padre Cristóbal de Molina, cuyo manuscrito existe en la Biblioteca Nacional de Lima, con el título de "Relación de las fábulas y ritos de los Incas" hecha por Christoval Molina. Uno y otro documento han sido aprovechados por Mr.Bandelier,quien elogia mucho y con razón fuente tán fidedigna de indaga-

ción. Varios pasages del P. Molina trascribe este último en su libro sobre las islas de Titicaca y Koati, al que remitimos á nuestros lectores.

El P. Molina consigna las mas pristinas tradiciones sobre Tiahuanacu: pues bebió en tan buenas fuentes como las que aprovechó Betanzos y mejores de las que dispuso Cieza, según opina Bandelier.

El autor de la "Relación", de la que aquí nos ocupamos, comenzó su carrera eclesiástica en el Cuzco, en 1570 á 1572, cuando el Virrey Toledo, instituyó una investigación oficial sobre las antigüedades de los indios del Cuzco, cual, ya en 1542, lo hizo Vaca de Castro.

Las informaciones prestadas por los indios y la série de piezas de tela que representaban los acaecimientos y ccstumbres de su antigüedad, á no dudarlo, fueron á España, donde deben conservarse en el "Archivo de Indias".

—Las posiciones geográficas de las tribus que formaban el Imperio de Incas con un "Apéndice" sobre el nombre aymara.

Versión castellana precedida de una introducción por Manuel V. Ballivián. La Paz, 1902, 8.°

Memorias y revista de la Sociedad Científica "Antonio Alzate", Mexico.

Larga sería la enumeración de este interesante repertorio, que tenemos á la vista.

Montesinos, [Lic. Don F. de].—Memorias antiguas historiales del Perú. Madrid, 1882, 12.°

Hay une versión francesa en la Colección de Mr. Ternaux Compans, publicada ántes de la española. Don Vicente Fidel López aprovechó de ésta, si no nos engaña la memoria, para su libro "Les Races Aryennes du Pérou".

Middendorff [E. W.]—Die einheimischen Sprachen Perus;

1 Band. Das Runa Simi oder die Keshua—Sprache. Leipzig, 1890.

2 Band. Wórterbuch des Runa Simi oder der Keshua—Sprache. Leipzig, 1890.

3 Band. Ollanta, Ein Drama der Keshuasprache. Leipzig. 1890.

4 Band. Die Aymará—Sprache. Leipzig, 1891.

Misión Científica Francesa, dirigida por los señores G. de Créqui de Montfort y E. Sénéchal de la Grange. Ha publicado, hasta esta fecha, varios interesantes trabajos monográficos que dan el resultado de sus estudios en Bolivia, Poseemos la mayor parte de lo publicado, entre lo cual anotaremos lo siguiente:

Antiquités de la région andine de la République Argentine y du Désert d' Atacama. Par Eric Boman. Paris, 1908, 2 vols., 4.°

Linguistique comparée des Hauts Plateaux boliviens et des régions circonvoisinnes. Par G. de Créqui Montfort et A Pret. [No conocemos aún la obra, que acaso no ha sido todavía dada á la estampa].

Fouilles archéologiques á Tiahuanacu. Par G. Courty et Adrien de Mortillet. Tenemos que decir lo mismo que de la anterior.—Mr.

Courty, geólogo de la Misión, practicó algunas excavaciones en Tiahuanacu, sin método y sin la preparación en las fuentes de indagación americanista. Formó una regular colección de objetos extraidos de las Ruinas, los que llevó consigo á Francia.

Etudes paléontologiques. Por Mr. Boule. (Igual cosa decimos respecto á este libro).

Explorations géologiques dans, l' Amérique du Sud. Par G. Courty. Paris, 1907, 4.° Debe consultarse para el estudio del terreno.

Géographie des Huats Plateaux des Andes. Par V. Huot. Paris, 1908. 4.°

Les Lacs des Haust—Plateaux de l' Amériques du Sud. Par le doctor M. Neveu Lemaire, Paris, 1906, 4.°

Esta obra ha sido traducida por nuestro colaborador el doctor Belisario Díaz Romero, complementada con varios trabajos de mucho interés debidos á distinguidos socios de la Sociedad Geográfica de Lima, de don Lorenzo Sundt, etc. (La Paz. 1909).

El Informe de la Misión y la Carta geográfica de los altiplanos, publicados, deben consultarse asimismo.

Anthropologie bolivienne, par le docteur Chervin, Paris, 1907, 3 vols. 4.°

Tomo I. Etnología, demografía, fotografía métrica.

Tomo II. Antropometría.

Tomo III. Craneología.

El mismo doctor Chervin dió en el Congreso de Reims una conferencia sobre la materia de su monumental obra y cuya traducción hicimos y publicamos en nuestro "Bolitín", Nos. 49—51

Mitre (B.)—Arquelogía americana. Las ruinas de Tiahuanacu. (Recuerdos de viaje). Buenos Aires, 1879, 8.°

Con la abdicación que del mando hizo el General Ballivián, que diéra amplia protección á Mitre, en su residencia en Bolivia, éste fué objeto de persecución del régimen que succedió. Al salir del país, el eminete polígrafo argentino visitó parte de lo monumentos prehistóricos de Tiahuanacu, que describe y juzga con criterio propio, disintiendo de lo que d' Orbiginy y Angrad han escrito al respecto.

——

Molina (Cristóbal de).—The fables and rites of the Incas. Véase Markham.

——

Moxó [Benito Maria de].—Cartas mejicanas escritas por........en 1805. Génova, s. f., 8.°

Trata de la arqueología de ese país.

——

Morgan (L. H).—Houses and house life of the American Aborigenes. Washington, 1881.

——

Nordensikiöld (G).—The Cliff Dwellers of the Mesa Verde, Southwestern Colorado. Their pottery and implements, tranelated by D. Lloyd Morgan. Stockolm, 1893, fol.

Las materias de que trata, de las cuales tam bién se ha ocupado Mr. Bandelier, son muy serias y tienen que servir para una investigación comparativa con lo que vemos en Tiahuanacu.

—Einige Beitraege zur Kenntnis der sudamerikanischen Tongefaesse und ihrer Herstellung. Stockolmo, 1904, fol.

—Arkeologiska undersókningar Perús och Bolivias gránstrakter, 1904—1905. Stockolmo, 1906, fol.

—Exploration scientifique au Pérou et en Bolivie. 1904—1905. Tirada suelta del artículo publicado en el Boletín de la Sociedad Geográfica de París, 15 Nov. 1905.

—Ethnographische und archeologische Forschungen im Grenzgebiet zwischen Peru und Bolivia 1904—1905. Tirada suelta de "Aus der Zeitschrift für Ethnologie". Heft 1 u 2, 1906, 8.°

—Resa i Perus och Bolivias gránstrakter, fóretagen med understod af Vega-och Wahlbergsstipendierna.

El baron Erland Nordenskióld es explorador de raza y de familia. Numerosas son las publicaciones que tiene dadas al mundo científico; algunas hemos traducido y dado á luz.

Oliva (P. Anello).—Historia del Reino y Provincias del Perú de sus Incas Reyes descubrimiento y conquista por los españoles de la Corona de Castilla con otras singularidades concernientes á la historia. Escrita en 1598 y publicada, después de tres siglos, por Juan F. Pazos y Luis Varela y Orbegoso. Lima, 1895, 8.°

Los editores no conocían, pues no hacen mención alguna, la versión hecha al francés y publicada en la Colección Ternaux Compans, en París, 1867. Poseíamos dicha edición en caracteres elzivirianos.

En nuestra "Introducción" citamos al P. Oliva, S. J. en lo que dice de Tiahuanacu.

Ondegardo (Polo de).—Report. Comprendido en la obra de Sir Clements R. Markham, "Narratives of the rites and Laws of the Incas", London, 1873, colección de la "Hakluty Society".

Dice Ondegardo: "que ha visto el trabajo que los Incas empezaron en Tiahuanacu, cerca de Chuquiapu, y considera que no se encuentra la piedra dentro de las 100 leguas del sitio, y se comprenderá la ventaja que tenían en el Cuzco".

———

Oyague y Calderón (C).—Arquitectura incaica y construcción general. Contenido en el trimestre IV, tomo XV del Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima, 1904.

———

Orbigny (Alcide d').—Voyage pittoresque dans les deux Amériques. París, 1836, 2 vols. 4.°, 1.° de texto y 2.° de láminas.

La relación pertinente á Bolivia nada dice de Tiahuanacu; pero entre las láminas se reproduce la puerta del Sol, intacta y no partida, cual hoy está. Asimismo es interesante la vista del llamado Palacio, que representa la fila de pilastras ó piedras paradas, que existieron cuando d' Orbigny visitó las Ruinas, y que hoy ya no existen.

—Voyage dans l' Amérique Méridionale. Tome III 1 ei. partie: Partie historique. Paris, 1844.

———

Peña (E.)—Etnografía del Chaco. Manuscrito del Capitán de fragate Don Juan Francis-

co Aguirre (1793) con introduccion por ....Buenos Aires, 1899, fol.

———

Peñafiel (A).—Monumentos del arte mexicano antiguo. Ornamentación, mitología, tributos y monumentos. Berlín, 1890, fol.

———

Peña y Fernandez (M. de la).—Manual de arqueología prehistórica. S. l. 1890, 8.°

———

Peralta (M. M. de).—Etnología centro—americana. Apuntes para un libro sobre los aborígenes de Costa Rica. Madrid, 1893.

———

Peralta y D. A. Alfaro.—Etnología centro—americana. Catálogo razonado de los objetos arqueológicos de la República de Costa Rica. Madrid, 1892.

———

Peabody Museum.—Archaelogical and Ethnological papers. Harvard University. Cambridge, 1888—1893, 2 vols.

Hay otra série del mismo Museo titulada "Memoirs". Ib., 1891—1903, 2 vols.

Tratan ambos repertorios de varios asuntos interesantes americanistas.

———

Philippi (R. A.)—Descripción de algunos idolos peruanos del Museo Naciónal de Chile, 1891, 4.°

———

Polo (J. Toribio).—Indios Urus del Perú y Bolivia, Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima, N.° de Enero, Febrero y Marzo de 1901, 4.° Tenemos idea que de este se hizo tirada suelta.

Escrito erudito sobre este asunto, que acaso para Tiahuanaco tiene mas importancia de la

que se le dá. Quién ha pensado en que los pocos indios que aún quedan de esta tribu, gitanos de los lagos de los altiplanos, puede que sean sobrevivientes, últimos restos, de los primitivos moradores de Tiahuanacu? Tal es la presunción del notable americanista señor Manuel González de la Rosa, en lo último ó mas reciente qne sobre Tiahunacu, se ha publicado: "Les deux Tiahuanacu, leurs problémes et leur solutión". Wien, 1909. 4.°

Quatrefages (A de)—Crania ethnica.—Les cránes des races humaines décrites et figurées. París, 1882, 2 vols. y 1 atlas.

Quiroga (A).—La cruz en América (arqueología argentina). Buenos Aires, 1901.

Ramos Gavilán (Alonso).—Historia de Copacabana. Compendiada por el P. F. R. Saus. Lima, 1887.

La "Historia del Célebre y Milagroso Santuario de la Insigne Imágen de Ntra. Sra. de Capacabana", fué impresa en Lima, 1621. Es rarísima y solo existen dos ejemplares en Bolivia, uno de los cuales en la biblioteca de mi dignísimo amigc el finado Obispo Fr. Nicolás Armentia.

Reiss (W).—und A. Stübel.—Das Todtenfeld von Ancon in Peru. Berlín, 1880—87, 3 Bánde in gr. folio.

—Dans Todtenfeld von Ancon in Peru. Ein Beitrag zur Kenntnis der Kultur und Industrie des Inca-Reiches. Berlín, 1880—87, gr. folio, 141 láminas.

"Revista del Museo de la Plata".—Tiene dados á la estampa muchos volúmenes, con material precioso para el estudio de la arqueología, etnología y prehistoria americanas. Solo poseemos pocos números de tán apreciable publicación.

———

"Revista Histórica".—Organo del Instituto Histórico del Perú. Comenzó á publicarse en 1906, por números trimestrales. Su material, como en todas las revistas peruanas de este género, es selecto, informativo y de mucha utilidad para los estudios americanistas.

———

Sanjinés (P. F. de M).—Historia del Santuario é Imágen de Copacabana. La Paz, 1909, 8.°

Este ilustrado padre franciscano ha escrito, siempre con buen criterio, varias relaciones geográficas y sobre los idiomas aymara y tacana. En este su último escrito-antes de su muerte-se ocupa de prehistoria, de Tiahuanacu, de las Islas del Sol y de la Luna, etc., etc.

———

Saavedra (B).—El ayllu. La Paz, 1903, 8.°

Es un estudio sobre la Sociología de los pueblos indígenas, hecho de modo concienzudo y con estudio de fuentes autorizadas de la época colonial.

———

Sans (Fr. Rafael).—Visita á làs Islas de Titica y Coati, 1858. La Paz, 1884, 8.°

———

Sentenach y Cabañas [N].—Ensayo sobre la América Precolombina. Teledo, 1898, 8.°

———

Shuller (R. R.)—Sobre los mitos y las leyendas de los indios sudamericanos. Santiago de Chile, 1907, 4.°

Soler [M].—América Precolombiana. Ensayo etnográfico basado en las investigaciones arqueológicas y etnográficas de las tradiciones, monumentos y antigüedades de América indígena. Montevideo, 1887, 8.°

Squier (E. G.)—Peru. Incidents of travel and exploration in the land of the Incas. New York, 1877, 4.°

Contiene la descripción más sóbria, detallada y acaso una de las más apreciables de Tiahuanacu, que el autor llama "Balbec del Nuevo Mundo". La hemos comenzado á traducir y publicar en nuestro "Boletín de la Sociedad Geográfica de La Paz", Nos. 27 á 29, correspondientes al primer semestre de 1909.

Stübel, A. W. Reiss ú B. Koppel.—Kultur und Industrie südamerikanischer Vólker. Nach den im Besizte des Museums für Vólkerkunde zu Leipzig befindl Sammlungen. Textund Beschreibung der Tafeln von Max Uhle. 2 Bánde. Mit 55 prachtvollen Tafeln (meist in Chromolithogr). Folio. Berlín, 1889. In 2 eleganten Mappen Nur in geringer Auflage gedruckt.

Das vortreffIche Werk umfasst:

Keramik.—Steingeráthe und Steinschmuck—Metalltechnik.—Geweve, etc. hauptsáchlich von Columbia, Ecuador, Peru, Bolivia, ferner, von Bogotá, Chile, Brasilien, Paraguay, Uruguay und Argentinien.

Band I mit 28 Taf. umfasst die alte Zeit, Ban II mit 28 Taf. die neue.

Cual el título lo indica, esta obra trata de la cultura é industria de los pueblos sudamericanos, segun las colecciones que posée el Museo Etnográfico de Leipzig. Edición de Berlín, 1887, 2 tomos, fol. con 55 láminas, la mayor parte en cromo.

Comprende: Cerámica, útiles de trabajo, objetos y adornos de piedra. Técnica metálica. Tejidos, etc., principalmente de Colombia, Perú, Bolivia, Bogotá, Chile, Brasil, Paraguay, Uruguay y Argentina. El tomo I, con 28 láminas, se refiere al tiempo antiguo; el II, con 27, al moderno.

Stübel (A).—Uber altperuan. Gewebemuster u. ihnen analoge Ornamente d. altkbass. Dresden, 1888.

Stübel, A.,u. M. Uhle,die Ruinenstátte von Tiahuanaco im Hochlande des alten Peru. Eine kulturgeschichtliche Studie auf Grund selbstandiger Aufnahmen. Mit 1 color. Karte und 42 Tafeln in Lichtdruck. 2 Tle. in I Bde. Gr.—Fol. Breslau, 1892. In Mappe.

He aquí la traducción de la portada de esta lujosa obra, de la que poseemos un ejemplar obsequiado á la Sociedad Geográfica por el socio don Arturo Posnasky: "Sitios de las ruinas en la altiplanicie del antiguo Perú. Un estudio de la cultura sobre la base de observaciones propias". Breslau, 1892, 2 vols. en uno, gran folio.

Esta obra de lujosa edición, fué publicada en el año 1892, con profusas ilustraciones de un plano y cuarenta y dos planchas, en heliotipía.

Unos de sus autores, el Sr. Alfonso Stübel, estuvo en Bolivia el año 1877 y permaneció nueve días en Tiahuanacu, acumulando el material para la descripción de las piedras monolíticas y de otras labradas, de las que exclusivamente se ocupa en la primera parte de la obra, que es la que contiene los grabados. La segunda, debida á la pluma del peruanólogo Max Uhle, comienza con las noticias bibliográficas que dejaron los historiadores de los siglos XVI y XVII, dando despues cuenta de las investigaciones modernas, posición geográfica, condiciones etnicas y políticas de Tiahuanacu.

Al describir las ruinas, el señor Uhle, principia con el grupo situado al norte y llama Akapana al Gran Cerco y no al Cerro, cayendo en flagrante contradicción con los escritores extranjeros Tschudi, Wiener, Beer y otros, con todos los nacionales que se han ocupado de la materia, asi como con los indígenas del lugar, que uniformemente llaman Akapana al Cerro.

Despues se ocupa de la puerta monolítica; de otra de menor importancia; de las célebres ruinas de Puma-puncu y de varios bloques, haciendo referencias á la técnica y condiciones de la labranza, asi como de la edad de los monumentos.

No crée que cuando se construian esas megalíticas obras, hubiesen llegado hasta su base las aguas del lago Titicaca y tomando como fundamento de sus apreciaciones la edad de Tiahuanacu, dice: "Si pocos siglos han bastado para que se efectue una bajante tan considerable del agua, [30 á 40 metros], que ha dejado hoy Tiahuanacu á gran distancia del Titicaca, no estaria tampoco lejano el tiempo en que el mismo lugar de las ruinas se hubiese hallado tambien cubierto por las aguas".

Ocupándose en seguida, de la historia de las ruinas, habla de su procedencia preincaica, trata de la cultura del Perú en esa época y del afianzamiento del poder de los Incas; atribuyendo á la raza aimara las grandiosas obras de Tiahuanacu, sigue ocupándose el autor de la distribución de la lengua aymara en el centro del Perú. Finaliza su libro con una teoría sobre la interpretación de las inscripciones y grabados de la Puerta del Sol, que se encuentra en las ruinas.

———

Terán (I.)—El diluvio universal y Tiahuanacu. Observaciones á la teoría de Rudolfo Falb. Sucre 1882 8.°

———

Tschudi (J. J. v.) Cultnrhistorische u. sprachliche Beitrage zur Kenntnis des alten Perú- 4. Wien, 1891.

———

The Tyrannosaurus. Sin nombre de autor, contenido en el "American Museum Journal", vol. X, enero, 1910, N.° 1, de Nueva York.

———

Tiahuanacu. (Datos para la defensa de la capital de la segunda sección de Pacajes). La Paz, 1897, 8.°

Sin nombre de autor; pero debido á la experta pluma de uno de nuestros más eruditos escritores en materia de la historia nacional, el doctor Rigoberto Paredes.

———

Uhle [M.]—A Snuffing—tube from Tiahuanacu.

—La antigua civilización sudamericana. Traducción de M. V. Ballivián, inserto en el "Boletín de la Sociedad Geográfica de La Paz",

———

Villamil de Rada (E.)—La lengua de Adán y el hombre de Tiahuanacu. La Paz, 1888.

Con una introducción de nuestro bibliógrafo doctor Nicolás Acosta.

El autor hace un estudio sobre etimologías aymáricas comparadas con el sanscrito y primitivas lenguas y arranca el genesis de la humanidad de los aymaras.

———

Viscarra F. (J.)—Copacabana de los Incas. Documentos auto-linguísticos é isografiados del aymáru—aymára. Protógenos de los Pre—Americanos. La Paz, 1901, 4.°

Reproduce la portada facsimilaria de la obra del P Agustino Fray Baltazar de Salas, cuya obra copia en todo el libro, con intercalaciones sin método, que hacen dificil saber cuándo habla Salas y cuando pone algo de su cosecha el P. Viscarra. "Los orígenes de las gentes de este Nuevo Orbe", del P. Salas, se imprimieron en Amberes, 1628, y son una de las mayores rarezas bibliográficas.

———

Wiener (Ch.)—Pérou et Bolivie. Récit de voyage suivi d' études archéologiques et ethnographiques, etc. Paris, 1880, 4.°

Su interés está en las numerosas ilustraciones que adornan el libro.

—Essai sur les institutións politiques, religieuses, économiques et sociales de l' Empire des Incas. Paris, 1874, fol.



Indicaciones para el viaje

Tiahuanacu es un cantón perteneciente á la 2.ª Sección de la Provincia de Pacajes del Departamento de La Paz El pueblo, mejor dicho aldea de indios y de pocos moradores de raza blanca y meztizos, sólo presenta cierta animación cuando es visitado por algún grupo de excurcionistas que van á contemplar sus ruinas.

Segun nuestro Censo, levantado en 1900, la población de todo el Cantón, que cuenta con buenas y feraces fincas, era de 5,440, siendo la urbana de 796 y la rural de 4,644. Desde la época del recuento de los habitantes no es probable haya habido incremento perceptible en su población.

Por ser de interés para los que desean visitar estas ruinas, damos á continuación el itinerario del viaje de Buenos Aires á La Paz, así como de esta ciudad á Tiahuanacu:

De Buenos Aires á La Paz

	Alturas sobre el nivel del mar	Distancias	Duración del viaje	Gastos
De Buenos Aires á La Quiaca				
Distancia		1,794 Kms.		
Pasaje $ 96.80, moneda argentina..........				Bs. 115.20
Equipaje, 100 kilos libres.				
Gastos de viaje y carro dormitorio (calculado)...				Bs. 20.00
Duración del viaje......... ..			3 días	
Altura de La-Quiaca sobre el nivel del mar...........	3,442 m.			
De La-Quiaca á Uyuni				
Distancia		320 "		
Pasaje				Bs. 100.00
Equipaje, por cada 50 kilos, Bs. 25.				

Gastos de hotel (calculado)....				Bs. 20.00
Duración del viaje....			3 días	
Altura de Uyuni sobre el nivel del mar.......	3,660 m.			
De Uyuni á La Paz				
Distancia		538 “		
Pasaje.........				Bs. 32.00
Equipaje, (23 kilos libres en la línea de Guaqui y 50 en la de Oruro á Viacha). El excedente se paga por quintal métrico de Uyuni á Oruro Bs. 2 y de Oruro á La Paz Bs. 4.71.				
Gastos de hotel y carro dormitorio (calculado)................				Bs. 12.50
Duración del viaje...........			2 días	
Altura de Oruro.	3,694 m.			
“ “ La Paz.......	3,630 m.			
Totales............. ...		2,652 Kms.	8 días	Bs. 299.70

De La Paz á Tiahuanacu

	Alturas	Distancias	Duración del viaje	Costo del pasaje
Estación de La Paz..	3,630 mts.	00	00	Bs. 00.00
al Alto.............	4,048 "	9 klms.	20 minutos	" 0.60 cts.
del Alto á Viacha....	3,886 "	22 "	55 "	" 1.30 "
de Viacha á Tiahuacu................	3,901 "	45 "	65 "	" 2.60 "
Totales........		76 klms.	2 h. 20 m.	Bs. 4.50 cts.

Cada pasajero de 1.ª clase puede llevar 23 kilos de equipaje libres. El recargo por exceso de equipaje es de Bs. 2.80 de La Paz á Tiahuanacu, por cada 100 kilos.

Nota.—Los precios de trasporte de la línea argentina y los gastos de hotel no son rigurosamente exactos; la duración de viaje se ha calculado en ocho dias contando con que las conexiones se hagan oportunamente; si se toma el tren inrternacional de La Paz á Antofagasta (nocturno) el viaje se reduce á siete dias.

GUIA

Para el visitante de los Monumentos prehistóricos de Tihuanacu

— É —

Islas del Sol y la Luna (Titicaca y Koaty)



— POR —

Arthur Posnansky
Capitan Tte. de Ingenieros, miembro de varias Sociedades Geográficas nacionales y extrangeras

La Paz-Bolivia-Mayo de 1910.

Tihuanacu

(TIAGUANACO)

I

Grandes transformaciones ha experimentado el globo terrestre con el trascurso del tiempo. Donde hoy está el Polo Norte cubierto con su inmensa túnica de hielo, se oculta quizá, en impenetrable silencio, el suelo que en otra época fué la cuna del hombre prehistórico de Europa y Asia, así como también en el fondo del Océano Atlántico ú otros mares, yacen talvéz sumergidos continentes que fueron la tierra donde tuvieron su orígen los pueblos, cuyos vestigios de adelantadísima civilización se encuentran diseminados en las altiplanicies de Bolivia y el Perú.

Cieza de León que visitó personalmente las célebres ruinas de Tihuanacu al rededor del año 1540, vió grandes murallas y paredes, que hoy ya nó existen sobre la superficie. Desde entonces han pasado muchos años y en el trascurso de ese tiempo, cuantas casas, templos, puentes y

otros edificios no se han construido en la ciudad de La Paz, con esas piedras tan primorosamente talladas, cuantos en el altiplano no se han servido de ellas, que grandes cantidades de bloques de Tihuanacu no ha empleado el ferrocarril de Guaqui á La Paz, en la construcción de estaciones, puentes, calzadas y otras obras. Hace pocos años he visto con pena é indignación, conducir á La Paz, á diario, vagones llenos de esas preciosas reliquias americanas, para ser empleadas en un edificio que se construía en la Plaza. De las excavaciones de un señor Courty, que hicieron á Tihuanacu el mayor daño, ya no existe una sola piedra. Las lozas de la *cloaca máxima* sirven hoy de pavimento en la plaza del pueblo, y las piedras talladas con ornamentos y colores, se llevaron los mayordomos de las próximas fincas para adornar las casas de hacienda.

En cada visita que se hace á Tihuanacu, se encuentra algo de menos y algo más que criminales manos han destruido. Día á día gana terreno el robo de las piedras juntamente con el descuido, así es que

pronto,y para siempre,se perderán los restos de una remota civilizacion, que pueden dar completa luz en el estudio de la prehistoria Americana.

Muelle

En el plano adjunto de Tiahunacu, se ve marcado con la letra A. un muelle que existe en el puerto Norte, construido de piedras y completamente simétrico, provisto de una entrada (B), para que las balsas pudieran fácilmente encostar y deshacerse de su pesada carga. Desde ese muelle baja el terreno con una considerable gradiente, hacia el Norte y hacia el lago actual, y su aspecto hace ver claramente que estuvo cubierto por sus aguas durante largo tiempo, siendo, además, notable su diferencia con el terreno de Tihuanacu, que es de distinta naturaleza,sin embargo de que durante miles de años no ha cesado de rellenarse esa cuenca con los aluviones de las serranías Norte y Sur. La diferencia de nivel entre el lugar de las ruinas y el que fué fondo del lago, es todavía hoy tan

considerable que alcanza á 11 metros en el norte y 25 en el oeste.

Canales Artificiales

En las últimas excavaciones he encontrado al rededor de las ruinas, una gran cantidad de esos muelles y otras construcciones que servían de defensivos para contener el empuje de las aguas, y también canales para conducirlas hasta la ciudad. Uno de estos canales artificiales, de gran proporción y ancho, marcado en el plano con la letra Y, circunda la parte principal de Tihuanacu, como son sus templos, palacios, fortalezas etc., y debe haber tenido el mismo objeto que tenían los fozos de los castillos feudales de la edad media en Europa.

Desde el muelle hasta el lugar donde está hoy el lago, en todo el terreno antes ocupado por él, no se encuentra la gran cantidad de alfareria que se vé profusamente esparcida en el lugar donde se eleva Tihuanacu; tampoco se encuentra el más ligiero vestigio de monumento algu-

considerable que alcanza á 11 metros en el norte y 25 en el oeste.

Canales Artificiales

En las últimas excavaciones he encontrado al rededor de las ruinas, una gran cantidad de esos muelles y otras construcciones que servían de defensivos para contener el empuje de las aguas, y también canales para conducirlas hasta la ciudad. Uno de estos canales artificiales, de gran proporción y ancho, marcado en el plano con la letra Y, circunda la parte principal de Tihuanacu, como son sus templos, palacios, fortalezas etc., y debe haber tenido el mismo objeto que tenían los fozos de los castillos feudales de la edad media en Europa.

Desde el muelle hasta el lugar donde está hoy el lago, en todo el terreno antes ocupado por él, no se encuentra la gran cantidad de alfareria que se vé profusamente esparcida en el lugar donde se eleva Tihuanacu; tampoco se encuentra el más ligiero vestigio de monumento algu-

TRIANGULACION
DE LAS
Ruinas de TIHUANACU
(Tiaguanaco)
Ejecutada en el año 1904
por Arturo Posnansky
Cap. Teniente de Ingenieros

á La Paz
Ferrocarril
á Guaqui
Estación del F.C.
á Puma-Puncu
Mesa
Canal
Muro
Camino Carretero
á La Paz
Mojon
á Tiahuanaco

Escala = 1:3000.

Leyenda

A. Muelle.
B. Entrada del muelle.
C. Edificio de la época primitiva.
D. Cerro Akapana.
E. Templo Kalasasaya.
F. Puerta del Sol.
G. Idolo (el Frayle).
H. Obeliscos.
I. Recinto.
J. Escalinata.
K. Palacio y sarcófagos?
L. Panteón antiguo de variolosos.
M. Pared antigua.
N. Kantatayita ó piedra de sacrificio?
O. Muros dispersos en Akapana.
P. Cloaca de piedra labrada.
Q. Piedra llamada de Justicia.
R. Piedra en cantería.
S. Paredón.
T. Montículo.
U. Puerta del panteón.
V. Llamados baños del Inca (habitaciones de los Tihuanacus).
W. Gran bloque de lava (mesa).
X. Puerto Norte de Tihuanacu.
Y. Foso trinchera.
Z. Cloaca máxima.

1. Habitación de los Tihuanacus.
2. Lecho antiguo del lago.
3. Bloque de lava andesítica.
4. Restos de un edificio.
5. Piedras dispersas.
6. Bloque de lava.
7. Bloques labrados.
8. Laguna en el centro de Akapana.
9. Puerta de una sola pieza de asperón colorado.
10. Frontispicio de Kalasasaya.
11. Lugar del encuentro de un monolito de piedra verde.
12. Escalinata de colores.
13. Muro de contención en Akapana.
14. Puente del Ferrocarril.

Intendencia de Guerra. Talleres.—La Paz.—Bolivia.

no; lo único que arranca hoy á la superficie el arado del indio, son los anillos de piedra de que se servían los habitantes del lugar para dar peso á sus redes de pesca.

Moles Brutas

A pocos pasos del muelle se encuentran grandes moles brutas de lava andesítica, (Plano letras Q. y R. y N° 6.) que hacen juzgar fueron desenbarcadas allí, lugar donde debieron haber sido partidas y labradas, para trasportalas á su destino y darles la última mano de obra.

Lago Antiguo

Existen palpables pruebas encontradas en las últimas excavaciones de Tihuanacu, por las cuales se puede llegar á la evidente conclusión de que en la época de su florecimiento, estaba rodeado por el lago Titicaca.

Palacio

Marcado en el plano con la letra C., se encuentra un edificio de 30 metros de

largo y 26 de ancho, (en el Album Fig. 1. y 2.] que está á dos metros sesenta centímetros en nivel inferior á las más bajas plataformas de las otras construcciones, y la forma que presenta, después de las últimas excavaciones, es la de un recinto cuadrangular, cuyos muros están formados de grandes piedras labradas, especie de pilares ó columnas, enterradas y sin cimiento alguno, distantes unas de otras dos metros más ó menos El espacio que existe entre esas columnas está ocupado por piedras cuadrangulares de diverso tamaño, perfectamente labradas, con las que se completa el muro del edificio. Estas piedras estaban simétricamente juntadas y muy bien pulidas en su frontis. Posteriormente, movimientos seismicos han debido obrar sobre tales paredes, como lo demuestran las huellas de disgregación que han dejado.

Una rareza de esa construcción, es la gran cantidad de piedras esculpidas en forma de cabeza humana que se hallan incrustadas y sobresaliendo de sus muros, y aunque muy deterioradas, tienen expresivas y diferentes fisonomías, lo que hace

creer que sean esculturas que tenian por objeto representar á los hombres célebres de la raza, para perpetuar su memoria. La mayor parte tienen un gorro en forma de turbante y algunas, rasgos sobresalientes en la mandíbula inferior, que deben representar la barba.

Es muy probable que este edificio hubiese tenido varios compartimentos destinados á diferentes usos, como lo hacen presumir sus restos, que defectuosas excavaciones han hecho visibles. De creer es también que los edificios y habitaciones, se hallaban cubiertos de un tupido tejido de *totora* ú otro, que los resguardaba de las lluvias, y rayos solares, estando comprobado que los Tihuanacus *no conocian el arte de abovedar*, ni podían servirse de la madera para cubrir sus edificios, por que el gran ámbito de ellos, hacía que les fuese imposible encontrar árboles de tamañas dimensiones. Igualmente probado está *que desconocian de una manera absoluta el uso de cimientos*.

Dentro y al pie de los muros, corría una canaleta de agua fresca, que posible-

mente servía tanto para atender á la satisfacción de las necesidades domésticas,como para cloaca de desague de las lluvias que se escurrían por los imperfectas techumbres.

Por la construcción del edificio se vé claramente que el clima, en ese tiempo, debió ser cálido y las lluvias poco frecuentes.

La gran corroción de las piedras, apesar de haber estado ellas bajo terreno de aluvión, manifiesta que ha sido necesario el trascurso de millares de años para que el diente del tiempo las haya desgastado tanto.

Ac Kapana

Otra obra importante es la colina llamada "Cerro Artificial", *Ac Kapana ó Guarmirara*, marcada en el plano con la letra D [Album Fig. 3.] Posible es que este cerro no sea como se cree, artificial desde su base á su cumbre¡No!. Una gran parte de él debió haber existido naturalmente, y la primitiva raza de Tihuana-

cu no hizo otra cosa que aumentar su elevación, dándole una forma geométrica, como la que se ve en el plano; figura que ha llegado a diseñarse con la excavación de los muros de contención que lo circundaban.

La forma del cerro en la proyección horizontal, como se ve en el plano, [letra D] es esa misma figura que con muy pequeña variación se encuentra en Tihuanacu, en todas las piedras, en todos los edificios y como base de todos los ornamentos.

Indudablemente deben tener algún significado los ángulos entrantes y salientes que disminuyen ó aumentan el rectángulo principal de la figura, que constituye el *estilo típico y puro* de Tihuanacu y no es conocida en ninguna parte del mundo, fuera de algunas regiones del altiplano andino, que fueron pobladas por los de la misma raza, y otros lugares donde se encuentra imperfectamente imitada por razas posteriores; como por ejemplo en las Islas.

Para levantar el cerro a la altura que tenía, debieron los Tihuanacus haberse servido de barro pisado y aprensado por pesadas piedras, con objeto de darle la consistencia que hasta ahora conserva. Uno de los trabajos más curiosos practicados en él, y digno de toda atención, es un canal primorosamente labrado de cuadrángulos, corte transversal, que lo llamó

Cloaca Máxima

"*Cloaca máxima*". (Figura 5 y 6, Plano letra Z). Es un canal herméticamente cerrado por sus cuatro lados y construido con piedras planas engastadas unas en otras. Mide 80 centímetros de altura y 60 de ancho aproximadamente, y sale del lugar donde debió estar el nivel de la hendidura de la plataforma, para desaguar en el foso que circundando lo más importante de Tihuanacu, abrazaba el lado Sur del cerro de que tratamos.

Entre los dos puntos donde comienza y desagua el canal, hay una diferencia de

nivel de 13 metros; circunstancia que impidió fuese construido en línea oblicua, por naturales dificultades técnicas, que fueron salvadas con la formación de gradas, mediante una ingeniosa construcción. Saliendo el canal hasta el borde de la plataforma en línea casi horizontal, con muy pequeña inclinación, bajaba verticalmente para después tomar otra vez la línea horizontal, y así sucesivamente, hasta llegar á su fin; y posible es que esas gradas hubieran tenido la misma superficie que las terrazas del cerro. La *cloaca* debió haber servido para recibir las aguas pluviales de las hendiduras del cerro, y talvez, también, para fines estratégicos, en situaciones bélicas.

Sensible nos es hacer notar que esas importantes construcciones, han sido últimamente destruidas por manos criminales, que no han tenido escrúpulo alguno en robar todas sus piedras; pero felizmente existen fotografías (Fig. 5. 6.) de ella, que conservarán su recuerdo, proporcionando a la ciencia los elementos necesarios para el estudio de esas ruinas, tan interesantes para

la prehistoria del Continente Sud-Americano.

Plataforma

En la plataforma se ven restos de edificios, paredes y bloques sueltos, que demuestran una grande y adelantada técnica de trabajo, y llevan á la presunción de que esta fortaleza fué usada y mejorada posteriormente. En su falda E. tenía una salida en forma de plano inclinado, cuya desembocadura se halla al nivel de los demás edificios.

En los flancos del cerro se encuentran grandes bloques de piedra bien labrados, probables restos de sus murallas de contensión aun inconclusas, que tenían por objeto sostener las terrazas superiores, y los edificios cuyos restos se encuentran todavía hoy en su última plataforma.

El nombre primitivo del cerro artificial es desconocido. Los indios viejos y los habitantes del pueblo de Tihuanacu lo llaman hoy Ac-kapana ó Guarmirara.

Kala-sasaia ó Palacio de Justicia

Exploradores que no han estudiado con la debida atención Tihuanacu, viendo las hileras de grandes piedras (Fig. 7. Plano Nº 14) del llamado Palacio de Justicia, las han clasificado como Stoenhenges y á los pilares como á Menhirs, comparándolos tal vez con las célebres Stoenhenges de Salisbury y Karnac, sin fijarse en que aquellas no eran de piedra labrada, ni los pilares (Menhirs) servían para sostener los muros y paredes intermedias, cual sucede con éstos.

Entre los pilares del gran cerco de Tihuanacu, existían paredes que no tenían en realidad otro objeto que sostenerlos dándoles mayor consistencia.

El gran cerco (marcado en el plano con la letra E.), es el resto de un monumental edificio, destinado indudablemente á servir de palacio ó templo. Tiene 135

metros de largo por 118 de ancho, con su entrada al Este, á la que da acceso una grande y soberbia escalinata (marcada en el plano con la letra J. Fig. 8), cuyos peldaños están hechos de enormes bloques. Esta escalinata si se encontrase bien conservada, podría adornar actualmente con ventaja cualquier lujoso Palacio de Europa.

Bajo los escombros se nota, al rededor del cerco y á una distancia aproximada de dos metros, otra pared de menor altura, que hace presumir la existencia de una terraza que lo circundaba, sostenida por otro muro de contensión.

Solamente una excavación científica, es decir, descubriendo y reconstituyendo al mismo tiempo, podrá dar á conocer la forma verdadera y exacta de este edificio.

Puerta del Sol

En el ángulo inferior derecho del edificio está la famosa puerta llamada del Sol (marcada en el plano con la letra F. Fig 9.) Esta





Fig 9.

Centro y lado derecho de la Puerta monolítica de Tihuanacu
(Puerta del Sol.)

puerta debe ser el fragmento de alguna pared ó del detalle inferior del gran edificio, porque está llena de ornamentos y grabados incompletos en sus dos extremos, lo que naturalmente hace presumir con mucho fundamento, que los grabados debían completarse en las paredes que seguían á la puerta (véanse los extremos laterales de la puerta en la Fig. 9.) Parece que el trabajo de su ornamentación no fué concluido, pues á simple vista se conoce, que solamente la principal figura, esculpida en su centro y las de ambos costados, hasta la quinta fila, han recibido la última mano de su artífice, mientras que las siguientes han quedado esbozadas únicamente. Esta circunstancia hizo creer á Stúbel que las figuras inconclusas eran trabajos efectuados por otra raza de posterior época; creencia no muy aceptable, *pues la mayor parte de los monumentos de Tihuanacu* son *principios y trabajos más ó menos adelantados de una gran obra en construcción*, que debió obedecer á un detallado plan y á una grandiosa idea; en efecto, Tihuanacu no se acabó de edificar, por haberse visto sus habitantes obli-

gados á abandonarlo repentinamente, á consecuencia de alguna catástrofe.

El hecho de no estar concluidos los últimos grabados que adornan los extremos de la Puerta del Sol,y su imperfección relativa al compararlos con los otros, no son suficientes razones para creer que dos razas distintas hubiesen intervenido en la construcción de este monumento; más verosímil es suponer que el trabajo de la parte central de la monolítica puerta, costó á su artífice su vida toda, sin que su sucesor hubiera logrado igualarle en habilidad,como lo manifiestan las mismas diferencias, que sólo son notables en la técnica de la mano de obra y en las últimas figuras que están apenas bosquejadas; ó bien, que el mismo artífice no pudo concluir el trabajo, teniendo que abandonarlo en media obra.

En el centro de la Puerta del Sol (Fig. 10), hay tallada una simbólica figura humana, que sin duda representaba al Dios de la raza, tal vez el Pacha-Achachi de que hablan las tradiciones, que con su aureola de rayos y sus dos cetros, sostenido uno en cada mano, dominaba no sólo á la tierra,

á los hombres y á los animales, sino también al sol, que se encontraba á sus piés. Un poco más abajo hay otra figura simbólica, especie de pedestal, que parece denotar la sumisión de la tierra; que en su centro lleva el signo de su fuerza generadora. A ambos costados de la principal figura, se encuentran otras con cuerpo humano en tres filas superpuestas, con la diferencia de que las del medio tienen cabezas de cóndor, todas están de rodillas en actitud de rendirle homenaje. La fila superior de estas figuras laterales, coronadas y provistas de alas, está formada por otras pequeñas figuras de cóndores y pescados, y cada una lleva en la mano un cetro partido igual al que tiene en la derecha, la figura del centro, con la sola diferencia de que el de ésta tiene cabezas de cóndor y el de aquellas de pescado. Los grabados de la fila intermedia, no difieren de los de las anteriores sino en que tienen cabezas de cóndor y en que su cuerpo se halla formado únicamente con figuras de pescado, y llevan en las alas cuatro figuras que pueden tal vez significar rayos, llamas de fuego ó lunas.

La figura anterior es parecida á la primera, con la diferencia de que su cetro no está dividido, y termina en ambos extremos en cabezas de cóndor hembra, y su cuerpo está formado no solamente de figurillas de cóndor y peces, sino también de un animal hoy desconocido, que sin duda debió ser un paquidermo, cuyos últimos representantes conocieron probablemente los Tihuanacus.

Estas tres filas de simbólicos grabados que se prosternan ante el del centro, pueden muy bien significar los tres principales elementos de la naturaleza para la vida humana: tierra, agua y aire.

La figura central, como para demostrar su excesivo poder sobre la naturaleza, tiene en los rayos que salen de su aureola, una figura de hombre, seis cabezas del desconocido cuadrúpedo y diez y siete rayos terminados en círculos, y colgada de cada brazo, una cabeza humana, significando su pujanza, por cuatro cabezas del extraño paquidermo, que las lleva cual si fuesen sus músculos. Tiene además en el pecho, dos

fajas que bajan de los hombros á la cintura, adornadas con cabezas de cóndores, y que deben tener por objeto sostener las alas, de que probablemente estaría provista como las demás figuras simbólicas. Un pollerín adornado con seis caras y sostenido por un cinturón que tiene dos cabezas del referido misterioso animal, completa el vestido del Idolo, en cuyo pecho se ve una rara é inexplicable figura con la cara vuelta hacia arriba.

Los cetros de este principal tallado, tienen en sus extremos inferiores, cabezas de cóndor macho; el que lleva en la mano izquierda, partido arriba, termina con cabezas de cóndor hembra, y el otro esta coronado con un pequeño cóndor echado.

Más abajo de estos tallados principales hay una corniza que contiene como adorno de una figura simbólica, pequeños soles de diferentes tamaños. (1)

La puerta está también esculpida en su parte posterior, y tiene sobre el umbral la forma ó dibujo típico de Tihuanacu

(1) La interpretación de este hieroglífico está en la obra "Tihuanacu y las razas y monumentos prehistóricos del altiplano andino", por el mismo autor.

(véase Fig. 11.) Lo mismo que en su frontis, se ve que ella es el fragmento de un muro donde debió continuar su ornamentación, consistente en varios nichos tallados en su parte superior y en los costados de la abertura de la puerta, y que debieron servir para colocar en ellos ídolos ó adornos. Estos dos últimos nichos son de mayor dimensión y deben haber estado provistos de puertas de bronce ú otro material, colocadas sobre goznes, pues aun hoy se ven claramente sus huellas.

Cieza de León, al describir las ruinas en su libro, no hace mención de la puerta monolítica. porque probablemente se hallaba ocultada por las paredes del edificio, que entonces se encontraban todavía en pié. Ella ha estado siempre en el mismo lugar que actualmente ocupa, tal vez cubierta por la tierra, pero no ha formado nunca parte de los edificios, cuyas ruinas están en Uma-puncu, como juzgan algunos escritores.

La rotura que tiene en su parte superior, no puede haber sido hecha sino por alguna de las comisiones que, con el único

fin de destruir y devastar, envió á Tihuanacu el religioso pero retrógrado celo de la Iglesia Católica. De esas famosas comisiones habla Arriaga en su obra "Extirpación de la idolatría del Perú".

El material de que está construida la puerta, es muy duro y se clasifica en el grupo de las rocas *piroxen-andesíticas*, provenientes del cerro volcánico *Kjappia*, *Kayappia* ó *Khappia* Sus bases presentan agujeros donde penetraban espigas de bronce para sostenerla.

Descrita la Puerta del Sol algo extensamente, por ser uno de los monumentos más perfectos y significativos de la civilización de Tihuanacu, encontrados hasta hoy, continuaré ocupándome del Palacio.

Pilares

Los pilares que forman sus muros meridional y septentrional, son de asperón colorado, y los otros, del Este y Oeste, de lavas andesíticas; razón por la què éstos han sufrido menos con la continuada y corroedora obra del tiempo, que durante miles de años no ha cesado un momento en su labor de destrucción.

El edificio tenía diferentes compartimentos, como lo demuestran los pilares y restos de paredes que entre los escombros y aluviones sobresalen. Excavaciones y reconstrucciones científicas, darán más tarde una idea exacta y completa de su forma y de los detalles interiores de las interesantes obras con que debió estar adornado.

Frente á la entrada, donde está la gran escalinata, en la pared occidental, existió otra puerta, aun inconclusa, como lo demuestran las dos columnas principales elevadas allí.

Pequeño Recinto

También se encuentran próximos á la escalinata, los restos de un pequeño recinto de cuatro mil seiscientos sesenta y dos metros cuadrados [marcado en el plano con la letra I.]

Pedestal

Llama la atención en el recinto del Palacio una piedra, especie de pedestal, que hace presumir sirvió de sostén á otra

plana, como la que está cerca de ella, llamada vulgarmente mesa. (Plano W) Este pedestal tiene un hueco cuadrado al centro con una abertura lateral, que parece haber servido para guardar algún objeto, pues es igual á un cajón de mesa.

Iglesia

Gran número de esos pedestales están en el patio de la iglesia actual de Tihuanacu (Fig. 12), sosteniendo los arcos de sus paredes, y quien vea esa inmensa iglesia (Fig. 13), comprenderá cuantos edificios han sido destruidos para levantarla, pues es innegable que todas las piedras que para el objeto se necesitaban, fueron extraidas de la megalítica ciudad.

El Fraile

En la esquina Sudoeste, dentro del Palacio, hay un deteriorado monolito de forma humana, esculpido en asperón y llamado vulgarmente el Fraile (Fig. 14; en el Plano letra G.) Lleva en su mano derecha un cetro que concluye con la cabeza de un simbólico animal y en la izquierda un

objeto cuadrangular, que algunos escritores creen que sea un vaso, y que en concepto mío, es un paquete de pizarra con hieroglíficos, atado en su centro. Encontrada en las últimas excavaciones, se conserva una pizarra metamórfica, pulida, con un dibujo que representa al hombre de aquella época al lado de un animal felino.

De las caderas del monolito, donde está sostenida por un cinturón, en el que se ve la repetida figura de un crustáceo (1) hoy desconocido en este tamaño, le baja un pollerín dividido al centro, cuya variante en el tejido lo muestra la escultura (Fig. 14.) De estos monumentos hay actualmente todavía otros tres al Sur de Ackapana (Plano H.) y uno al Oeste de Uma-punco.

Los diferentes compartimientos del edificio debieron estar cubiertos con tejidos de lana ó esteras de totora.

Edificio de los Sarcófagos

Al Occidente de esa construcción, existen restos de muros y algunos recintos

[1] Probablemente una Hyalella cuyas especies degeneradas encontramos todavía en el lago Titicaca.

(letra K, N.° 4 en el plano.) En uno de ellos que está á nueve metros (marcado con la letra K en el plano), se han hecho excavaciones. encontrándose á una profundidad de dos metros más ó menos (Fig. 15), un piso embaldosado con pequeñas lozas cuadradas y sobre él, cuatro bloques grandes, que con otros superpuestos y primorosamente labrados, forman cajones, especie de sarcófagos, donde fácilmente podría caber un hombre. El aspecto de estas ruinas, la forma de las piedras y algunos otros detalles, hacen presumir que ese recinto era un lugar destinado á guardar los despojos de los Reyes ú hombres eminentes.

Escalinata de Color

Otro de sus interesantes trabajos, es una escala de tres peldaños que subía por el lado Este, desde el piso enlozado hasta la terraza superior del recinto principal, construida con piedras de colores diversos y naturales (marcada en el plano con el N.° 12) y dos escalas laterales más pequeñas.

Desgraciadamente, pocos días después de la excavación de estas curiosísimas ruinas, fué robado todo lo fácil de transportar, y si no se hubiese tenido la previsión de sacar algunas fotografías, nadie habría conocido la menor de sus huellas, ni dedicádoles atención y recuerdo.

Fragmento de Edificio

Hacia el Norte de estos edificios,existe otro, del que apenas se ven algunos fragmentos que sobresalen entre los escombros no excavados aun. Siguiendo la misma dirección y á poca distancia,se ha encontrado un sistema de canales (Plano P.y S.) que indudablemente servían para conducir y distribuir el agua procedente del lago á otros puntos. En su mayor parte son de lavas andesíticas y estan compuestos de dos piezas labradas,semicirculares en su parte interior, cual perfectos tubos, de un tamaño que varía entre cincuenta centímetros y un metro, aproximadamente, con un diámetro del círculo útil de m/m. 20 cm. Están provistos, algunos, de codos y otros, de canaletas late—

rales para la distribución del agua en pequeñas cantidades.

Hay también restos y señales evidentes de que esos mismos canales servían para conducir agua potable y fresca desde la quebrada de San Bartolomé, por la lengua de tierra que se extendía desde aquel lugar hasta las ruinas más meridionales de Tihuanacu, llamadas "Uma-puncu" ó "Puma-puncu".

Habitaciones de los Tihuanacus

(Baños del Inca)

Al lado derecho del edificio descrito anteriormente se ha encontrado en las excavaciones hechas en 1903, tres piezas, marcadas en el plano con la letra V., que el vulgo las ha llamado *baños del Inca.*

Ellas no han sido otra cosa que habitaciones de los tihuanacus, casi iguales á aquella que fué excavada por un campesino el año 1908 y que todavía existe (plano N.° 1).

Las anteriores habitaciones fueron destruidas poco tiempo después de la me-

rituada excavación. y las lozas que las formaban sirven hoy de pavimento en la plaza del pueblo, en el sitio donde actualmente venden las mujeres sus mercaderías.

Aquellas habitaciones, que eran tres, tenían dos de ellas 1. m. 70 cm. de largo por 1.90 de ancho, y la otra, situada en medio de las anteriores, 2 m. 80 cm. de largo por 1.90 de ancho. Tenían su entráda al E. y estaban construídas con planchas de lavas andesíticas, perfectamente juntadas y pulidás.

La habitación, excavada en el año 1908, tiene 1 m. 40 cm. de ancho por 1.30 de largo útil, descontando el campo de la escalera y el lugar del fogón, y una altura de 1m. 83 cm.

La habitación está debajo del suelo y se desciende ella por una escalera de piedra de cinco peldaños; en el extremo derecho tiene un sitio destinado para el fogón. El techo está formado de grandes lozas planas también de lava andesítica.

Por lo reducido del ámbito, es de suponer que sus habitantes no dormián como

lo hacemos hoy, sinó en cuclillas; es decir, en la misma postura en que se encuentran las mómias de los *chullpas* en sus sepulturas.

Puerta del Panteón

En una pequeña colina, más ó menos al Oeste del principal edificio, hay otra puerta monolítica (Fig. 16. Plano U.) del mismo estilo típico de Tihuanacu, vulgarmente llamada "Puerta del Panteón", porque está colocada en un recinto moderno de adobes (marcado en el plano con la letra L.) que servía no hace mucho tiempo de cementerio de variolosos.

Esta puerta que es de *biotita-piroxen-andesita*, tiene en la corniza una ornamentación igual á la de la corniza de la Puerta del Sol. Es de una sola pieza, pero no de las proporciones de ésta. Mide 2.19 metros de altura, por 1.83 de ancho y tiene un espesor de 0.41 centímetros.

Bloques

Al Norte del gran recinto ó Palacio, se ven enormes bloques de lava, de los que

merece atención, uno (Fig. 17. Plano Q.) comunmente llamado Piedra de Sacrificios, que tiene 8 metros de largo y $2\frac{1}{2}$ de ancho, con cavidades que parecen haber servido para triturar ó moler allí algunas materias, pues muy cerca se encuentra una piedra más pequeña que, superpuesta, como moledor, coincide perfectamente con aquella.

Los indios cuentan que esa piedra servía para castigar y sacrificar á la víctima, tendiéndola sobre ella para que sufriese el peso de la piedra movible que la trituraba.

Existieron también en este lugar gran cantidad de piedras, con magníficas esculturas (Fig. 18), de las que se han podido salvar algunas del vandalismo, colocándolas en el pequeño museo del pueblo de Tihuanacu, en el que se ven también monolitos de diversa configuración, sacados de las excavaciones cuya descripción sería larga y cansada.

Modelo de un edificio
Kantatayta (Kantatallita). Piedra del Sacrificio, Santuario.

Al Este del principal edificio está la llamada "Piedra del Sacrificio" ó "Santua-

rio" (Fig. 19. Plano N.) Tiene una forma característica, y es de dudar que efectivamente hubiera servido para ese objeto, como lo aseguran muchos.

Algunos escritores calificando las piedras del santuario de sacrificios humanos, han llegado al extremo poco racional de decir que sus escalas servían para medir la sangre de las víctimas. Esta piedra es según mi opinión *el modelo de un edificio para construír ó ya construido.* Modelos en miniatura de esta naturaleza se encuentran muchos en Tihuanacu. El edificio al cual más se aproxima este modelo es el palacio de los sarcófagos.

Los ruinosos restos de una pared de 25 metros de largo y 14 de ancho circundan esta obra,y á poca distancia, otro muro del que no existen sino fragmentos, sostenía una terraza á su alrededor. Más allá en dirección Oeste, hay varios restos arquitectónicos (Plano 7) y obras de arte,que deben pertenecer al mismo grupo de construcciones. Entre éstas y el recinto principal de las ruinas, llamado Palacio, exis-

te, como se ve en el plano, marcado con la letra M., un canal estrecho, con paredes laterales de piedra, saliendo del lago con dirección á *Ac-kapana*, el que debió tener por objeto dar fácil entrada á las balsas para descargarlas más cerca y con menos trabajo, evitando su deterioro y el naufragio de su cargamento.

Puma-Punku—Tunca-Punku—Uma-Punku

A fin de no cansar la atención del lector, evito consignar detalles descriptivos que ocuparían páginas voluminosas, y para concluir el exámen de los monumentos de Tihuanacu, voy á ocuparme de las ruinas de "Uma-puncu", situadas á 925 metros Sudoeste de distancia. Este nombre con el que son conocidas dichas ruinas, es de orígen reciente. Cieza de León, que detenidamente las estudió, no las llamó así, y solamente desde sesenta años atrás tienen tal denominación, dada por Castelnau, Tchudi, D'Orbigny y otros. Indudable es que Puma-puncu, como Tihuanacu, son nombres relativamente modernos y no son

los que llevaban en la época de su mayor florecimiento, los que deben estar cubiertos por la impenetrable oscuridad de los tiempos.

Teniendo en consideración el aspecto de estas ruinas y la etimología de sus nombres más conocidos "Puma-puncu" (Puerta del León), "Tunca-puncu" (Diez puertas) y "Uma-puncu" (Puerta del agua), se llega á concluir que el primero no merece ninguna fé, porque no se encuentran ni los mas leves indicios de una puerta de Puma. El segundo tiene alguna razón de ser, porque en tres plataformas concluidas que se ven en las ruinas, hay diez huecos, entradas ó asientos, especie de grandes sillones, lo que podía haber inducido á los indígenas posteriores á llamarle "Tunca-puncu". Pero mayor autenticidad parece tener el nombre de "Uma-puncu", que, según mi opinión, es el que mejor expresa el papel que desempeñaba, porque este grupo de ruinas está situado en un contrafuerte del lago, de donde se le dominaba completamente con la vista, y posible es que el primer escritor que se ocupó de ellas, hu-

biese oído ese nombre de labios de los indios y por la semejanza fonética hubiese confundido *huma* con *puma*, quedando de este modo la denominación de "Puma-puncu", repetida por todos los otros y también usada por los habitantes del actual pueblo de Tihuanacu, pues todos los visitantes de las ruinas las llaman así.

Al ver esas ruinas (Fig. 20), lo que inmediatamente llama la atención, son las señales manifiestas de que su construcción fué abandonada repentinamente, en media labor. Su aspecto severo, sus enormes bloques, que no tienen igual en las demás ruinas y los trabajos sobre las plataformas, que parecen grandes sillones, hacen presumir que este edificio inconcluso, estaba destinado á servir de Supremo Tribunal, donde los magistrados Tihuanacus se congregarían para escuchar y hacer justicia en las contenciones de sus súbditos y de los de otros pueblos, que reconociéndolos soberanos, sometían sus diferendos y cuestiones á su decisión.

Semejantes asientos se encuentran desde la América Central hasta la República Argentina y siempre la tradición los indica como foros y tribunales donde administraban justicia los antiguos.

Al orientarse en este confuso hacinamiento de ruinas, llaman la atención por sus enormes proporciones, cuatro plataformas de piedra colocadas en línea, entre las cuales la primera, segunda y cuarta, tienen un total de diez sillones concluidos y la tercera cuatro, pero solamente bosquejados (Fig. 21), lo que demuestra un repentino abandono de la obra antes de su conclusión.

Manifiesto está que las cuatro plataformas constituían una sola terraza y en las ligeras hendiduras que en la superficie de ellas se notan, debían haber descansado grandes bloques, formando portadas ó compartimentos, que permanecieron allí mucho tiempo, pues esa parte de la piedra se halla menos desgastada que el resto (Fig. 22).

No es de creer que las tres puertas cuyos fragmentos se encuentran diseminados, hubiesen estado sobre las plataformas principales, como dice Cieza de León al describirlas, porque ninguna de sus hendiduras guarda relación con la base de las puertas, ni tienen agujeros para colocar las grandes espigas metálicas que las sostenían. Difícil es hoy señalar con exactitud el lugar donde estuvieron colocadas; pero parece cierto que para el edificio estaban ideadas otras más,que no llegaron á trabajarse.

Como fácilmente se puede apreciar, la segunda y tercera plataforma, formaban una sola, con ocho sillones, siguiendo en sus dos extremos y á una distancia de tres á cuatro metros, las menores, de tres sillones.

El asperón colorado de que están construidas, procede de la serranía del Sud (Andamarca de Quimzachata). Los grandes bloques al ser trasladados á su destino sufrieron averías y roturas, arregladas mediante llaves metálicas de contensión, cu–

yas huellas están todavía visibles. Muy común era á los Tihuanacus asegurar las piedras entre sí, ó sus roturas, con estas fuertes llaves ó abrazaderas, que las hacían de cobre y bronce.

Cada una de las gigantezcas plataformas, está compuesta de dos grandes bloques principales y numerosas piedras de distinta y caprichosa forma, que están á su alrededor, en dispersión confusa, teniendo algunas el considerable peso de 75 á 100 toneladas.

Tres portadas monumentales, rotas probablemente por las funestas comisiones religiosas, se ven también entre las ruinas, con sus fragmentos diseminados por doquiera. Tienen la misma arquitectura de la Puerta del Sol, faltándoles solamente los signos ó hieroglíficos ó alguna otra ornamentación, que indudablemente hubieran llevado en su frontis al estar concluidas.

Moldes de piedra, de doble faz, iguales á los de arena empleados en las fundiciones modernas y otras rocas matemáticamente talladas, á media labor, se ven por todas partes.

Las plataformas son el centro de un edificio, más ó menos, de 48 metros de largo por 20 de ancho, cuyos fragmentos aun están visibles. Las piedras que forman su muro Oeste (Fig. 23), tienen espacios calados en forma cuadrangular, donde debieron guardarse las pizarras ó quien sabe si verdaderos *papyrus*, Khellkas, que contenían las leyes y la historia de los memorables hechos de ese pueblo de tan elevada cultura. La pared Norte debió estar también provista de sillones, como lo hacen presumir las fracciones de dos de ellos.

Las ruinas de Uma-puncu, sobre la parte de terreno que antes era una península comunicada por una ancha faja de tierra con la serranía de Quimzachata, isla extensa en esa época, están en un pequeña altura que baja bruscamente al Oeste, con dirección al puerto principal del lago. Esta colina tiene casi el mismo nivel que el cerro Ac-kapana, y el hueco que como en éste se nota, en su parte central, fué practicado por los buscadores de tesoros.

Bien fundada creencia es la de que antes de la conmoción producida por movimientos seísmicos, no se hallaban esos monumentos en la profundidad en que yacen hoy; levantándose entonces á mayor altura y dominando soberbios el lago Titicaca, cual avanzados baluartes de la civilización de Tihuanacu, y su proximidad á él, debió haber motivado su nombre de Uma-puncu (Puerta del agua).

Aguas Potables

Las aguas del lago no eran utilizadas para beber, y se servían para este objeto, de otras más potables, que desde la quebrada de San Bartolomé, en la serranía de Quimzachata, las conducían por los canales de piedra descritos anteriormente; los que atravesaban el foso de las otras ruinas, probablemente por puentes ó maromas. Todavía se encuentran hoy los terraplenes y restos de esa gran cañería, que no hace mucho tiempo fué rehabilitada, convirtiéndola en asequia, para prover de agua po-

table al pueblo moderno de Tihuanacu. Las últimas piedras de este canal, que no hace mucho se encontraban todavía en su primitivo lugar, han caido también en las garras de los vandálicos destructores.

Casa del Inca

De las ruinas de Uma-puncu, fueron extraidas, según tradiciones, bajo el reinado del 4º Inca Mayta Capac, las piedras mejor labradas para edificar con ellas la "Casa del Inca" (Fig. 24), que á una distancia aproximada de 300 metros, y con pocas reformas hechas en tiempos modernos, conservan todavía el aspecto de su estado primitivo. Esta casa, edificada como otras muchas, en los caminos más transitados, servía al Inca de posada, donde él, su comitiva y tropas, encontraban provisiones y comodidad. Dando crédito á la tradición, existió en ella un ídolo, probablemente resto del antiguo Tihuanacu, muy venerado por todos los habitantes de la comarca.

Por su arquitecto ó por el mismo Inca, fué construída en ese edificio, imitando al estilo de Tihuanacu y con los materiales de Uma-puncu, una notable puerta (Fig. 25), siguiendo en todos los demás detalles y conjunto del edificio, el sistema que el primer Inca adoptó en las obras de la Isla del Sol. Quien sabe, tambien, si no habrán hecho otra cosa que trasladar esa puerta, de las ruinas á dicha casa.

Procedencia de la piedra

Diversos investigadores han buscado el orígen de la materia prima de que se hallan construidas las ruinas de Tihuanacu, sin que ninguno haya podido comprobarlo con toda exactitud.

Con los estudios y últimas observaciones que he llevado á cabo, puedo decir, sin gran temor de equivocarme, que ya no exista ninguna duda al respecto. Efectivamente, la semejanza macroscópica y microscópica de las piedras de los lugares que voy á señalar, indican de donde y co-

mo los Tihuanacus se proveian de la materia prima que emplearon en la construcción de sus monumentos.

El esperón colorado de que se servían, procede de la serranía Sur Quimzachata, en la finca Andamarca, á más de una legua de distancia de Tihuanacu. La composición de esta calidad de piedras en esa cerranía es tan idéntica á la de las ruinas, que no defieren entre ellas ni en sus mas pequeñas variantes. Cualquier viajero que visite esos lugares, pronto reconocerà el punto de donde fueron extraídos los grandes bloques de asperón.

Al Este de Andamarca, casi al frente de Tihuanacu, sale de la misma cerranía la quebrada de *San Bartolomé*, con un río que en tiempo de lluvias arrastra abundante cantidad de agua. En esta quebrada se encuentran la *Diorit-porfirita*, la *Anfibol-andesita, Profilitas*, *semifilitas* y una gran variedad de todas estas materias de las que se encuentran bloques labrados y brutos en las ruinas. En ella misma existe el asperón color hígado que contie-

ne abundantes partículas de *plagioclasos, turmalina y óxido de fierro*, asperón que igualmente se encuentra en los materiales de las ruinas.

Cerca de Pomata, donde principia la península de Copacabana en el lago Titicaca, se levanta el volcán apagado Kayappia (Aquel agujero), Khappia ó Kjappia, visible desde Tihuanacu y á una distancia de 55 kilómetros, en línea recta.

Una gran parte de las piedras que se han empleado en Tihuanacu, como son las *dacitas, piroxen-andesitas* y otras variantes de lavas, especialmente las verduzcas, ricas en olivina, que son tan abundantes y sus variedades, se encuentran en las faldas de ese volcán apagado. El trasporte de estos materiales desde allí hasta Tihuanacu, no era muy dificil, porque se efectuaba en grandes balsas de *totora* que después de navegar cómodamente en el lago, desembarcaban su pesada carga en los mismos muelles ó en los canales próximos á la ciudad.

Todavía los indígenas de hoy se sirven de balsas que soportan grandes pesos mayores de diez mil kilos, que es el peso que aproximadamente tiene la Puerta del Sol, uno de los mayores y más notables restos de la magalítica Tihuanacu, y como en esa lejana época la cultura en el lago llegó á su mayor apogeo, de imaginarse es cual no sería el tamaño de esas embarcaciones. Usaban también seguramente, como lo hacen en la actualidad, para aprovechar del viento, una vela latina fabricada de la misma *totora,* planta acuática que como es sabido soporta gran carga por ser su peso específico mucho menor que el del agua, lo que asi mismo hace insumergibles las embarcaciones que se construyen con ella.

El trayecto del Kayappia á los muelles de Tihuanacu, podía ser recorrido en esas balsas, en 24 horas, aun suponiendo que ellas hubiesen tenido que costear para evitar las frecuentes y peligrosas tempestades del lago.

En cuanto al trasporte de las piedras que procedían de la serranía Sur de Tihuanacu, debió ser hecho por una ancha lengua de tierra que se extendía desde ella hasta donde se encuentra el grupo de las ruinas de Uma-puncu (Puma-puncu).

Dos caminos antiquísimos, que hoy todavía existen, uno viniendo de Andamarca y el otro de la quebrada de San Bartolomé, indican el trayecto.

Parte de las piedras usadas en Tihuanacu, las traeron de un lugar que hoy se llama Huakullani, distante tres leguas de las ruinas, en dirección al Noroeste de las mismas. Allí ha estado una de las colonias ó talleres de los Tihuanacus, como indican los restos abandonados.

Es de presumir que los pesados materiales, que fueron trasportados por tierra, los hacían resbalar sobre rodetes de bronce ó cobre que descanzaban en piedras portátiles de gran dureza, sucesivamente colocadas delante de ellos, para evitar así la construcción de una gran calzada, tra-

bajo que habría sido indispensable para sostener tan enormes pesos. La fuerza necesaria para moverlos pudo ser el resultado de múltiples brazos humanos ó del empleo de animales de aquella época, debidamente domesticados para el objeto.

Los grandes bloques de asperón colorado de Uma-puncu, tiene todavía hoy visibles los lugares en que se adaptaban las palancas para moverlas [Véase Fig. 22].

Al cerro situado al frente Sur de Uma-puncu los indios de hoy lo llaman todavía Huankha-Collo ó cerro de las palancas.

Respecto al nombre de Tihuanacu se ha escrito mucho, y con mayor ó menor competencia, se ha disertado sobre su etimología.

Miles de años han pasado desde la destrucción de Tihuanacu, y es casi seguro que su verdadero nombre está olvidado y perdido en la impenetrable obscuridad de los tiempos.

Algunos escritores mencionan Tihuanacu con los antiguos nombres de "Chua-Chua", "Chukara", "Taypikala y otros. El, indio del pueblo lo llama Tihuanacu y no Tiaguanaco.

Respecto de la procedencia de este misterioso pueblo, difícil es decir algo certero, sólo estudios antropológicos podrán dar alguna luz en esta materia.

Hásta ahora casi nada sabemos de la raza que lo fundó y al contemplar los restos de sus grandiosas obras, las ruinas y huellas que ha dejado, de una rara é indudable cultura, que no tiene rival en la prehistoria, dificil es sustraerse á una involuntaria admiración y preguntar, *¿Donde surgió y se educó esa raza que llevó al altiplano andino una civilización tan adelantada?* Imposible ó dificil es contestar á esta pregunta; pues, *¿con que se llenaría el inmenso vació que existe entre el hombre primitivo y el de la adelantada y suigéneris civilización de Tihuanacu?.* El pueblo que construyó sus monumentales obras, con tan

delicado estilo y tanta perfección, tiene que haber evolucionando paulatinamente, para llegar desde el hombre primitivo hasta el hombre culto, autor de las maravillas cuyas ruinas se vén en el atiplano andino.

Los principios y reglas del estilo típico de ésta raza,no se encuentran en México ni en ninguna otra región del globo terrestre, incluso las islas de Pascua, cuyos habitantes prehistóricos, al juzgar de algunos escritores, tenía parentezco con las razas que construyeron los monumentos megalíticos de América. Todo lo que en el globo se encuentra en monumentos de esta clase, es mucho más moderno y de estilo diversísimo á los elevados por la raza de los Tihuanacus,sin que las causas que motivaron su sorprendente desarrollo y perfecciónamienmiento, puedan ser encontradas en parte alguna, ni razonable y concretamente explicadas.

Folklore

Destruida Tihuanacu en tiempo inmemorial, las naciones que han hollado sus

comarcas, no encontraron sinó megalíticas ruinas y misterioso silencio, sin haber podido vislumbrar nada de su pasado; razón por la que el Folklore de ese gran pueblo, cuyos vestigios hacen comprender que alcanzó una superior y floreciente cultura, es escaso é insignificante y no da luz alguna sobre su historia.

Mitológicas y antiguas tradiciones conservadas en el atiplano andino, cuentan que en remótisimo tiempo aparecieron allí, procedentes de desconocidas regiones, "Huirajochas", caballeros de color blanco y con barba, que obedecian sumisos á su poderoso jefe el Pacha-achachi; quien dominaba el sol, la luna y los demás astros, movía la tierra, volcaba cerros é hizo llover fuego.

Igualmente antigua es otra tradición que se refiere á muchas invasiones de pueblos de desconocida procedencia, que dominaron temporalmente en Tihuanacu.

Cuéntase tambièn que la divinidad Huyustu, palabra que literalmente traducida

quiere decir,"nos calentó" ó "el que nos calento", muy venerada entre los antiguos aimáras y que no debe significar otra cosa que el Dios creador que anima con el calor la vida, fué el que fundó Tihuanacu.

Profunda é impenetrable oscuridad rodeaba la tierra toda, dicen los indios, hasta que llegó el dia en que surjiendo de las aguas del gran lago vino al mundo el Titihuirajocha, acompañado de numeroso séquito y despues de formar el sol, la luna y las estrellas, fundó Tihuanacu, donde reino largo tiempo, hasta que la relajación de sus súbditos obligole á usar de severo castigo, convirtiéndolos en piedras.

Hablan, asi mismo, de un gran diluvio despues del que, habiéndose retirado las aguas, fundó Pacha-achachi Tihuanacu; pero la tradición más generalizada entre los indígenas de hoy, pobladores del atiplano andino, es que una potencia desconocida hizo en una sola noche todo lo que se vé en las ruinas y que ellas aparecieron al amanecer de esa noche milagrosa.

Vése cláramente por ese cúmulo de tradiciones ó cuentos, más ó menos fantásticos, sin relación alguna entre sí y hasta contradictorios, que el florecimiento de Tihuanacu es inmemorial y que las razas y pueblos que han venido después, no encontraron sino sus grandiosas ruinas llenas de silencioso é inpenetrable misterio, del que aún no ha podido la ciencia arrancarlas.

Conclusión

En una época interglacial cuando solo los mas altos picos de la cordillera andina eran coronados con los restos de sus mantos de hielo que antes los envolvían, vino al altiplano la vigorosa raza Tihuanaca sometiendo al autóctono indio. *El clima era benigno. porque al continente no se había emergido de las aguas del océano á la altura que hoy día ocupa*; fértiles comarcas cu-

brían entonces el altiplano y permitían al habitante de la planice andina, dedicarse á una obra gigantezca como la que admiramos en Tihuanacu. El lago Titicaca ocupaba en aquella época gran parte del altiplano y solo los trechos que se encontraban encima de una altura que corresponde hoy 3,844 metros,73 centímetros sobresalían de la gran laguna en forma de islas.

Tihuanacu en aquel tiempo, también isla, se comunicaba por una ancha faja de tierra con la hoy cerranía de Quimzachata.

El sólo hecho de haber existido una mayor cantidad de agua, era suficiente para que las islas del lago tuvieron mejores condiciones climatológicas.

La isla Tihuanacu estaba bifurcada por canales artificiales y naturales.

El visitante de Tihuanacu, al pisar las ruinas, nota inmediatamente que nunca las obras pudieron haber sido concluidas y que en medio trabajo debieron abandonarse.

Vemos palpablemente,en el Tihuanacu de hoy, los restos de dos épocas que se han

dividido por cierto espacio de tiempo: una muy adelantada,posterior y otra menos adelantada, anterior. Ambas se distinguen, una de otra, tanto por la técnica en el trabajo y material,como también por la orientación astronómica de sus edificios. Sería largo y canzado para el lector que no tenga un especial interés en la materia, la relación detallada de los indicios típicos de cada época.

La piedra de Tihuanacu es natural y no como antes se creía amasada. Los bloques de estructura fina, color plomiso, son lavas andesíticas (Piroxen y Anfibol andesitas) traidos del volcán apagado Kayapphia, distante 55 kilomètros en linea recta Oeste de Tihuanacu y situado en el istmo de Yunguyo, de donde los condujeron en grandes balsas, desembarcándolos en el muelle Norte de Tihuanacu.

Parte de las piedras también fueron traidas de la quebrada de San Bartolomé, distante 2 leguas Sur Este de Tihuanacu.

Después de concienzudo estudio técnico, observaciones y excavaciones en el terreno, se ha llegado á la conclusión de que en sus dos épocas Tihuanacu ha sido *destruido por un cataclismo seísmico* que lo sacudió, transformando sus megalíticos monumentos en ruinas, mientras olas, *aluviones inmensos del lago invadían esa población situada solo á pocos metros sobre el nivel del lago.*



Isla Titicaca

(Isla del Sol)

II.

Navegando ocho horas en los vapores que surcan el Titicaca, desde el puerto de Guaqui, estación terminal del ferrocarril que parte de La Paz, y despues de cruzar el estrecho de Tiquina, divísase la mayor de las islas de ese hermoso y gran lago, situado á 3,810 metros, 82 centímetros sobre el nivel del mar. La posición geográfica de la isla es de 16° 1' 22" de latitud

Sur, y 69° 15' 8" de Longitud O. de Greenwich y tiene diferentes nombres entre los que he podido anotar, durante mis viajes, oyéndolos de labios del indio, los de Titikala y Aymartani. Comunmente es conocida con el nombre de Isla Titicaca ó Isla del Sol.

Se halla hoy dividida en dos hermosas y productivas fincas, Yumani y Challa y goza de un privilegiado clima gracias á las benéficas influencias del lago que la circunda, al extremo de que no obstante de encontrarse á la misma altura sobre el nivel del mar, que la puna más brava de Bolivia y el Perú, tiene un primaveral temperamento y rica vegetación, igual á la de los valles del río de La Paz. Crecen allí todas las producciones propias de climas templados y su fértil suelo se presta para el cultivo de toda clase de árboles frutales y legumbres. En los llamados jardines del Inca crecen múltiples flores de todo lujo, propias de diversos climas.

El puerto principal de la Isla es Challa, que está en el fondo de una ámplia bahía, que tiene veinte metros de profundidad y un muelle de piedra pircada con la suficiente amplitud y seguridad para el encoste de lanchas á vapor de regular calado.

La casa de hacienda, la capilla y las chosas de los colonos, forman un pequeño pueblo, levantado sobre un gran banco de arena del que proviene su nombre de Challa, que en aymára quiere decir arena.

Esa bella é interesante isla fué en remotos tiempos, el asiento ó residencia de los jefes de antiquísimas razas. (1) Antes de que Mama Ojllo hiciese su peregrinación en busca del sol para encontrar en las playas del Pacífico á su compañero ó esposo Manco Kcapac, (Mallcu Kapaj), ya entonces, una raza

(1) Las riberas é islas del Lago Titicaca como las de todos los lagos del mundo, fueron en otro tiempo preferentemente buscadas para fundar poblaciones, por la segura é inmediata defensa que ofrecían contra el enemigo y los frecuentes ataques de las fieras. (Como para las *Pfahlbauten* en Europa.)

de gran civilización en artes y arquitectura, poblaba la isla, donde dejó ruinas que sirvieron de sólido y lujoso cimiento á los posteriores edificios incaicos, habiendo dejado para las siguientes generaciones una palpable prueba de su adelantada cultura.

Esa isla ha sido también la cuna de los pueblos que levantaron los soberbios edificios del Cuzco, Ollantaitambo; Pisac, Choquequirau, etc., etc., usurpados más tarde por los Incas, á quienes se les atribuye, sin razón, por casi todos los historiadores antíguos y modernos. Más despues, en este mismo capítulo, hablaré de los vestigios que han quedado de esa avanzada civilización y de sus construcciones que sirvieron de base para los edificios incaicos.

Como el objeto de este trabajo, destinado únicamente á servir de guía para la investigación, no permite profundizar cuestión alguna, haré una ligera descripción de lo mas notable que actualmente se encuentra en la isla, que antes tenía rica

vejetación, grandes plantaciones y que se hallaba *muchisímo más poblado que hoy.*

Andenes, (plataformas artíficiales) que existen hasta en las partes mas altas de la isla, demuestran que ni un solo palmo de terreno fué desperdiciado por los agricultores, sin embargo de que en esa época se traía la tierra de distancia para cubrir el espacio que hay entre los andenes. El agua era llevada desde sus nacientes hasta los mas altos andenes, de donde por un ingenioso sistema de irrigación, bajaba de plataforma en plataforma, dejando siempre en la superior la necesaria humedad para el cultivo. Lamentable es que de esas bellas obras no se vea hoy, en su mayor parte, sino confusas ruinas, duro cascajo y seca arena.

PILLKOKAYNA

Al Sud de la isla, frente á Yampupata, hay un pequeño puerto ó desembarcadero del que parte un antiquísimo camino, en regular estado de conservación, que pasan-

de por muchos edificios derruidos, llega hasta las mas altas cumbres y que es visible desde el lago, cual si fuese una linea recta trasada á regla. Al costado derecho de ese camino y á poco andár, aparece coronando las alturas de una linda bahía el palacio llamado por los indíjenas Pillkokayna,[2] que según las tradiciones isleñas fué construido por el primer Inca con sus propias manos. Ese edificio tiene un estilo completamente diverso al de los monumentos levantados por las razas anteriores y parece, como algunas de las construcciones incaicas, un castillo feudal de la edad media en Europa, pero con reducidas dimenciones, incipiente é infantil arte (Fig. 26) y provisto de tres pisos, construcción facilmente adaptable y apropiada, por hallarse en la falda de una colina. Vése en él lo que no se encuentra en ningun edificio de periodos anteriores al incaico: cuartos abobedados por el siguiente sistema;

(2) Pillkokayna en el idioma indígena, significa: lugar de descanso del Pillko, porque cayna, es descanso y Pillko un bonito pájaro.

están las piedras brutas superpuestas, sobresaliendo las superiores á las inferiores en constante progresión, hasta cerrar la bóbeda, de tal manera, que no pierden, á pesar de su posición violenta en apariencia, el centro de gravedad. La cúspide de la bóbeda está cerrada con una loza plana, que sirve de base al piso superior.

Las piedras sin labrar están sostenidas con barro mesclado con cal y estuco verdaderos y todo el edificio, como lo demuestran los pequeños restos que han quedado colgados de las paredes, se encontraba revocado y pintado de la misma manera usada hoy en las ciudades de Bolivia y el Perú. Sus puertas de anchas bases, parecidas á las ejipcias, son de un estilo combinado entre el de Tihuanacu y los edificios del Cuzco. Se vé también una especialidad que ambos tienen, cuales son los nichos ó especie de ventanas ciegas en las paredes exteriores y en las habitaciones, que según mi opinión, servían para colocar allí ídolos ó plan-

chas de metal con inscripciones y dibujos. (*)

Debió ese edificio haber sido probablemente alguna residencia real por ser el mejor construido de todos los de la isla. A su derecha existen plataformas cuyos muros de contención están edificados con el mismo material que sus paredes, que tienen también los nichos de que anteriormente he hablado; plataformas que es posible hayan sido grandes andenes ó jardines de regocijo. Todo, incluso el palacio, está hoy cubierto de arbustos y malezas, cuyas raices buscando donde introducirse, van terminando la obra de destrucción comenzada por los siglos y pronto y para siempre se perderán los testimonios de una cultura que precedió á la Europea.

Yumani y Jardin del Inca

Siguiendo el antiguo camino, llegase á la casa de la hacienda Yumani, ó *Pata-*

(*) De esas planchas que eran de oro, plata y bronce, dicen antiguos documentos, que han sido muchas recojidas de la isla Coati por las comisiones relijiosas que se constituyeron allí con el pretexto de Inventario de visita

llacta, provista de relativas comodidades, que fué construida sobre algún palacio ó templo en ruinas. Más abajo de ella, próximos á la orilla del lago, están los restos todavía hermosos del Jardín del Inca, con su fuente de tres surtidores. En ese jardín se encuentran piedras labradas de época anterior y tiene un original sistema de andenes para cuya irrigación eran conducidas las aguas por canales en su mayor parte subterráneos. Plácido y risueño lugar de recogimiento debió haber sido ese jardín en los tiempos incaicos.

Pucára, Jardin de Challa y Kasapata

Saliendo de la casa de Yumani con dirección Norte, se ven en un ahijadero los ruinosos restos de una *pucára*, y más adelante los de otros edificios, lo que demuestra que allí se levantaban muchos palacios y templos, totalmente destruidos hoy. Continuando en la misma dirección, encuéntranse las casas de hacienda de Challa, de que he hablado ya y en

seguida, después de un pequeño istmo y una playa arenosa, se toma otra vez el antiguo camino incaico que pasa por otro jardín de no menor belleza que el anterior, que tiene una puerta y una mesa de piedra labrada, restos de otro periodo. Crecen allí bellísimas plantas propias tan solo de climas templados. Saliendo del jardín, vése en una pequeña colina hacia la derecha, el lugar llamado Kasapata, donde hay una piedra en forma de asiento, cerca de la cual, al decir de los indios, está enterrado el "*Baño*" del Inca. La gran abundancia de alfarería y restos de esqueletos que se hallan confusamente diceminados allí, hacen juzgar con fundamento que haciendo sérias escavaciones encontraríase algo de mérito.

Templo del Sol

Frente á Kasapata está el Templo del Sol, de notable fama y al verlo dificil es creer que esas desoladas ruinas hubiesen sido uno de los más soberbios edificios de la época incaica. El aspecto que hoy pre-

senta es un recinto de 39 metros de largo y 8 metros 70 centímetros de ancho, con paredes derruidas cubiertas totalmente de malezas arbustos y trepadoras; paredes en las que apenas se distinguen nichos como los que he descrito. Nada que llame la atención existe en ese edificio, donde los Incas rindieron por primera vez pomposo culto al astro principal de nuestro universo.

Casa de Mama–Ojllo

En el camino incaico, que los indios lo denominan "Sauhasiri", después de pasar por "Pichinchunani" y "Tanapata", (**) encuéntranse á la derecha las ruinas de un edificio de 18 metros, 30 centímetros de largo por 8.30 de ancho, que según las tradiciones indígenas era la casa de Mama-Ojllo.

Ese edificio que debió tener algunos comodidades, está situada en pequeña altura

(**) Todos los lugares en la isla tienen nombres que los indios conservan.

desde donde se domina el lago y una graciosa bahía con su desembarcadero. A juzgar por sus restos, debió estar provista de baños y jardines y tiene un patió donde están algunos cubos de piedras labradas, llevados allí desde otros edificios de anteriores épocas.

Pisadas del Sol y Titikala

Sálese de la casa de Mama Ojllo por la esquina derecha del patio, subiendo una especie de escalera, al camino Sahuasiri. Andando en él pocos pasos muestran los indios, impresas en las rocas del camino, dos figuras que parecen las huellas de sandalias gigantezcas pues tienen 80 centímetros de largo mas ó menos, que ellos miran con reverencia y dicen que son las pisadas del sol, creencia á la que ha debido dar lugar el tamaño de ellas, su forma y su dirección oeste, hacia donde el sol se pone. Esas figuras no son otra cosa que las sinuosidades ó naturales pintas que con mayor ó menor variación se encuentran en los

asperones sedimentarios y cuyos contornos son siempre mas visibles y marcados cuanta mayor es la coloración ocasionada por el óxido de fierro que contienen.

Siguiendo el camino, á pocos metros, encuéntrase una roca plana, de color rojiso anaranjado, que tiene una inclinación casi vertical y cuya base está asotada por las aguas del lago. Es ésta la célebre piedra "Titikala" como llaman antiquísimas tradiciones y los indios de hoy, ó "Titicaca" según algunos escritores, de la que se derivan ó provienen los nombres de la Isla y del Lago. A simple vista, sin gran esfuerzo de imaginación, distínguese en su superficie una figura semejante á la de un animal felino, destacándose con claridad la cabeza, el ojo, y cuatro patas que sostienen un cuerpo con pintas; conjunto que tiene por causa la sinuosidad y coloración naturales de la roca, que en otro tiempo fue sin duda retocada por los sacerdotes ú otros, para lograr la figura casi exacta de un gato montés ó un tigre, "titi", con el fin

de darle un caracter sagrado ó simbólico, convirtiéndo la isla en un verdadero venerado santuario de peregrinación. Detras de esa roca existe una altura plana, expresamente terraplenada, donde cuentan las tradiciones se divertían el Inca y su comitiva, entregándose á la danza y otras distracciones, dentro el circuito formado por la legendaria cadena de oro. Tiene el terraplén 74 metros de largo y otros tantos, mas ó menos, de ancho, lleva hoy el nombre de "Santiago-pampa" dado por los misioneros católicos el año 1600; en su centro encuéntrase una mesa de piedra labrada procedente de otra época y al Norte y Este, los ruinosos fragmentos de una pared, que probablemente la circundaba, teniendo la principal una orientación Norte 35° Este, cuya parte interior lleva las ventanas ó nichos descritos anteriormente.

Chinkana

A pocos pasos de Santiagopampa, hacia el Norte, está el Laberinto, "Chinkana",

CROQUIS

DE LA



de darle un caracter sagrado ó simbólico, convirtiéndo la isla en un verdadero venerado santuario de peregrinación. Detras de esa roca existe una altura plana, expresamente terraplenada, donde cuentan las tradiciones se divertían el Inca y su comitiva, entregándose á la danza y otras distracciones, dentro el circuito formado por la legendaria cadena de oro. Tiene el terraplén 74 metros de largo y otros tantos, mas ó menos, de ancho, lleva hoy el nombre de "Santiago-pampa" dado por los misioneros católicos el año 1600; en su centro encuéntrase una mesa de piedra labrada procedente de otra época y al Norte y Este, los ruinosos fragmentos de una pared, que probablemente la circundaba, teniendo la principal una orientación Norte 35° Este, cuya parte interior lleva las ventanas ó nichos descritos anteriormente.

Chinkana

A pocos pasos de Santiagopampa, hacia el Norte, está el Laberinto, "Chinkana",


CROQUIS

DE LA

CHINKANA

Laberinto ó casa de Doncellas en la Isla del Sol. (Titicaca)

Fig. 31

palacio que la tradición señala como lugar dondo doncellas ó jóvenes castos, cuidadósamente seleccionados, se dedicaban únicamente al culto del Sol, asi como en la isla Koaty, se destinaba la casa de vestales llamada Yñakuyo al culto de la Luna. Es el Chinkana una típica construcción como todos los edificios de esa época que servían de templos,casas de vírgenes ó jóvenes célibes encargados del culto religioso, ó quizá para casa de mujeres destinadas al uso colectivo y está levantana sobre las ruinas de una civilización mas antigua y mucho mas adelantada; civilización que se servia de la piedra labrada para sus construcciones (1). Há se empleado en su edificación piedra bruta con barro, cal y estuco, sistema característico de la época de los Incas. Para dar una idea aproximada de esa curiosa obra, acompañamos un plano en proyección

(1) Parece que los Incas, arquítectos de la piedra bruta, en las islas tenían alguna obseción ó aberración religiosa sobre la piedra labrada, porque jamás la han usado ni se la vé siquiera incrustada en las paredes de sus edificios, sin embargo de que la tenían siempre á la mano, en gran abundancia.

horizontal de uno de sus costados (Fig. 31). Tiene ella su entrada cerca de una roca suelta, de donde se desciende hacia la derecha por un plano inclinado que termina en una pequeña escala que conduce á una habitación central, especie de antesala con cuatro puertas, por donde se va á quince cuartos que forman un verdadero laberinto en el que es muy difícil orientarse, donde en realidad sería necesario un hilo de Ariadna para encontrar otra vez la entrada, y su nombre, "Chinkana", que es quichua y significa lugar donde se pierde, está muy bien empleado. Su otro costado tiene mas ó menos la misma configuración que el anterior y en el centro del palacio vése un patio amplio desde donde se domina el lago. En este patio existe una gran piedra muy bien labrada, de asperón blanco, con un peldaño ó grada sobresaliente en el lado que está hacia el lago y una hendidura en el derecho. Procede ella de la misma isla y no hay duda alguna que es de una época muy anterior á aquella en que se

construyó el "Chinkana". Los indígenas isleños creen hayan sido piedra destinada á sacrificios.

Pared preincaica (Fig. 27)

Bajando del Laberinto con dirección al lago, á unos sesenta metros poco mas ó menos, se encuentra una pared antiquísima, en completa ruina, construida con piedra canteada polígona (*) que como todas las piedras labradas que existen diceminadas en varios puntos de la isla, datan de una época remota, mucho anterior á la civilización incaica, y no son ellos otra cosa que los principios de la cultura de una raza que mas tarde erijió los magníficos edificios de piedra polígona en el Cuzco, Ollantaitambo, Pisac y otros lugares; construcciones que posteriormente fueron usurpadas por los Incas que levantaron sobre sus ruinas edificios de pirca y adobes.

(*) El material de esta pared es de orígen volcánico y fué traido de otras regiones [probablemente del Kayappia].

Es imposible poner en duda que practicando sérias, científicas excavaciones en la Isla del Sol, se encontrarían muchos notables restos de aquel interesante período del altiplano andino, que darían alguna luz sobre el origen de esa misteriosa raza que ha *vivido con anterioridad á la de los Incas y después de la raza Tihuanaca.*

Hieroglifico

En uno de los cuartos del laberinto, marcado en el plano de la Fig. 31 existe un nicho que tiene incrustada una piedra con visible escritura. Esta es quizá el único resto de la antigua pictografía de los indios isleños; convendría trasladarla al Museo de La Paz antes de que se pierdan los caracteres de la escritura, pintada con el jugo de la fruta de una planta que los indios llaman *Nuñumayu* (Solanum aureifolium). El dibujo de la escritura está reproducido en la Fig. 35 y no me ha sido posible hasta ahora decifrarlo totalmente.

En la Isla del sol como en la de Koaty y en Sampaya, he encontrado, como después daré á conocer, una escritura usada por los antiguos indígenas y aprovechada por los misioneros católicos, al principio del siglo 17, con objeto de enseñar á aquellos la doctrina cristiana, cuyos caracteres son muy semejantes á los que se encuentran en la piedra del Chinkana.

Vegetación

La vegetación silvestre tanto de la isla Titicaca como también de Koaty, en su mayor parte está compuesta de plantas aromáticas cuya fragancia sorprende agradablemente al viajero y parece que los antiguos habitantes de ella las han procurado trasplantandolas del altiplano á las islas y son las siguientes:

Calceolaria sp.
Valeriana sp.
Baccharis sp.
Tagetes graveolens
Satureja obovata.

Fuera de estas existen muchas otras sin fragancia, como son:

Lupinus sp.
Lugonia numularioides.
Cantua buxifolia.
Solanum aureifolium.
Viguiera Mandoni.
Senecio sp.

Los únicos arboles existentes en esas islas son:

Polylepis sp.
Eucaliptus globulus

Folklore

Sin embargo de que no tiene ningún valor científico, trascribo literalmente una antigua tradición encontrada por el Padre misionero Rafael Sanz, sobre el advenimiento de los Incas, que la he oído relatar tambien á viejos indios, con ligeras divagaciones, en uno de mis viajes á la Isla del Sol. Ella se cuenta en los siguientes términos:

TRASCRIPCION

"En remotos tiempos habia en la isla una jóven india y de buen parecer que en una de las salidas se perdió sin que los padres pudiesen descubrir su paradero. Más después cerca de un año,

cuando la contaba ya ahogada en la laguna, ó muerta por el frío de las pampas, se les presento no solo sana y buena, sino instruida y embarazada. Se alegraron desde luego al recobrar una hija que tanto querían; pero al reparar su embarazo empezaron á reconvenirla, afeándole que se hubiese huído de su compañía andándose á perder por el mundo, viéndose ahora con la prueba patente de su mal natural. Tal fué el enojo de los padres que iban ya á castigarla, cuando la india les suplicó que la oyesen, asegurándoles que lejos de irritarse, debían alegrarse de que viniese en tal estado, pues estaba cierta que lo sucedido con ella, no lo creía una infamía sino un favor divino. Los padres se calmaron y recelando algún embuste le dijieron que se esplicase. Pues, el día que salimos de la isla, dijo la muchacha, me senté como tirada para andar hácia allá por allá lejos, por donde se pone el sol, así es que sin poderlo resistir, me dejé llevar y anduve como unos quince días sin cansarme, siempre con el afán de ver donde se acostaba el sol por la noche, que se iba ocultando cada tarde tras de cerros más lejanos. Al fin ya empezaba á cansarme y á faltarme la comida, cuando llegué á unos montes altos y muy altos, y blancos así, como este Illampu que tenemos al frente, por donde sale el sol, y creí que allí precisamente debía acostarse".

Con la ansia de ver con mis propios ojos donde se acostaba y como se hundiría en aquel gran colchón de nieve el dios de la luz, subí á una colina, y de esta á otra con ajitación ;pues el se iba bajando ya, y temí que él iba á acostarse sin que yo viese su cama. Más, mi ajitación, ó quizas la nieve, que empezaba á pisar, me hizo doler tanto la cabeza y los ojos que desfallecí.

Quedé un rato como muerta pero afortunadamente el frío me despertó. Temiendo que el hielo de la noche podia matarme, me esforcé para bajar del cerro en lugar más abrigado, y me dirigí hacia una abra, por donde me pareció ver todavía algunos rayos del sol, y también un aire suave, que me reaminó. Y como siempre deseaba ver donde se iba á descansar mi sol querido, me apresuré á llegar á ese lugar, que me pareció iba á satisfacer mis ansias. Pero, como os esplicaré la sorpresa que tuve cuando, en vez de otro cerro que le sirviese al sol de cama, ví delante de mí una inclinada y ancha llanura, no seca como nuestras pampas, sino verde poblada de arboles y de plantas con flores, cuya fragancia me traía el viento, descargaba mi cabeza y me ensanchaba el corazón ¿y al fin de esa pradera tan linda, á la que deseaba volar como un condor, ví un lago grande, mucho mas grande que este, mil veces más............................ sin fin; pero no azul, sino blanco, blanco, como si fuese plata bruñidad, y luego de oro fino tan relumbrante que no me dejaba mirar. ¡Qué cosa tan hermosa! Yo me deleitaba en ver como el sol hacía relucir de un modo tan lindo las aguas de aquella grandísima laguna; pero me sobrecojí de espanto cuando ví que se iba hundiendo en ella poco á poco; porque temí que sus aguas inmensas lo ahogarían, y el mundo quedaría ya sin su resplandor. Así es que viéndolo sumerjir enteramente bajo las aguas, casi me caí muerta de espanto; pero..............................

¡"Y para eso, la interrumpió el padre, para eso dejastes nuestra compañia! Para ver como reluce aquel gran lago, y como se hunde el sol en sus aguas, te fuistes tan lejos? Acaso cuando el sol se nos oculta por allá, por detras de Chu-

cuyto, no has visto lo mismo en ese lago? Baya *imilla* que quieres embaucarnos con tus cuentos. Dinos pronto,dónde has estado, y quién es el hombre que ha abusado de tu soledad? O quizás tú . . . . ? añadió su madre.''

''Nó, *mama colila!* no os enojéis, contestó la jóven. Dejadme continuar mi relación, *auqui* querido! y quedaráis satisfecho. Dónde he estado no os lo sabré decir, porque es una tierra muy lejana. Sólo os repetiré que he corrido trás del sol, siguiendo su curso, y que he llegado hasta la playa de aquella gran laguna, cuyas aguas saladas y amargas no pude beber,quedándome espantada al ver que mi sol se hundía en ellas. Entonces temí morir de pena; ya el cielo se iba oscureciendo cuando oí que se acercaba un hombre. Fatigada y aturdida como me hallaba en aquellas playas desconocidas, lejos de asustarme, al verlo me alegré. El se me acercó con tan buenas maneras que lo tuve por algún enviado del sol para favorecerme. Me hablaba con enerjía, pero yo no le pude entender, hasta que con señas y ademanes me indicó que lo siguiese. Me levanté tomándome él del brazoy me dejé conducir á una especie de cabaña, donde él vivía. Comprendió por mi pesadez que estaba yo muy fatigada, que necesitaba alimento y descanso, me hizo recostar sobre unos blandos cueros de alpaca, y se salió volviendo luego con una *chua* de agua caliente mas confortante que nuestra chicha. La tomé con ansía, y el sin decirme nada se retiró. Pero en sus entradas y salidas observé que él se postraba y levantaba sus manos al cielo, como dándole gracias de haberme salvado. Yó también, desde mi rincón se las dí por haberme proporcionado tan buen auxilio. Luego el cansancio y esa bebida que me dió me hicieron dormir pro-

fundamente; de modo que no desperté hasta que la hermosa luz del sol hirió mis ojos. Y me desperté con tal alegría que salí de un brinco á la puerta para poderlo verlo en todo su resplandor y persuadirme que no se había ahogado ayer en la gran laguna, como creí. !Oh que mañana tan hermosa!¡la frondosidad de los árboles, que aquí no crecen tanto, el canto de las aves mas melodioso que los de acá, la fragancia de las flores que aquí no conocemos, el aire tan plácido y aromatico en vez de los fríos vientos de esta cordillera,me tenían en otra especie de sueño delicioso del cual me saco el recuerdo de mi bienechor, á quien no pude ver por mas que escudriñaba con mi vista si estaba tras del chume ó ramaje de los árboles. Su ausencia empezaba á entristecerme cuando lo ví venir con un palo alto en la mano y la imájen del sol en el pecho. Entonces me acordé de un sueño que había tenido esa misma noche, en que me pareció ver á mi dios sol, así en figura de hombre,que me estaba hablando con palabras tan compasivas como un padre á su hija, ó como una esposo á su esposa. Y casí creí que ese delirio de mi sueño fuese un aviso cierto, cuando acercándose más reparé en el, lo que no había observado la noche anterior con mi fatiga y la oscuridad, la cara mas blanca y hermosa que jamás había visto. Sus ojos grandes y brillantes mas que los del Huanacu, sus mejillas rosadas como los celajes de la*aurora, sus labios colorados como la *cantuta*, su pelo, no negro como los nuestros, sinó así parecido al color de la vicuña, su figura alta y magestuosa, su andar y sus ademanes mas reposados y graves que el de las llamas; todo''....
....

"Todo te alucinó y te sedujo, interrumpió su padre algo molesto con tan larga relación. No *colila*, contestó la india: sinó que todo me convenció que si el era hombre como tú, si era mortal como nosotros, no era á lo menos de nuestra raza, sinó de otra mas alta, si es que no fuese un enviado del cielo. Sus atenciones con migo, su honesta delicadeza, sus costumbres tan decentes y piadosas, cuanto observaba en el me fortificaba cada día mas en esa idea. Así es que lo miraba con respeto y me consideraba feliz en su compañía: cada mañana al salir el sol le daba gracias por haberme conducido, quizas por un impulso loco de mi fantasía, al lado de un ser tan benéfico. Al principio nos entendíamos por señas; pero á los pocos días el aprendió mis palabras: tomaba una cosa en su mano y me hacia decir que se llamaba; en el campo que cultivaba me hacia nombrar las plantas y árboles y los intrumentos de su labranza; cuanto el hacía ó me veía hacer á mi quería que se lo pronuncie en nuestra lengua. El lo repetía todo con la mayor atención hasta que lo pronunciaba mejor que yó. La vivez de su inteligencia y la constancia de su aplicación hizo que en breve pudiese hablar como uno de nosotros, como un hermano mío. Yo me empeñé en que él me enseñase su lengua; y se rió conociendo mi incapacidad. Pero habiendo un día preguntádome como me llamaba yo, le dije que *Ojllo-Huacu*; que el pronunciaba con mucha dulzura: quize yo también saber su nombre, y me dijo que era *Engle, Ingla*, ó no se que palabra que nunca he podido pronunciar bien, sino Inga; nombre que le causa mucha gracia, y así no más lo llamo siempre".

"Esa comunicación recíproca, la soledad encantadora, y el esmero de sus atenciones en ser-

virme, instruirme y complacerme, hicieron que mi corazón lo quisiese, y yó no le disimulé mi inclinación. Así es que él conoció mi afecto; pero lejos de abusar de mi imprudencia, me confesó que el también me amaba como á una hermana, que desde que el sol me había conducido á su compañía y hallaba tanta simpatía en nuestros corazones, deseaba tomarme por esposa; pero antes me dijo es preciso que te instruya en el modo de adorar y servir á Dios, y poder célebre nuestra únion bajo su amparo. Su declaración y ese lenjuage tan nuevo para mí y tan dulce, me encantó y estaba escuchándole sin resollar. Y tus padres, me añadió, que dirán de tu resolución, de tu unión con un desconocido? Ellos, le contesté, me creerán muerta ya; y si algún día me viesen unida á un hombre tan virtuoso como tú, se tendrían por los mas dichosos de los padres. Pues en breve, me dijo, entonces en breve serás mi esposa. Esa promesa acabó de avivar el amor que ya le tenía, y doblé mi atención á cuanto él me enseñaba con la mayor paciencia. Luego aprendí á hilar, á teñir y á tejer; de modo que esa *urcus*, esas *llijllas* y ropas que llevo son obra de mis manos y de las suyas. Me ha enseñado también que ese sol, tan hermoso no es el Dios grande y principal, como nosotros creíamos, sinó un dios pequeño, ministro de aquel otro Dios grande, creador del mismo sol, de la luna, de las estrellas y de la tierra, á quién él llama así, como Pachacama; que ese Dios poderoso es muy bueno, que allá arriba en el cielo premiará las virtudes de nuestras almas, y otras cosa más lindas, que despúes os esplicaré mejor".

Los padres se asombraban de esas ideas de su hija; pero deseando saber el punto principal de

su ansiedad, le dijeron que continuase y continuo así".

"Cuando él me consideró bastante instruida, me dijo una mañana que fuese á lavarme, que me arreglase el pelo, que me vistiese con lo mejor de mis tejidos y algunos adornos más que el me dió para que me ataviase. Así lo hice, volviendo luego del mejor modo que puede aliñarme. Ví que él había echo lo mismo; y nunca, con su *llauto* ó diadema con su penacho de plumas, sus orejas, sus braseletas, el sol de oro en su pecho, nunca me pareció¡ más hermoso. Estaba incado, con las manos y los ojos levantados al cielo, como implorando sus favores sobre él y sobre mí. Mi llegada le hizo interrumpir su plegaria; me hizo seña que me acercara, y me incase á su lado. Así lo hice, y tomándome de la mano me dijo: querida mía, hasta hoy te he mirado como á una hija de mi misma madre, dime ahora si aun permaneces en el deseo de ser mi esposa mi compañera hasta mi muerte. Esa pregunta, apesar de que la esperaba, me hizo estremecer de miedo y de gozo al mismo tiempo; pero disimulando mi turbación le contesto que sí. Mira Ojllo, añadió, que tendrás que seguirme siempre en mis viajes y mi suerte. Te seguiré siempre Inga! le contesté. Entonces hizo en su lengua no se que súplicas al cielo y clavando su larga vara en el suelo en medio de los dos y estrechándome la mano, me dijo con un acento solemne—¡ Mama Ojllo, estamos solos! mas el sol nos alumbra. Dios no vé, la naturaleza todo nos contempla. Pues á la presencia de Dios, del sol y de todos los seres criados, jura que serás mi inseparable compañera, mi fiel esposa toda tu vida! juro, le respondí; y besándome la frente, y luego levantándome me dijo: Somos

esposos! esa cabaña, esos campos cultivados por mi son tùyos, como lo es mi corazón: cuida de todo y prende fuego mientras yo voy á buscar algo con que solemnizar nuestro enlace. Tomó su arco y sus flechas y se marchó; pero volvió pronto, trayendo un venado y varias aves, que yo cociné; y con eso y alguuas frutas festejamos nuestra boda. ¡Cuanto deseaba yo que vosotros hubieses sido testigos y partícipes de mi felicidad! que verdaderamente era grande hasta que me inquieté por vosotros, y me desesperaba por volverlos á ver".

"¡A buena hora! dijó el padre con desdén. Y os pesa de verme padre mío? preguntóle la hija. No, contestó el padre. Pero donde está ese Inga, donde se ha quedado? Baya *imilla;* mucho recelo que tu largo cuento es un enredo para alucinarnos y disculpar tu disolución. Si lo que dice fuese cierto, me tendría por el padre más afortunado. Pero que pruebas nos das de que nos dices la verdad?—Mi misma preñez, contestó la jóven india y mi desenbarazo os convencerá completamente. El aire de sinceridad con que la *imilla* se expresaba, protestando de su verdad, les hizo creer que podría ser cierta su relación, y la cuidaron con esmero hasta su parto".

"En efecto, á los pocos días parió y los ancianos se volvian locos de contento al ver á un niñó de cutis blanca, de pelo rubio, de facciones mas finas que cuantas criaturas habían visto hasta entonces. La parida tomó á su hermoso hijo, lo besaba con frenesí, diciendo que era un vivo retrato de su padre. Esa deciaración que repetía la india con delirio, exitó el deseo de los viejos, que la conjurarón para que las dijiese si era vivo y donde estaba. Vivo está y no lejos de

aquí les respondió la hija, y si no se ha presentado todavía es porque primero ha querido saber si tendriais humanidad conmigo y hospitalidad con él. Si viene lo recibiréis cual él se merece, si quiera como á mi esposo?. Sí, gritaron los padres; dinos de una vez donde se halla, estamos desesperados por verlo y abrazarlo. Pues bien, respondió la Ojllo, tomando á su querido hijo, seguidme y subiendo una cuestita como de una milla, llegaron á una loma donde hay unos colles ó acebuches. Para tomar aliento se sentaron un rato á su sombra y observaron como unos cimientos empezados de una casa muy grande y larga que llamó mucha la atención de los pobres isleños acostumbrados á vivir en *hutas* angostas como sepulcros, y ni siquiera se les pasó por la imajinación que aquellos fuesen los cimientos del primer templo que el sol tuviese en esas regiones tan altas, y cuya obra le dedicaba trabajando por sí mismo el estranjero que buscaban''.

''El Inca al entrarse en Titicaca no se había dejado ver de nadie, y observaba la mayor vijilancia aun en su trabajo; porque convenido con su esposa, quería ver que impresión causaría en aquellas gentes su aparición. Asi fué, que al apercibirse de la visita por la conversación, no dudó que fuese Ojllo con sus padres, ocultándose mas se adornó como el día de su desposorio. Su esposa que instruida para el caso, sabía bien que debía estar allí, empezó á gritar Inga, Inga! Esa voz tan grata ya para él, y que repetida significaba la buena disposición de los visitantes, hizo que se presentase, con una majestad imponente. La blancura de su rostro, la viveza de sus ojos, los adornos de su persona, que realzaban los reflejos de los rayos del sol,

infundieron tal respeto á quellos pobres salvajes, que no se atrevieron á acercársele, y se postraron en el acto, creyendo una divinidad. Viendo la hija el aturdimiento de sus padres y la aproximación del Inca, los alentó diciéndoles: Acercáos, es mi esposo! Lo será contestó el anciano sin levantar los ojos; pero si no es un dios, creo si que es hijo del sol. No os engañáis, venerable padre de mi esposa, repuso el Inca inmediatamente; pero ahora seré un individuo de vuestra familia. El sol mi padre me manda para enseñaros muchas cosas que, ahora no sabéis para haceros felices. Soy hijo del sol y mientras vosotros viváis tambien seré vuestro hijo... Con esa declaratoria se enajenaron de asombro y de placer los pobres viejos, que no hallaban expresiones para agradecerle la bondad con que había tomado á su hija por esposa. Este descubrió entonces á su hijo, y al verlo el Inca casi perdió su majestad; pues dejándose trasportar de un impulso de amor, tomó á su hijo con ansia paternal y besándolo con ternura lo levantó hácia el sol, ofreciéndoselo y pidiendo para su vida los favores más grandes".

"La actitud sublime y entusiasta con que el Inca, mirando al sol de hito á hito, como un aguila real, hizo esta especie de ofrecimiento entre los empezados cimientos del templo que le levantaba, acabó de persuadir á sus suegros que ese su hierno misterioso era realmente hijo del astro del día. Y él lejos de desvanecer esa preocupación, se la inculcaba más, porque convenía sostenerla aunque fuese con inocentes supercherias, para llevar adelante los planes que meditaba en los que tenía ya iniciada á su esposa, y que empezó ahora á desarrollar en la cabaña de su familia. Esta difundió luego por

la Isla la gran nueva del huésped divino que les honraba, y todos venían á verlo ó mas bien á venerarlo. Las ideas de moral y de piedad que les inculcaba y practicaba, los adelantos de la agricultura y otras artes que les enseñaba por si mismo, sin perder jamás su graʌedad, su empeño, en concluir el templo del sol, les hizo aclamar á ese desconocido civilizador como desendiente real de aquella divinidad, y en el colmo de su entusiasmo lo llamaron *Manco-Capac* para significar que era un personaje heroico *rico de virtud*. De esta Isla pasó la fama divina del Inca al continente; cual si los cóndores la esparciesen desde las calurosas playas del océano hasta los nevados picos de la cordillera, y cuando él calculó que era tiempo oportuno para realizar su empresa, salió con sus adornos de oro, su manto y su vara claveteada, como Baco con su tirso, ó como Mercurio con su caduceo instruyendo las tribus y haciéndose venerar hasta llegar al Cuzco, donde fundó su imperio é hizo todo lo demás que nos refiere la historaia".

Otra tradición mucho más antigua que merece tomar en cuenta, es la que se refiere á la existencia de hombres blancos y con barba, que precedentes de regiones desconocidas, dominaron temporalmente en la Isla y desaparecieron, cuando se secó el lago, exterminados por los Collas.

Isla de la Luna

[Koaty *]

III.

Al Este de la isla Titicaca y á una distancia de tres millas, está la isla de la Luna, Koaty, de 3 kilómetros de extensión, que sobresale de las aguas cual si fuese una colosal ballena. Se encuentra á los 16° 2' 58'' de latitud Sud y 69° 6' 27'' de longitud Oeste de Greenwich; existen en ella los restos mejor conservados de esa antigua y culta raza que edificó los monumentos de piedra polígona.

[*] Koaty es la apostrofacción de dos palabras aymáras *Koa*, Planta silvestre (Satureja obovata) de que esta cubierto la isla y *aty* espalda, loma, (La isla tiene forma de una loma que sale de las aguas de lago).

Al aproximarse á la isla distínguense desde distancia las ruinas de los andenes de que estaba cubierta, que antes le daban el aspecto de un grande, bellísimo jardín. Su clima es benigno como el de la Isla del Sol y su fertil suelo préstase para todo cultivo. Crecen todavía hoy por todas partes, con exuberancia, plantas cuyo agradable aroma aspira gratamente sorprendido el visitante de la isla. Su único puerto está en el lugar donde actualmente se encuentra la casa de hacienda, bajo protectora sombra de viejos eucaliptos. De allí parte un camino antiquísimo que llega hasta las mayores cumbres, en las que se vén ruinas de muchos edificios, para bajar al lado opuesto de la isla, y llega al palacio Iñakuyu ó Ajllahuasi.

Iñakuyu [1] Fig. 28

Iñakuyu ó templo de las Ñustas, era un palacio dedicado al culto de la Luna, que

[1] Iñakuyu es la apostrofación de dos palabras aymáras: Iñaka, Doncellas y uyu cancha.

no obstante el destructor trascurso del tiempo, conserva algunos restos salvados de la general ruina. Conócese por un inventario de visita que tomó el año 1618 el padre agustino Fray Baltazar Salas, que adémas del Iñakuyu existieron también otros edificios, tales como el sepulcro de las Ñustas, la calle de los Incas, el templo de la Luna y la Tumba de Mama Ojllo, de la que, según el mismo inventario, se extrajo un cajón de metal, metido en otra de piedra, que contenía un brazo momificado. Hoy no existe mas que los deteriorados restos del palacio Iñakuyu, las terrazas, un hermoso muro de contención, de piedra labrada y las ruinas de un edificio llamado por los indios Chichería, situado en el extremo norte de la isla, en su punto mas elevado.

Iñakuyu es el más ámplio y mejor conservado edificio que he visto en las islas del Lago Titicaca. Llégase á el desde la costa del lago, subiendo ocho terrazas. Lo que primero llama la atención del visi-

tante, dentro de su recinto, es un espacio franco, claro ó patio, de 55 metros sesenta centímetros de largo, por 24 metros de ancho, situado á 23 metros de altura sobre el nivel del Titicaca, hacía el que tiene su frontis. Ese claro era, según cuentan las tradiciones, el lugar destinado á la celebración de las festividades del culto, donde las Ñustas, vírgenes adoradoras de la Luna, bailaban danzas sagradas.

Las paredes Este y Oeste del palacio tienen tres portadas, cada una y la del Oeste seis, las dos centrales de esta pared, son amplias, verdaderos cuartos y en el fondo de ellos existen otras portadas iguales á las de las demás paredes.

La tradición dice que esas portadas, Fig. 29, eran altares donde se colocaban planchas de oro, plata y bronce, con figuras, gravados é inscripciones hieráticas; planchas de gran intéres y valor, que recien en el año 1618, fueron confiscadas y aprovechadas por las destructoras comisiones católicas en uno de sus famosos Inventarios

de Visita. En el Inventario de visita de que dá cuenta Fray Baltazar de Salas, se han encontrado muchas de esas planchas de oro, plata y bronce, con inscripciones hiératicas.

Las puertas ó altares tienen diverso estilo al de las que se ven en la isla del Sol é imitan, en algo, al de Tihuanacu. La siguiente descripción de una de ellas dará clara idea de su original estilo.

Es una portada de 3 metros 70 centímetros de ancho y cuatro metros de altura que tiene como umbral una figura formada por ángulos entrantes y salientes que disminuyen en el rectángulo principal y penetrando sucesivamente al fondo, en forma de peldaños,terminan en una puerta pequeña de un metro de altura y un metro ochenta centímetros de ancho. Estas puertas y los altares están construídos con piedra bruta y revocados con una mezcla de barro y paja de una consistencia tal que ha podido resistir á la destructora obra del tiempo,pues existen todavía hoy restos de ese revoque que

tenía, además, pintura de diversos colores. En el centro del altar nótase visiblemente pintura blanca y en los peldaños amarilla, blanca y roja. La puerta tienen en sus extremos superiores, nichos para ídolos ó para la colocación de planchas metalícas ú otros objetos.

Las ruinas de Iñakuyu demuestran que estaba provisto de una especie de techo sobre los altares, formado por piedras colocadas sobre el muro, superpuestas y susecivamente sobresalientes, en igual forma que en las bóvedas.

Entre portada y portada tiene grabado en la pared un ornamento en forma de cruz, en cuyo fondo existe una pequeña abertura,casi invisible,que comunica con un diminuto cuarto, situado tras la pared, especie de observatorio, desde donde una persona podía ver sin ser vista todo lo que afuera pasaba. Dentro de los muros de este edificio habían diversos cuartos, comunicados entre sí de la misma manera que en el palacio Chinkana de la Isla del Sol.

En la esquina Nor Oeste de Iñakuyu existe una escalera subterránea formada por planos inclinados, semejante á la escala que adornaba el Campanile de Venecia. Pocas excavaciones se han hecho en esas curiosas construcciones y seguro es que efectuándolas se encontraría mucho de gran interés,

Entre las originalidades que las tradiciones cuentan tenía la isla, está un socavón subterráneo que dicen comunicaba Iñakuyu con el Chinkana de la Isla Titicaca y una cañería de plata por la que conducían la chicha á Iñakuyu, desde la Chicheria; bebida usada en las fiestas y que llevaban también en balsas á la isla del Sol para las diversiones del Inka.

Pared preincaica

Con anterioridad á la dominación de los Incas y antes de que pensasen en levantar sus monumentos, habitaron la isla Koaty otras razas de superior cultura, como he manifestado ya en distintos capí-

tulos. Obra de ellas y de esa remota época es una magnífica pared (Fig. 30) que sostiene la terraza (*) que está frente á Iñakuyu, cuyos restos hacen presumir con fundamento, que fué un muelle ó muro de contención situado en la misma orilla del Titicaca, bañado por sus aguas y que con el descenso de ellas ha quedado á 17 metros sobre el nivel del lago. En el terreno que ha quedado á consecuencia de ese descenso, encuéntranse otras construcciones y terrazas sostenidas por muros de piedra bruta que á primera vista se nota son relativamente modernas.

La pared preincaica tiene una orientación magnética de 12° 30' Sud y está construida con material de asperones claros procedentes de la misma isla y no de lavas andesíticas como lo están otros monumentos de la misma edad en la isla del Sol. Tiene ella una altura de 3 á 4 metros y es una interesante obra de arte cuya belleza reálzase al compararla con las

(*) Esa terraza los indios lo llaman Kalichpata.

toscas construcciones del posterior período de los Incas. Al ver su estilo, de piedra polígona engastada, algunos arqueólogos han creido que sus constructores aprovecharon de las piedras rodadas existentes en la isla que mas ó menos tenían una forma adaptable para el objeto. Semejante juicio es erróneo é inverosímil porque aun suponiendo evidente que se hubiese empleado piedra rodada para la base ó primera fila del edificio, hecho posible, dificilísimo habría sido labrar las demás piedras, que debían adaptarse á estas, en su misma caprichosa forma, con la circunstancia decisiva de que muchísimo más sencillo es y hubiese sido á los obreros de entonces, labrar piedras planas rectangulares y no en la complicada forma polígona que se vé en la (Fig. 30),engastando unas piedras en otras, con corrección matemática. De advertir es además que todo el material apropiable para ese objeto que en la isla existe, se presta por su estructura sedimentaria, para la extracción de lozas planas.

Lo notable, verdaderamente magnífico, en esa pared, es la gran finura en el trabajo de las piedras y su perfecta adaptación entre sí, hecha con tal exactitud que no existe ni se nota el más pequeño espacio entre ellas, donde es imposible introducir la hoja más delgada de una navaja.

Algunos escritores al hablar de esa construcción, han tratado de buscar fundamentos á sus erróneas teorías, atribuyéndola á la raza Tihuanaca, la que no es posible sea autora de ella, porque en la época en que comenzó á edificarse estaba Tihuanacu rodeado por el Titicaca, hecho plenamente comprobado yá, y porque si en la actualidad el más bajo des us muelles está á 34 metros, 74 centímetros sobre el lago, claro es que el lugar donde se levanta la pared preincaica de que tratamos, se encontraba á 17 metros, 73 centímetros debajo de las aguas, puesto que esa es la diferencia de altura entre Tihuanacu y ella. Esta simple diferencia de nivel, es una prueba palpable de que entre una y otra

construcción hay un largo espacio de tiempo y que los Tihuanacus no son, como se cree, autores de ese notable muro; posible, casi seguro es,mas bién, que lo sean los de esa culta raza que mas tarde edificó, con piedras polígonas,los soberbios edificios que se admiran en el Cuzco, Pisac Ollantaitambo y otros lugares.

Kellkas

Nada común y digno de todo intéres es el hecho de haber los habitantes de esa isla conocido y valídose de una escritura ideográfica, conservada hasta hoy y usada también por los indios de Sampaya, llamado puerto de Koaty, situado en la península de Copacabana al Sud de la isla, como costumbre ó tradición legada por sus antepasados, que los misioneros católicos aprovecharon en el siglo XVII para enseñar á los indígenas la doctrina cristiana, mediante esa escritura ideegráfica (Fig. 32 y 34,). Que ella no es de origen moderno, lo demuestra el solo he-

"Rezalipiche" (1)

Escritura Ideográfica (Pictográfica, Hierográfica) de los indios aymaras en Sampaya y la isla Coaty. (Doctrina Cristiana).

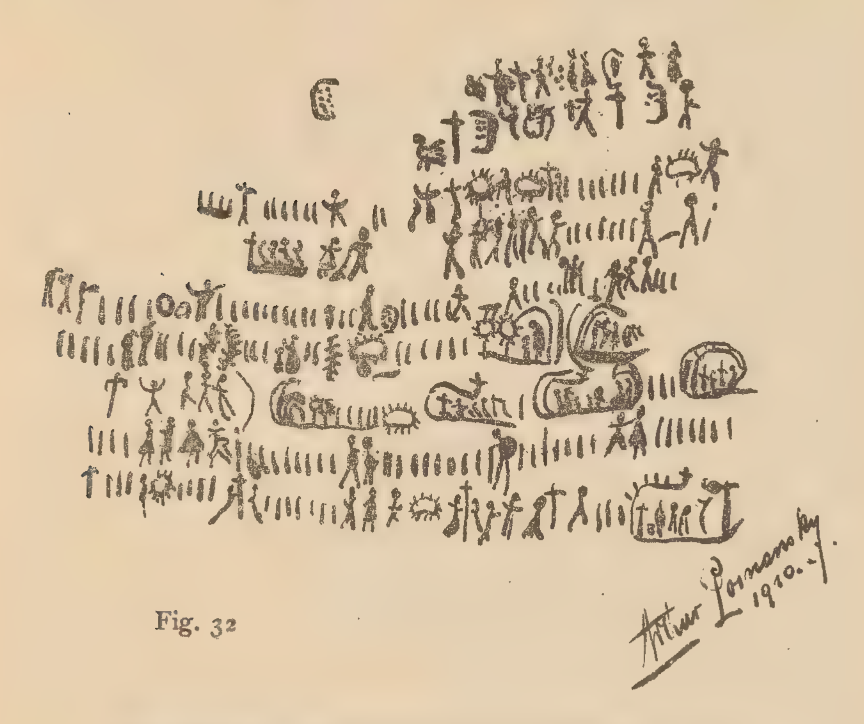


Fig. 32

Escritura prehistórica de Rapa Nui

(Isla de Pascua O. Pacífico.)

Fig. 33

(1) **Encontrados en la escursión arqueológica en Marzo de 1910 por los señores Manuel V. Ballivián y Arturo Posnansky.**

Traducción de algunos signos ideográficos

Fig. 36

konfesaskíua

kristúmpi

akapachána

lurañáni, (uno solo de estos signos dice luram)

signos al final de un período

kímza, púsi



Auki

cho de encontrarse también la misma escritura en el palacio Chinkana de la Isla del Sol, en el nicho de una de las esquinas del edificio, marcado en el plano de la Fig. 31, que se halla pintada, como he expresado en el anterior capítulo con Nuñumayu; palacio y escritura antiquísimos, anteriores á la dominación española en la América, y que por consiguiente ninguna relación tienen con la doctrina cristiana ni con las relativamente modernas comisiones católicas á las que se les atribuye; que no han hecho otra cosa que aprovechar de ella para sus fines religiosos,lo que no puede ser puesto en duda ni por los mas profanos en la materia.

El Luram, el Auki, las cifras y muchos otros signos de laFig. 36, (*) son mas que originales, y patentizan su orígen, que como claramente se vé en las figuras 32 y 33, tienen gran semejanza con la escritura

[*] En la Fig. 36 los dos primeros signos se refieren á la doctrina cristiana y han sido inventados é introducidos en la antigua escritura idiográfica por los misioneros.

prehistórica encontrada en la Isla Rapa-nui (isla de Pascua).

Los Kellkas se leen comenzando de izquierda á derecha, continuando en el siguiente renglón de derecha á izquierda y volviendo otra vez al sentido inverso y así sucesivamente hasta su conclusión. Están escritos sobre cueros de vicuña ó llama y cuando tienen por objeto fines religiosos,los denominan *Resalipiche,* los que algunas veces son escritos por los indios, en papel. Fig. 34. Esa misma escritura ideográfica, tenian, según tradiciones exactas, las planchas metálicas de los nichos, algunas de las cuales fueron extraidas por las misiones católicas, que teniendo en consideración solo el valor mercantil de los metales preciosos de que estaban hechas, no las supieron aprovechar debidamente; muchas otras deben encontrarse enterradas ó en el fondo de antiguos subterráneos. Como he manifestado ya anteriormente, los isleños se valían para escribir, del jugo de Nuñu-

mayu (*) y además del nombre de Kellkas denomínanlas Chinos. La Fig. 32 representa una de estas escrita sobre un viejo cuero (**). No quiero entrar en mayores consideraciones profundizando la materia, por no permitírmelo el objeto de esta publicación. En breve volveré sobre cuestión tan interesante, en un libro que está por editarse.

Idolos (***)

Además de que la tradición refiere que la isla Koaty estaba habitada únicamen-

[*] Nuñumayu [solanum aureifolium] es una planta de cuya fruta sacan los indios el jugo que tambien lo emplean para destetar á los niños untando con ella los pechos de sus madres.

(**) Este cuero de que esta hecho la reproducción de Fig. 32 fué recogido por los Sres. Manuel V. Ballivián y Arthur Posnansky, en una excursión, en marzo de 1910 y está ahora en el Museo Nacional de La Paz.

(***) Los Idolos de plata y oro que se encuentran son huecos, hechos de planchas muy delgadas y no tienen ninguna costura, ignorándose como podrían haber hecho tan magnifica labor con las herramientas primitivas que tenían.

te por mujeres, vesé en ella el original hecho de que todos los ídolos de forma humana que hasta ahora se han encontrado en las excavaciones, son del sexo femenino ó neutros, lo que guarda relación con las narraciones.

Folklore

Nada abundante es el Folklore de ésta isla que, cual la del Sol, no cuenta sino vaguedades mas ó menos verosímiles. Refiérese tambien que en esa isla, dominaron antes que los Incas, gentes blancas y de barba, que fueron exterminadas por un jefe bárbaro y cruel llamado Karí, palabra que significa matador ó cortador. Los indios del altiplano conservan hasta hoy el recuerdo de ese terrible invasor y hablan de él con horror manifiesto,dándole un caracter fantastico y lo consideran como á un maléfico espectro de hombre vestido con hábitos de fraile recoleto, que recorre el altiplano andino montado sobre una mula negra acompañado de un perro y llevando

en la mano una fatídica campanilla, cuando algun indio se encuentra con el Kari-Kjari (*) dícese que éste lo mata súbitamente con solo agitar su fatal campanilla y que despues de quitarle toda la graza, la carga en su gran perro y se aleja para continuar su tétrica misión.

Esa curiosa y antigua leyenda se ha conservado entre los indígenas, que de generación en generación la vienen relatando con los mismos caracteres misteriosos y se extiende desde Pucarani, en toda la Provincia de Omasuyos, hasta otros lugares lejanos, aunque inverosimil y llena de fantasía, debe sin embargo tener algún fundamento. Nada raro ni extraordinario sería creer en la realización de un memorable acontecimiento llevado á cabo por el Kari-Kjari que juntamente con su imperecedero recuerdo, ha dejado impreso el miedo y el horror en el inculto espíritu del indio. Posible es tambien que esa tradición tenga su

(*) En algunas regiones llaman tambien Karisiri al Kari-Kjari. Kjari es palabra quichua y quiere decir hombre.

orígen en la del Karí de Coquimbo, que la historia señala como á un verdadero Atila Americano.

Cuenta tambien la tradición que cuando empezó la isla á poblarse, estaba cubierta de tupida maleza è impenetrable bosque, donde pululaban múltiples animales salvajes peligrosas víboras, dañinas insectos y bellísimas aves, cuentan lo mismo los indios que posteriormente á la época de los Incas existía en la isla un ídolo de piedra, objeto de gran veneración que despues de la conquista, trasportaron los españoles á Puno, de donde desapareció inmediatamente para volver á su lugar en la isla. Se repitió la traslación y repitiose también el misterioso fenómeno de la piedra perdida y reaparecimiento, hasta que los conquistadores llenos de temerosa cólera ante ese prodigio, hicieron pedazos el ídolo.

Conclusión

Del examen y estudio de los monumentos que en ruina vénse en las islas Titicaca y Koaty, se concluye que hubo en ellas dos períodos en los que dominaron razas y pueblos distintos, de diferente cultura, separados por una larga etapa; el primer período, muy remoto, de adelantada civilización y el segundo relativamente moderno, de mucho menor desenvolvimiento.

La culta raza que habitó primitivamente las islas, es la autora de las soberbias construcciones de piedra polígona, primorosamente labrada y no hay duda que en ella han tenido sus progenitores los que levantaron los monumentos que con el mismo estilo se encuentran en el Cuzco, Ollantaytambo y otros lugares.

Los arquitectos que se sirvieron de piedra bruta y barro para sus edificios son los que con posterioridad dominaron

en las islas, valiéndose de los restos dejados por la raza anterior para construir sobre ellas sus monumentos y no son otros que los primeros representantes de la Era Incaica, hecho que está patentizado no solamente por la tradición, el Folklore y las relaciones de los habitantes de las islas, sino también por los de todo el altiplano andino. La historia, conjunto de todos esos antecedentes, dá cuenta de que reinó allí el primer Inca, antes de su dominación en el Cuzco.

En muchas otras islas del lago encuéntranse también visibles restos de esos distintos períodos aborígenes, de tan diversa cultura y me reservo tratar de ellos en otra obra que en breve publicaré. (*)

Las islas que en la actualidad conservan todavía antiguas ruinas son en la Bahía de Ingavi, *Itakery*, *Paku*, *Anuppia* (*Anappia*), *Pakahui*.

En la bahía de Intihuara, *Koaty y*

(*) Las islas del lago Titicaca, sus monumentos y su remota cultura.

Titicaca, en la de Chukuito, *Apuhuila, Koskony Miskyny y Zutu.*

En las proximidades del lago vénse también ruinas de esas remotas civilizaciones cerca de los siguientes lugares: Huakullani en el Perú, Huakullani en Bolivia. Yunguyu, Juli, Pomata, Puno en el Perú y en Bolivia Copacabana, Escoma, Carabuco, Taraco, Koana, Coachijo, etc.

Por las pequeñas capas de Kjoekkenmoedinger se vé claramente que el florecimiento de cada período no ha sido de larga duración.



INDICE

